

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL
DE CORDOBA

CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ARQUEOLOGOS

GUIA
DEL
MUSEO ARQUEOLOGICO
PROVINCIAL DE CORDOBA

POR
SAMUEL DE LOS SANTOS JENER



MADRID, 1950

CUADRO DE HONOR

Donantes al Museo.

Excmo. Ayuntamiento de Córdoba.

Excma. Diputación Provincial de Córdoba.

Excmo. Sr. D. Manuel Gómez Moreno.

Excmo. Sr. Marqués de Villaverde.

Excma. Sra. Marquesa de Guadalcazar.

Excmo. Sr. D. Antonio García Lobera.

Ilmo. Sr. D. Rafael Romero Barros.

Ilmo. Sr. D. Manuel Enríquez Barrios.

Ilmo. Sr. D. Moisés Moreno Castro.

Ilmo. Sr. D. Enrique Romero de Torres.

Ilmo. Sr. D. Mateo Inurria.

Don Antonio Manuel Aragón.

» Antonio Carbonell Trillo-Figueroa.

» Manuel Camacho Padilla.

» Félix Hernández Jiménez.

» Rafael Castejón y Martínez de Arizala.

» Víctor Escribano Ucelay.

» Antonio Córdoba Espejo.

» Emilio Pérez Alcázar.

» Manuel Martínez Lora.

Museo Arqueológico Provincial de Córdoba

SINTESIS DE SU HISTORIA

Alcanzó Córdoba, desde las más remotas edades de su existencia y hasta finales de la Edad Media, nivel tan elevado de cultura, que esta sola razón justifica la existencia de su Museo Arqueológico. Por estas tierras han pasado bandadas peregrinas de casi todos los países del mundo antiguo.

El hombre Neanderthal del Paleolítico que talla en Alcolea sus flechas de pedernal; el Cromagnon del Neolítico que caza con hachas pulidas de diorita en las breñas del Muriano; el tartesio de la Edad del Bronce, que beneficia el cobre del Muriano y funde la espada de antenas para defender el reino de Argantonio contra fenicios y cartagineses, ávidos de las riquezas del país; los túrdulos, que, ya en plena Edad del Hierro, se defienden de Roma y nos legan las cenizas heroicas de sus ciudades Attegua, Ucubi, Munda. Luego los legionarios romanos, que subyugan a los indígenas indómitos y les adiestran en su cultura, edificándoles ciudades como Córdoba, la "Colonia Patricia" del Cónsul Claudio Marcelo, hermoseedada con palacios de mármol, émula de Roma en hombres ilustres y hoy sepultada a seis metros bajo la ciudad actual. Más tarde, los germanos,

que del caído Imperio de Occidente hacen nacer multitud de reinos, origen de las nacionalidades de la Europa actual, y, al fin, los musulmanes, creadores del Califato cordobés, que marca una verdadera Edad de Oro en Medina Az-Zahra, capital del mundo con cultura muy superior a las de sus coetáneas europeas. Todos estos pueblos han dejado aquí huellas y reliquias de su paso, restos humildes de barro, metal y piedra que parecen tener alma, pues evocan nombres y hechos gloriosos cada vez que reaparecen en la tierra para dar testimonio de su pasado.

Lo que va a contemplar el visitante es el fruto de la labor paciente de varias generaciones, principalmente de aquellos coleccionistas como D. Agustín de la Oliva, don José Salo y Junquets, Villaceballos, Ramírez de Arellano, Romero Barros, Carbonell Trillo-Figueroa, etc., que formaron gabinetes de antigüedades para estudiarlas y discutir sus méritos, y la más definitiva e importante de los actuales excavadores, que hallan en Alcolea la aurora de nuestra Humanidad local, los que como Maraver, Santa Olalla y Navascués descubren los poblados ibéricos de Almedinilla y Fuente Tojar, los que en Attegua y Nueva Carteya (Schulten, Hernández y Castejón) estudian las campañas de Julio César antes de su triunfo en Munda, y las de Romero de Torres en las necrópolis; la de los arabistas, como Velázquez, Hernández, Castejón y Camps, que resucitan a Medina-Az-Zahra o las ruinas de los monasterios mozárabes, con sus epitafios, que parecen himnos de victoria.

Todos ellos tienen en el siglo XIX brillantes predecesores en las primeras "Comisiones Provinciales de Monumentos", cuyos miembros, Bórja Pavón, Casas-Deza, Romero Barros, Monroy, Aguilar, Fernández de Córdoba, etc.,

con gran celo recogían, aceptaban o devolvían a las autoridades eclesiásticas las obras de arte que les habían sido entregadas por fuerza de la Ley desamortizadora.

Por Real orden del Ministerio de la Gobernación de 15 de octubre de 1844 se creó en esta capital el "Museo de Bellas Artes", cuyo primer conservador, D. Diego Monroy, intenta agrupar, con mil dificultades, el material artístico, bibliográfico y documental en un edificio capaz elegido entre los numerosos que habían sido expropiados. Centenares de objetos se fueron almacenando en una habitación inadecuada del Gobierno Político (Diputación) y en otros lugares, como el Instituto, el Convento de Jesús y María y hasta en casas particulares, mediante recibo, cuyos depositarios no siempre respondieron de sus depósitos. Los libros, por Orden ministerial de 3 de octubre de 1848, fueron llevados al ex Convento de San Pablo, dando así origen a la "Biblioteca Provincial".

En lo que a Museos se refiere, la Comisión de Monumentos orientó sus gestiones con idea de instalarlos en el "Hospital de la Caridad", donde hoy se halla el Museo de Bellas Artes, mas pasaron muchos años sin lograrlo. Urgía organizar el Museo Mixto y, careciéndose de local, fué preciso conformarse con la oferta de dos salas de la Diputación Provincial, en las que D. Ramón Aguilar realizó en 1849 una instalación de cuadros que mereció la felicitación de la Comisión y sus afanes arqueológicos el que en 1854 fuera nombrado Vicepresidente de la Comisión de Excavaciones en "Córdoba la Vieja".

Pero aunque la vida del Museo de Arqueología se hallaba supeditada al de Bellas Artes y ambos vivían separados en el mismo local y gozaban de consignaciones independientes, tanto D. Diego Monroy, fallecido en 1856,

como sus sucesores D. José Saló y D. Rafael Romero Barros se interesaron eficazmente en el incremento de la colección arqueológica.

En febrero de 1856 fué nombrado Director del Museo de Bellas Artes, con 400 reales de sueldo, costeados por la Diputación Provincial, D. José Saló Junquets. El local era tan inadecuado, que en 4 de julio de 1857 la Junta de Beneficencia se niega a entregar unas pinturas de "San Pedro" y "San Pablo", que había en el Hospital de la Caridad, por temor a que se estropearan en el Museo. Nada se lograba tampoco con el nombramiento de nuevos Directores, como D. Manuel Contreras, que sucedió en el cargo al Sr. Saló, y menos aún D. Francisco de la Torre Toledano, que rehusó posesionarse de la Dirección. Ello motiva una violenta sesión de la Comisión de Monumentos en 12 de junio de 1861, en la que D. Ramón Aguilar expresó con tan sombrías tintas la situación del Museo y la incapacidad del local que, días después, logró que la Junta de Beneficencia remitiese un oficio cediendo para Museo de Bellas Artes el Hospital de la Caridad, sito en la plaza del Potro.

Para instalarlo debidamente se encargó el proyecto al arquitecto D. Pedro Nolasco y Meléndez y de la dirección de las obras a D. Ramón Aguilar. En él debían tener cabida, además de los Museos, la Academia de Ciencias y la Sociedad Económica.

Acabadas las obras, fué nombrado, en 30 de marzo de 1862, conservador interino D. Rafael Romero Barros, ilustre pintor onubense, que organiza, instala y cataloga no solamente su Museo, sino también el de Arqueología, logrando hacerle visitable; pero su interinidad fué interrumpida en 1896 por el nombramiento de Inspector de

Antigüedades a favor de D. Luis Maraver Alfaro. Los objetos arqueológicos se hallaban aún en el Instituto y la Diputación y en septiembre de aquel año aún fueron acrecidos con los brocales de pozo, la estatua de la Victoria y las de Ribagorza, las lápidas de Ambrosio de Morales y otras piezas, y en vista de ello y del auge adquirido por el Museo de Antigüedades, la Comisión solicitó de la Real Academia de la Historia que se nombrase un Conservador, proponiendo para dicho cargo a D. Luis Maraver Alfaro, lo que fué aceptado por la Academia en 13 de octubre de 1866.

Años más tarde, la primera mención que hallamos del naciente Museo Arqueológico de Córdoba es el Real decreto de 20 de marzo de 1868. Las excavaciones realizadas en Almedinilla y Fuente-Tójar por Maraver y el Arquitecto de Montoro D. Mariano López Sánchez, producen tal acopio de objetos ibéricos que el Ministerio y Reales Academias envían a Córdoba a D. José Amador de los Ríos para que, puesto en contacto con la Comisión y Autoridades, gestione la instalación de su Museo. Las reuniones se celebraron en 27 y 29 de abril de 1867, mas poco debió lograr el ilustre enviado, pues en 22 de julio el Sr. Maraver se vió obligado a denunciar nuevamente la inseguridad en que se hallaban las antigüedades por falta de vitrinas, de portero y de local adecuado, agravada en aquella fecha por la petición que el señor Gobernador civil hizo a las autoridades de un edificio para crear un "Museo de Antigüedades Cristianas". El Sr. Maraver, consecuente en sus propósitos, intentó en 1868 adquirir para Museo Arqueológico el Oratorio de San Felipe, pero no consiguió que la Comandancia Militar, que lo ocupaba, fuese trasladada al Hospital de la Caridad ni tampoco el

Convento de la Concepción (octubre de 1868), ni el de las Dueñas, del que sólo después de su derribo, en 11 de enero de 1869, logró las yeserías mudéjares. Nada se avanzaba, pese a celebrar sesiones extraordinarias y borrascosas, en que todos porfiaban para sugerir iniciativas. El Sr. Ramírez de las Casas Deza no logró más solución que el intento, en 1870, de trasladar ambos Museos al Convento de Jesús Crucificado.

Mientras tanto, y con olvido de sus deberes, D. Luis Maraver se trasladó a Madrid, dejando al Museo en situación muy apurada, que no solucionaron Casas Deza, Conservador interino, ni Romero Barros que, en realidad, lo era efectivo desde hacía nueve años, y en cuyo cargo de Conservador titular fué colocado el 5 de abril de 1881. Este dedica sus esfuerzos a redactar el *Catálogo de la Colección Arqueológica*, confrontando los inventarios antiguos, y a instalar su Museo en el Hospital de la Caridad; dedicó su vida entera a la busca y estudio de obras de arte y antigüedades, reclamó al Sr. Maraver los que faltaban e hizo figurar al Museo en la Exposición Histórico-Europea de París de 1878. Tras una labor fecunda y honrosa como Director de ambos Museos, falleció en 1895.

Le sucede su hijo, D. Enrique Romero de Torres, también pintor, ilustre arqueólogo y Secretario de la Comisión de Monumentos, cuya labor más destacada en su breve mandato fué gestionar la compra de la colección arqueológica de Villaceballos, el más importante acervo documental cordobés, que nuestras pasivas autoridades dejaron vender al Marqués de Casa-Loring en 1.500 pesetas.

Un año después del nombramiento del Sr. Romero de Torres el servicio del Museo fué encomendado al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y en 10 de

enero de 1896 se estableció por Real orden que allí donde no hubiera local propio se instalaran los fondos arqueológicos en las Bibliotecas Provinciales; pero ni la Comisión de Monumentos ni la Diputación entendieron el alcance de la Orden, pues en defensa de sus derechos, se abstuvieron de entregarlos y, además, acordaron el nombramiento de Conservadores: para el de Pinturas, a don Enrique Romero de Torres, y para el de Antigüedades, a D. Francisco de Borja Pavón. Firme el Estado en su propósito, en 7 de mayo de 1897 manda que el Museo Arqueológico de Córdoba pase al servicio del Cuerpo de Archiveros, nombrando como su primer Director facultativo a D. Ricardo Gómez Sánchez, que tomó posesión en 4 de noviembre de 1898. Poseía entonces el Museo 2.488 objetos, incluidas las monedas, y disfrutaba de 500 pesetas de consignación anual, hallándose instalado aún con el de Bellas Artes en el Hospital de la Caridad, donde ocupaba el salón que había sido capilla y mezclaba sus objetos con los lienzos del de Pinturas. Ambos Directores procuran lograr local adecuado para instalar las antigüedades, pero sólo consiguieron la cesión del que tuvo en el Instituto.

En 15 de julio de 1905 su Director es sustituido por el funcionario del Cuerpo D. Manuel Galindo Alcedo, cachazudo y terco seguidor de las gestiones relativas al local. Intentaba entonces la Diputación llevar otra vez el Museo al ex Convento de San Pablo, para unirlo a la Biblioteca y Archivo Provincial, mas la Comisión, pretextando el mal estado del local, aconsejó suspender la orden de mudanza hasta que se terminasen las obras del nuevo palacio que edificaba en la calle de Alfonso XIII. También por esta fecha intentaba el Ayuntamiento organizar un "Museo de

Arte Árabe", origen quizá del actual "Museo Municipal", y como el Sr. Galindo, haciéndose eco de tal aspiración, pidiese a la Diputación que diese unas salas para instalar tal Museo, se le contestó que cuando la Superioridad lo crease resolverían lo del local. La Real orden de 1914 disponía que ingresaran en el Museo Arqueológico los hallazgos que surgieran en las excavaciones de Medina-Az-Zahra, y con tal motivo el Sr. Galindo se disculpó de su incumplimiento, declarando que como el Museo carecía de local propio no podía hacer el traslado, y aconsejó se construyesen pabellones en las ruinas.

Es posible que tal situación influyese en el ánimo del Director general de Bellas Artes para anunciar, en 1916, el concurso para alquilar una casa particular, concurso que en 1917 se resolvió aceptando la del número 4 de la plaza de San Juan.

En enero de 1921 sustituyó interinamente a D. Manuel Galindo Alcedo el Archivero de Hacienda D. José de la Torre y del Cerro, cuya labor fué merítisima, tanto en la organización como por el tacto para orillar dificultades, logrando prestigiar el cargo y adquirir para el Museo un número crecido de valiosos objetos, gestionando adquirir de la Diputación y para Museo el edificio de la Casa de Expósitos, de situación inmejorable; pero en 26 de julio de 1921 es sustituido en propiedad por D. Joaquín M.ª de Navascués y de Juan, cuya labor técnica destacó, además de los trabajos que realizó en Medina-Az-Zahra, en otros de catalogación, investigación arqueológica y adquisición por incautación de importantes objetos árabes de la plaza de las Bulas, de los hallazgos prehistóricos de Alcolea, de los tesorillos de monedas árabes de Baena, etc., etc., y en septiembre del mismo año, finali-

zado el contrato de alquiler del edificio, se abrió nuevo concurso, adjudicándosele en 1.º de diciembre de 1925 a la casa que aún ocupa en el número 7 de la calle de Velázquez Bosco. Solicitada entonces la excedencia por el Sr. Navascués, le sucedió interinamente el funcionario del Cuerpo facultativo D. Samuel de los Santos Jener, que es nombrado Director titular del Museo en 22 de enero de 1926 y en pocos meses realizó los trabajos de mudanza, organización e instalación de los 4.000 objetos del Museo, que fué inaugurado en 30 de junio de 1925 por el Gobernador civil, D. Luis M.ª Cabello La Piedra.

La nueva casa (lámina I) se halla enclavada en el fondo de una calleja sin salida del típico barrio de la Catedral, formando plazuela y conjunto urbano de siete casitas, unificadas por sus antiguos dueños en una sola mediante puentes y pasadizos; la principal de ellas, de tipo mudéjar, se halla en el segundo patio y fué construída en el año 1500 por un Fernández de Córdoba, Abad de Rute, y se conserva aún casi igual que en tiempos de Felipe II. Al restaurarla en 1926 el Arquitecto D. Antonio Flores, halló en el segundo patio artesonados, un arco y alacena de yesería mudéjar que animan la sobria austeridad de la casona, y años después, en 1928, el Sr. Santos Jener descubrió en una sala de difícil acceso zócalos pintados al fresco en 1500 por Pedro de la Romana y otro Pedro Fernández, con cartelas de lacerías centradas con el escudo de los Fernández de Córdoba y pinturas de las "Siete Virtudes" análogas a las de Santiponce y la Rábida (1).

Su interés artístico promovió diversas gestiones del Sr. Santos para incorporar estas salas al Museo, mas fracasaron, y al fin, en 1940 al Excmo. Sr. Ministro de Edu-

cación Nacional, Sr. Ibáñez Martín, ordenó comprar para el Museo una casa señorial, preferida entre otras veinte propuestas en la plaza de Jerónimo Páez número 2 cuya escritura se firmó el 30 de septiembre de 1942. El éxito de tan porfiada aspiración se debe al Ilmo. Sr. Inspector general de Museos, D. Joaquín M.^a de Navascués, que secundó activamente el proyecto de S. E. el Jefe del Estado y del Ministro de Educación de instalar honrosamente el contenido histórico y artístico de los museos españoles.

Las obras de restauración y adaptación, proyectadas por el Arquitecto D. Félix Hernández Jiménez, comenzaron en 1944, habiéndose terminado ya el replanteo general de la planta baja.

Este palacio, de típica fachada renacentista (lámina II), fué, en efecto, morada desde el año de 1496 de la noble familia de los Páez de Castillejos, mas antes lo fué de otras: D. Luis Maraver, en su *Historia de Córdoba* (t. XV, año 1496), documenta que D. Lope Gutiérrez de Córdoba, primer Señor de Guadalcazar, Caballero de la Banda y Alcalde Mayor de Córdoba, dió en dote esta casa de la plaza de los Paraísos (hoy Jardines de Jerónimo Páez) a su hija Inés García Oter de Lobos, casada con D. Diego Alfonso de Sousa, de los cuales la heredaron D.^a María de Sousa, monja de Santa Clara, y su hermana Leonor, mujer del Comendador de Biedma, D. Fernando de Quesada, a cuya muerte sus hijos, D. Jorge y Juana, la venden en 1496 a D. Fernando Páez de Castillejos.

Como parte legendaria nos comunica D. Pedro Criado que, según documento particular de su archivo, en esta casa, el día 20 de mayo de 1455, perteneciendo a los Sousa, se verificaron las fiestas de bodas reales del Rey Don

Enrique IV con la Princesa Doña Juana de Avis, de Portugal, y en ella preparó este monarca la expedición que al año siguiente realizó contra el Rey de Granada.

Por documentos que nos suministra D. Alfonso Porras Rubio, tomados del Archivo de Protocolos (oficio 25, tomo 76, folios 864 al 885), se hace constar que en 4 de octubre de 1632 D. Diego Páez de Castillejos y Valenzuela, Señor de Villaharta y Caballero de Santiago, había comprado, en 16 de noviembre de 1616, unas casas a la espalda de las suyas principales, y que el Cabildo de la ciudad le había dado una calleja angosta que las separaba de las suyas para agregarlas al Mayorazgo que fundara en ellas D. Fernando Páez de Castillejos y D.^a Leonor de Angulo en 1496.

De la época de los Trastámara aún conserva la casa detalles mudéjares, como sus muros de tapial con verdugadas de ladrillo, un arco de yesería, un ajimez y el artesonado de lacerías de la meseta de la escalera principal; hay, además, en el primer patio un pórtico de cinco arcos sobre pilastras ochavadas y capiteles mudéjares que mediante una rampa comunicaba con el jardín alto que la mansión tuvo en su época de esplendor. Por documentos aportados por D. José de la Torre (2), se sabe que fué restaurada y construída su portada por el Arquitecto Hernán Ruiz, autor de las obras del crucero de la Catedral, de la Puerta del Puente, etc., las cuales realizó según contrato con el Veinticuatro de Córdoba D. Luis Páez de Castillejo, fechado en 13 de abril de 1540. Las obras del frontispicio se realizaron en 1543 por su hijo Hernán Ruiz, segundo, en colaboración con los escultores Francisco Jato y Francisco de Linares, costando 102.000 maravedises, y

en 1552 y 1559 se hicieron otras en la torre cubierta del primer patio, tapando el ajimez de esquina.

Durante la Guerra de Liberación (1936-1939) han pasado por la Dirección del Museo los destacados funcionarios del Cuerpo de Archiveros D. Fernando Valls Taberner desde el 9 de abril al 16 de julio de 1937, quien entregado al servicio de recuperación artística en los frentes de guerra, logró notables adquisiciones, como el león ibérico de Castro del Río, cedido por el Duque de Abrantes, y D. Blas Taracena Aguirre (16 de julio de 1937 al 26 de julio de 1938), hoy Director del Museo Arqueológico Nacional y Jefe de la Junta Técnica del Cuerpo de Archiveros, que durante el breve tiempo que ocupó la Dirección lo dedicó al expurgo de piezas falsas y dudosas, trabajos de conservación, restauración de mosaicos y recogida de capiteles árabes, romanos y visigodos, en su servicio de recuperación en los frentes.

En 12 de septiembre de 1938, al ser nombrado Inspector de Museos el Sr. Taracena, pasó nuevamente a ocupar la Dirección, y en ella continúa, D. Samuel de los Santos Jener.

LAS INSTALACIONES ACTUALES

El edificio que ocupa el Museo en la calle de Velázquez Bosco imprime tal carácter a la organización y exposición de los objetos, que produce las más contradictorias impresiones. Tiene tal personalidad la vieja casita y evoca de modo tan expresivo la época de su construcción, que sería delito deshacerlo con modernismos de escaparate; por

ello permanecen los guijos en el pavimento de los patios, la verdina en las albercas y fuentes, los ladrillos rudos en las solerías, la blanca cal en las paredes y las puertas de marquetaría en los interiores. El mobiliario y vitrinas son tan modestos como la casa y procuran adaptarse a los objetos que guardan, sin poner en pugna el contenido antiguo con su moderno continente.

Estos Museos forzosamente han de alojar objetos de gran tonelaje, que ponen en peligro la resistencia del edificio por la vejez de sus materiales; por ello en el patio de entrada (lámina III) fué obligado instalar algunos colosales restos arquitectónicos de la ciudad romana, testigos de la grandeza de sus palacios, templos y edificios públicos, como el capitel número 1.001 (centro del patio), hermano del número 18, que se halla bajo el arco central del pórtico, y sus basas respectivas, que pertenecen al supuesto palacio consular, edificado en 154 a. de Cristo por el Cónsul M. Claudio Marcelo, en el mismo lugar donde hoy se alza el Ayuntamiento, y de cuyos restos romanos se halla Córdoba llena de recuerdos en plazas y jardines (V. pág. 38). En el pasadizo de entrada se halla adosado a la pared un hermoso pavimento romano de mosaico (Dep. núm. 35) que representa la escena de un *auriga vencedor* en las carreras del circo, guiando la cuadriga y ostentando la palma de la Victoria (4).

La carencia de jardín en este patio se debe al criterio conservador de mantener el viejo estilo de la casa, con su empedrado de cuando fué calleja y plazuela; sus paredes blancas con naranjos en espaldera, su pilón abrevadero y la simplicidad de líneas que dan ambiente típico al conjunto. Al frente hay un pórtico mudéjar del siglo XVI y bajo los naranjos laterales se instalaron cuatro pedes-

Patio de
entrada.

Pórtico.

tales de estatuas imperiales romanas (núms. 36, 37, 774 y 5.742), cuyas inscripciones transcribimos en la página 56. Cobijada por el arco central del pórtico se yergue la bella estatua de *Minerva* (núm. 23) *helénica* (lámina IX), apoyada casi ingrávida en su pierna izquierda, envuelta en ropajes de finos pliegues que modelan formas de elegancia clásica, a pesar de la ruda égida que oculta con su Medusa la gracia de los hombros o la belleza sospechada de la cabeza inteligente. El artista la interpretó de un modo original, sin copiar modelos precedentes, tales como el de la *Atenea* Farnese, la del Albertinum o la de Fidias, sino más mujer, menos diosa, como una graciosa joven andaluza envuelta airoosamente en su pañuelo de espuma, cuyo pico sostiene tirante con la mano izquierda para lucir el talle. Le falta el brazo izquierdo, que empuñaría una lanza, en que se apoyaba, equilibrándose con el paso atrás que da la pierna derecha basculando la gravitación. Sobre el hombro quedan los últimos rizos del pelo, que se escapaba de la rígida envoltura del casco, erizado de quimeras. La parte posterior acusa descuidos en los detalles escultóricos, debido a que en su emplazamiento original estuvo adosada a la pared.

En el pórtico, tras la *Minerva*, hay un magnífico relieve paleocristiano (núm. 414), que representa una *cacería de ciervos* perseguidos por un caballero que lanza sus venablos, seguido de un carro arrastrado por dos yuntas de bestias, dentro del cual va sentada una mujer con un niño tendido en su regazo y a sus espaldas una niña sentada. Es valioso ejemplar de arte bárbaro, muy relacionado con el de los sarcófagos de Játiva, Jerez, Briviesca y Ecija.

Distribuidos en diferentes lugares del pórtico existen

varios *altares* conmemorativos de sacrificios hechos por la salud del Imperio: sobre uno de ellos (núm. 54) se ha colocado un ejemplar de *rostrum* o proa de nave, de interés singular, por ser único en España, esculpida en forma de cabeza de loba, con su espolón *rostrato*, dedicada quizá por Córdoba al Cónsul Cayo Didio, Almirante de la escuadra de César que persiguió a la de Varrón, jefe de la pompeyana, después de la derrota de Munda. En la Sección de Epigrafía (pág. 56) pueden leerse los textos de los diferentes cipos romanos repartidos en este patio.

Por último, la escalera situada a la derecha del pórtico conduce a la Sección de Prehistoria, precedida de unos cuadros pintados al óleo por el Sr. Bernier Soldevilla reproduciendo pinturas rupestres de diversas cuevas españolas.

S A L A I

Prehistoria

Paleolítico inferior.—Se divide la "Edad de Piedra" en cuatro periodos de amplitud milenaria, según los tipos de cultura: *Paleolítico inferior*, *Paleolítico superior*, *Mesolítico* y *Neolítico*. El primer período, que finaliza hacia el 25000 a. de J.C. (7), se sitúa en la edad cuaternaria, en el mundo interglaciario habitado por el *homo antiquus*, del que en Córdoba no se hallaron aún vestigios, aunque se sospecha que en esta región vivió el hombre de raza neanderthal.

Sala I.

De este período el prehistoriador Sr. Calderón halló útiles de sílex tallado con técnica clactoniense en Posadas, donde también se hallaron osamentas de paquidermos diluviales y una vértebra de elefante al excavar un pozo para la mina "Cabeza de Vaca", lo que comprueba que tanto estos animales como cérvidos, bóvidos y équidos bajaban en busca de los pastos de estos feraces valles después del período de glaciación, perseguidos por los cazadores del Paleolítico, que formaron en el valle de Los Pedroches una ruta prehistórica, desde Azuaga a Cardencho, que unía las culturas portuguesas y extremeñas con las de Córdoba, Granada y Almería. Otros hallazgos de industrias paleolíticas se han verificado con motivo del XVIII Congreso luso-español de la Asociación para el

Progreso de las Ciencias, celebrado en Córdoba, durante el cual el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, de la Universidad de Madrid, dirigido por el Profesor Martínez Santa Olalla, juntamente con los arqueólogos portugueses Sres. Viana y Santos Junior, hallaron y recogieron en terrazas de la margen izquierda del Guadalquivir y en terrenos de Córdoba la Vieja piezas de industrias líticas del cuaternario inferior con técnicas bifaciales clactoniense y levalloisiense.

Vitrina I.

Por donativo del Sr. Carbonell ingresaron dos fragmentos de hojas talladas con técnicas clacton y levallois, procedentes de la "Majada de las Yeguas", en Baena (números 7.384 y 7.385), un núcleo (núm. 7.386) de la "Majada de la Sarna", y en terrenos de Santa Cruz obtuvo un lote de cuatro raspadores levalloisienses (núm. 7.424) muy patinados, y una raedera de sílex con técnica tayaciense (núm. 9.170). } no

Paleolítico superior.—Este período, que se supone alcanza del 25000 al 8000 a. de C., y al que Menghin (8) llama *Mioltítico*, geológicamente comienza en el último período glacial, llegando hasta el holoceno. Es de clima frío, con abundancia de fauna nórdica, renos, etc., y en él aparecen las industrias de hojas y hueso. Se subdivide en tres períodos: *auriñaciense*, de origen europeo, de raza cromañón, con industrias de hojas finas de retoques laterales, puntas sobre hojas de dorso rebajado y buriles de varias clases, cuyo tipo español es el *matritense* de San Isidro; *solutrense*, de origen europeo y español, cuya mejor representación es la Cueva del Parpalló (Valencia), con puntas en forma de hojas de laurel talladas, otras pedunculadas, útiles de hueso, etc., y el *magdalenense*,

de industria lítica decadente, con laminillas y piezas derivadas de retoques bruscos, puntas de lanzas de base cónica o biselada, buriles de "pico de loro" y, en hueso, bastones, agujas, etc.; pero de este período carece el Museo de ejemplares, lo que no excluye su existencia dentro de la provincia que, en verdad, se halla aún poco explorada.

Respecto al *Mesolítico* o Neolítico antiguo (8000 al 3500 a. de C.), de ascendencia magdaleniense y con tendencia a los microlitos de influencia africana, que se nos ofrece en el Atlántico con el "asturiense" y su cultura de hachas, labores en hueso, prácticas pastoriles y pinturas rupestres, carece de ejemplares este Museo.

No así respecto al *Neolítico final* y *Bronce I* (3500 al 1500 a. de C.), época de cultura muy superior a las precedentes, en la que el hombre sigue siendo cazador, pero ya acampa en tierras feraces y se hace agricultor y domestica las crías del ganado. Entonces los poblados, por razones étnicas, forman unidad política y comienza la arquitectura funeraria (*dólmenes*), cuya zona principal en Córdoba se sitúa en el valle de Los Pedroches, zonas de Villanueva y Hornachuelos.

Son sepulcros de corredor con entrada al saliente y suelo empedrado y de los cuales en el de "Las Almagreras" halló el Sr. Aulló Costilla (9) treinta y tres puntas de flecha, en el del "Atalayón" un hacha y microlitos y en el de "Navalhacienda" un cuchillo de sílex.

Abundan también en la provincia las *cistas*, construídas con piedras acuñadas verticalmente (2 m. \times 0,50 m. \times 0,45 m.), con fondos de tierra y cubiertas de losas. En el túmulo de "Las "Aguilillas" se hallaron diecisiete vasijas en tres sepulturas de inhumación (10).

Otras manifestaciones artísticas de la época son la cerámica campaniforme de Hornachuelos, el ídolo-placa de serpentina de Espiel (11), hallado en una cueva en las estribaciones del castillo, decorado con grabados triangulares en zonas como las de los ídolos de "Los Millares", Azuaga, Jabugo, etc. en pinturas rupestres, las de Fuen-caliente, y en insculturas grabadas, las del "Dólmen de las Sileras" (12).

Pero los yacimientos cordobeses más importantes de este período tan amplio son, hasta hoy, los de la "Cueva de los Murciélagos", en Zuheros, y el descubierto con motivo de las obras del Pantano del Guadalmellato, en Al-colea.

X
Vitrina I.

La "Cueva de los Murciélagos" era conocida ya desde hace tiempo, pero en 1938 fué explorada por los señores Segovia, Naranjo, Bárcenas y Ortiz, entonces oficiales del Ejército, encontraron restos humanos e industriales. Los caracteres étnicos del esqueleto allí aparecido son los del Hombre de las Cuevas, de raza africana, representado aquí por un esqueleto de mujer herida de un hachazo en la frente, que la dejó tendida al borde de una cresta de estalactitas, que gotea sus aguas en apacible lago. A los utensilios que le acompañaban, completamente cubiertos de caliza, aludiremos más adelante (pág. 17).

Vitrina I.

En las obras del Pantano del Guadalmellato, los Inge-nieros Sres. La Puente y Rodríguez hallaron en 1924 gran número de sepulturas prehistóricas, en las que el Sr. Car-bonell y otros investigadores (14) creyeron ver individuos neanderthaloides, sobre todo por el cráneo número 3.810, aparecido en un covacho sin ajuar clasificable; pero los estudios de los Sres. Hoyos Sáinz, Obermaier, Segovia, Hernández Pacheco, etc., negaron esa ascendencia nean-

X

derthaloide y el Sr. Martínez Santa Olalla estima que sus caracteres arcaicos craneanos son corrientes en la Edad del Bronce mediterráneo I, a cuyo período pertenece la necrópolis, de cuyos materiales y de los de la "Cueva de los Murciálagos" hablaremos más adelante.

Los objetos líticos tallados son una serie de cuchillos de sílex de sección trapecial (núms. 3.829, 3.832 y 3.833) y triangular (núm. 3.834), todos procedentes de Alcolea y pertenecientes al Bronce mediterráneo I, ibero-sahariano, como los números ~~7.379, 7.380, 7.460, 7.461, 7.510 y 7.511~~, procedentes de Santa Eufemia, y el cuchillo número ~~9.178~~, hallado en Conquista (15).

Vitrina I.

X

Los pulimentados son una gran variedad de hachas, mazos, cinceles, escoplos, etc., pulidos por abrasión en piedras duras, como dioritas, cuarcitas, serpentina, anfibolita, hornablenda, etc. Las hachas más antiguas son de forma ovoide, casi cilíndricas, con uno de sus extremos apuntado, pero algo romo, y el otro con corte en dos biseles, y sus dimensiones medias son 0,18 m. de longitud por 0,05 de ancho en el corte; las más típicas proceden del Cerro Muriano... (16) y son las de anfibolita (núms. 2, 3, 4, 7), las de serpentina (núms. 6, 10, 12 y 806), las de hornablenda (núms. 9 y 11) y las de diorita (núms. 7.990 y 7.994).

Vitrina II.

De otros lugares de la provincia son gran número de hachas planas trapeciales: la número 13, del Cerro Muriano; las números 6.373 y 6.374, de Posadas; la número 7.565, de Adamuz, y la número 9.177, del dólmen de La Cardenchoa, consideradas como eneolíticas. En la vitrina carpeta número III exponemos un lote de hachas procedentes de Muñana (Avila), donativo del Catedrático

D. José Manuel Camacho Padilla (núms. 7.302 al 7.306). Las hachas *planas isoscélicas* proceden: la número 6.168, de Belalcázar; la número 7.463, del dólmen "La Adelfilla", de Hornachuelos; los números 10.466 y 10.540 fueron halladas sobre el pecho del difunto en un covacho de Los Moriles; y la número 5, del Cerro Muriano. De extraordinarias dimensiones es una de fibrolita (núm. 1.364), procedente de Posadas.

Los *cincales* (núm. 16.816) son cilíndricos, de corte curvo muy estrecho u ovoides muy alargados y todos proceden del Cerro Muriano, y los *escoplos* (núms. 10.591 y 10.592) son rarísimos ejemplares finamente pulimentados, con canal curva para obtener estrías o acanaladuras en madera, y proceden del Valle de los Pedroches. Tiene también el Museo unas cuarenta mazas, que parecen simples cantos rodados de diorita, de forma arriñonada y dimensiones variables; pero en el promedio del diámetro mayor llevan una ranura pulimentada, a la que se sujetaba el mango, que solía ser una rama de árbol verde atada con cuerdas; mazas que se utilizaban como pisón o mano de mortero para machacar mineral terroso y prepararlo para su beneficio en el fuego (17). Comprobante de estas labores mineras es la torta de crisol número 7.399, con una masa de cobre nativo en forma de casquete esférico a medio fundir. En muchos de los mazos, como los números 3.124 y 3.975, se conservan claras las señales de uso. Anotamos entre los ejemplares de martillos uno muy singular, por su forma de pesuña o casco de caballo, de diorita pulimentada, con el mango roto dispuesto en forma acodada (núm. 17), del Cerro Muriano. Y más notable

aún el ejemplar magnífico de sienita compacta (número 7.459), en forma prismática rectangular redondeada en sus aristas y de mango cilíndrico, que fué hallado en "Los Nublos" (Hornachuelos) (18).

X La *Gruta de Zuheros*, ha proporcionado también el descubrimiento de tres interesantes piezas de cerámica hispano-mauritana del Neolítico reciente, recogidas por los Doctores Segovia Bárcenas y Naranjo: el vaso número 7.246, de barro moreno engobado y alisado con la mano, modelado en forma de coco, cortado por su parte superior en ancha boca, en cuyos bordes hay las dos asas de sujeción normales en la técnica africana (19), pieza muy semejante a otras del Llano de las Herrerías (Almería); del número 7.242, ollita esférica modelada a mano, con asas aplanadas decoradas con líneas de puntitos incisos análogos a los hallados en Cacán (Granada); de otro, número 7.245, de cerámica incisa a la almagra, con líneas en zig-zag rellenas de pasta blanca, con asas de mamelón, perforado con pitorro y un orificio horizontal para dar paso al cordel de que pendía.

Vitrina IV.

En otras exploraciones hechas después por el R. P. Antonio Peña han sido hallados nuevos restos de cerámica a la almagra, algunos de los cuales han ingresado en el Museo, indicando el citado sacerdote que aún queda gran cantidad de fragmentos en dicha cueva (*).

(*) Nos interesa hacer constar que en el antebrazo del esqueleto hallado en Zuheros había un brazaletes de piedra pulimentada, igual a otros precedentes de Herrerías (Almería), que conserva su descubridor.

Edad del Bronce mediterráneo

Hacia el año 2000 a. de J.C. y hasta el año 1200 tuvo en Almería su centro de radiación una floreciente cultura, caracterizada por el empleo del bronce, aleación de cobre y estaño, cuyos metales eran ya conocidos en época anterior, por influencias comerciales afromediterráneas, que dan quizá origen en Córdoba al laboreo de las minas del Cerro Muriano, cuyo mineral se exporta y cuyo comercio pone a esta región en contacto con el Oriente medio. Es la época en que alcanza su apogeo la arquitectura megalítica ibero-sahariana, la de los grandes sepulcros de cúpula de "El Romeral" y "Los Millares" o los de cámara de Menga y Soto.

El pueblo tartesio continúa, no obstante, produciendo industrias líticas de gran perfección y en cerámica logra bellos vasos campaniformes de tipo Ciempozuelos, en "El Acebuchal" de Carmona, Hornachuelos y Fuente Palmera.

Aparecen en este período las hachas planas de bronce, con o sin reborde, en forma rectangular y filo semilunar, fundidas sobre moldes de piedra tallada; tal es el número 2.687, procedente de Ronda la Vieja, rectangular, aplanada a martillo en uno de sus extremos, hasta lograr un corte curvo más ancho que el resto del arma y con el otro extremo recto y aplanado; la número 7.996, plana y de igual forma que la anterior, procedente de la Colección Ramírez de Arellano; la número 9.283, plana como las anteriores, hallada en Sanlúcar y donada por el señor González del Campo.

De este período hay también dos puntas de flecha (números 7.457 y 7.458), planas, sin nervio central y de for-

ma lanceolada, con larga espiga para clavarla en el asta, que proceden de los túmulos de Santa Eufemia; dos brazaletes (núm. 3.060) de forma circular, con sección cuadrada, hallados en la Cueva de la Mora (Jabugo), y dos agujas (núms. 3.051 y 3.052) con ojo roto, procedentes de Cerro Muriano.

Muy característicos de este período son los puñales o espadas cortas y las alabardas, de que el Museo carece; pero procedentes de Córdoba el Museo Arqueológico Nacional conserva una espada corta de bronce con nervio central, sin mango, pero con sus clavos típicos de remache, hallada en Almedinilla (Córdoba), con falcatas de la segunda Edad del Hierro, y por referencias del Sr. Carbonell se conoce el hallazgo de cinco alabardas de bronce, cuyo paradero actual se ignora, en el cortijo de "Los Millares", al NO. de la Sierra Meseguera, hacia el río Zújar.

El número 2.879, procedente de Montalbán (Córdoba), es una piedra afiladera de forma rectangular alargada, con dos orificios para sujetar al brazo con cuerdas, tipo de las de Callosa del Segura (Alicante).

Muy interesante por forma y material es el vaso número 9.181, tarro cilíndrico de alabastro, de fondo plano y boca ancha con cuello, pero sin tapa, decorado exteriormente con estrías entrecruzadas, que procede del Rincón del Muerto (Baena), y cuya forma, muy típica, originaria y exclusiva del Bronce mediterráneo oriental, tiene sus paralelos en vasijas halladas en Carler (Sevilla), Cañada Honda (Granada), etc. (20).

La bella cerámica campaniforme típica de Ciempozuelos, Ecija y Carmona, halla en Fuente Palmera su réplica cordobesa con el vaso número 11.244, regalado por don Manuel Martínez Lora, y degenera en la Edad del Bronce,

Vitrina IV. en que se fabrican vasos en forma de tulipán y cuencos semiesféricos de barro negro con engobado fino y brillante, que aparecen enterrados en cistas de grandes losas rectangulares, vasos de los que el Museo conserva algunos de la provincia, pero desconociendo su procedencia concreta, como la cazuela lisa de barro moreno y forma de casquete esférico (Dep. núm. 43) y el vaso campaniforme de barro negro y brillante (Dep. núm. 44) o los comprados a D. Rafael Ramírez de Arellano (núm. 7.989), de barro rojo brillante y forma acampanada, y el número 7.988, en forma de tulipán.

Interesante, por haber sido hallado juntamente con dos puntas de flecha de bronce ya citadas en un túmulo de Santa Eufemia, es el número 7.428, cuenco de barro rojo y forma de casquete esférico. El Cerro Muriano nos legó una cazuela de barro pardo ennegrecido, y la Fuente del Espino, en Luque, un vasito incompleto de barro rojo en forma de tulipán.

Edad del Bronce atlántico

Su período final (1200 al 650 a. de JC.) es el gran momento de esplendor y cuando tienen lugar las primeras invasiones europeas, que traen los útiles de bronce que suelen hallarse en nuestros túmulos. Otra oleada posterior, con elementos ligures, entrará luego por los pasos pirenaicos en su último período, quedando España aislada. Sus elementos característicos son las hachas de talón de tipo español, el "palstave", de amplia difusión, pero del que no hay ejemplares en este Museo, y los puñales con nervio central, como el número 55, de hoja larga recur-

vada en ambos cortes y terminada en larga punta roma, que los fundidores llaman de "gota de sebo". Sus ejemplares peninsulares más conocidos son las famosas espadas de bronce halladas al hacer el dragado de la ría de Huelva (21).

Las fuentes históricas, periplos de Kolaïos, Avieno, etc., nos proporcionan a fines de este período las primeras noticias escritas respecto a los *tartesios*, habitantes de nuestra región. Strabon comenta que este pueblo se atribuía remota antigüedad, elevada cultura, leyes escritas en verso y actividades comerciales intensas con sus flotas, que navegaban por todo el Mediterráneo. Tartessos se relacionaba con el Oriente medio, primero mediante los fenicios, a quienes logró dominar en Gades; luego con Cartago y Etruria, navegando aguas arriba por el Betis hasta Córdoba y quizá hasta Onoba (El Carpio). Bosch Gimpera sitúa a Tartessos en Carmona, César Pemán en Asta Regia y Schulten en el Coto de Doñana (Huelva). Sus Reyes nos son conocidos por la nebulosa mitología griega, que nos transmite los nombres de Gerión, el de las ricas ganaderías, muerto por Hércules; Gárgoris y Habis, agricultores que cultivan la miel; Norax, el navegante que llega a Cerdeña y funda la ciudad de su nombre, y, sobre todos, el menos legendario, Argantonio (540 a. de JC.), que hospeda al focense Kolaïos y le proporciona tierras y riquezas.

SALA II

Edad del Hierro (Céltico). 650 a. de C. al 1. d. de C.

Comprende aproximadamente el primer milenio antes de JC., pues su metalurgia era ya conocida como industria en el siglo XII en Oriente y pasa a Europa, donde tardó en propagarse, debido a las dificultades que ofrecía su fundición. En España (según la cronología de Martínez Santa Olalla) puede dividirse esta Edad en dos períodos: *Hierro céltico I* (650 al 350 a. de JC.) y *Hierro céltico II* (350 al 1.º a. de JC.).

Parece que el primer utensilio del Hierro español se halló en Campotejar (Granada); un hacha plana rectangular con apéndices laterales imitando las de bronce, mas su prioridad es muy discutible. Debió originarse la cultura del Hierro en Austria, donde el yacimiento de *Halls-tatt* ha dado nombre al primer período del Hierro europeo, así como el de la *Tène* (lago de Neufchatel, Suiza) dió nombre al segundo; la propagan los celtas, que en una primera invasión (siglo VIII) penetran en España por Cataluña, llegando hasta Almería, y en otra a través del Pirineo occidental que, arraigando en la meseta, llega hasta Andalucía y concretamente a los límites de Ciudad Real con Córdoba, donde deja huellas en Pozoblanco, Mogón, Perotito, etc., etc.

En el siglo VI a. de JC., según Avieno, toda Andalucía seguía dominada por los tartesios, y los celtas ocupan el resto de la Península con su cultura de los "campos de urnas", así llamada por las ollas en que guardaban las cenizas de los difuntos en fosas sin túmulos y caracterizada por la espada de antenas, que en los comienzos fué de hierro en la hoja y cobre en la empuñadura, adornada con incrustaciones de plata y oro. De tal época este Museo sólo conserva el puño y armadura de la vaina de los números 1.067, 1.093 y 5.060, y nada tampoco de la característica cerámica con decoración excisa.

X Orfebrería del Hierro céltico: "La Tène".—De la fabulosa riqueza argentífera andaluza en el período de "La Tène" guarda este Museo un tesoro de alhajas célticas que, durante las guerras de Sertorio, un platero ocultó bajo tierra a la codicia de los romanos, digno de parangonarse con los tesoros de Mogón y Perotito (Jaén) y muy semejante al que en 1922 halló en el Marrubial de Córdoba D. Francisco Cabrera Pozuelo (23). Es el *Tesoro de los Almadenes de Pozoblanco* (22), descubierto por una familia de labriegos en el lugar llamado "El Chaparro Barronado" y vendido a D. Moisés Moreno Castro, farmacéutico de dicha villa, que patrióticamente lo regaló al Museo (lámina VI).

Vitrina XI.

Se compone de ciento veinte denarios autónomos y consulares y cincuenta y seis objetos de plata, cuyas piezas más notables son: Números 5.217 y 5.218, dos vasos cónicos sin pie, con vértice redondeado, del tipo conocido por "vaso de Cástulo", en cuyos fondos hay también escrituras ibéricas indescifrables; números 5.219 y 5.221, dos tazones semiesféricos; número 5.220, ollita del tipo *sinus*, y número 5.222,

tazón de bordes anchos doblados hacia afuera y pie anular en el asiento. El más artístico, aunque incompleto, es el vaso número 5.270, en forma de tonelete, grabado a buril, con arquerías, una cenefa de semicírculos y un ojo humano en el fondo (24), que tiene cierto parecido con los que adornan cierta plaquita de plata del Tesoro de Drieves. El número 5.269 es un trozo de plato en forma de casquete esférico decorado con cenefa de dientes de sierra, cordoncillo y hojas punteadas doradas a fuego con mercurio. Magnífica es la colección de *fibulas*, caracterizada por sus figuras de adorno; número 5.227, del tipo de Golasca y Vevey (550 a. de J.C.), con cabeza en T, a la que se enrolla el muelle de la aguja, arista del arco emperlada y pie vertical, donde hay ensartado un molar humano, y las fibulas números 5.225, 5.226 y 5.227, sobre cuyos arcos dorados hay figuras que representan una cacería de jabalíes, con perros y bustos de caballos en las ballestas.

La fibula número 5.226 es de arco "a grandi costi" que recuerda tipos de Certosa y Avezat-Prat (500 al 300 antes de J.C.), torneado en cable y con pie rematado en el botón característico. Las *pulseras* números 5.232 y 5.233 son de plata, decoradas con gráficas en zig-zag análogas a las de los tesoros del Marrubial y Mogón. Los *torquis* o *viria* números 5.233 y 5.234 son emblemas militares típicos de los pueblos germano-celtas y de jefes romanos, que por haber luchado con los bárbaros los usaron como condecoración, *torquati* o *viriatí*; son circulares, entorchados y rematados en anillas, de las que pendían monedas o colgantes de diferentes formas. Contiene además el tesoro anillos armilares, números 5.240 y 5.241, enrollados en forma de tirabuzón, que servían para sujetar las trenzas del peinado y que terminaban en cabezas de serpientes gra-

badas a buril con líneas de puntos. Se hallaron, además, numerosas piezas sueltas de collares, como las del número 5.426; cuentas esféricas de plata huecas y perforadas para ensartar; la *bullá* número 5.256, formada por dos casquetes esféricos unidos mediante un cordón y con asa para colgar, y el objeto número 5.227, que es una pequeña piña repujada, a la que falta el anillo de suspensión. Muy raras son las placas circulares (núms. 5.247 al 5.254), con adornos repujados; unas representan combinaciones de puntos abullonados, como los del casco ibérico de Caudete de las Fuentes; otra es una placa con un Jano bifronte (núm. 5.250) y una agrupación de capis, antorcha y gallo, alusivas a la Eaco ibérica (núm. 5.251), u otras con piñas y un cordero (núms. 5.252 y 5.253). Entre las piezas que el platero ibérico recortó para fundirlas hay varios trozos de torques rígidos como los de Safa (Valencia) y una *viria* reconstruida de muchos trozos (número 5.263), igual a la que se halló completa en el Tesoro del Marrubial.

Edad del Hierro (cultura ibero-turdetana de "La Tène").

La mayoría de los objetos instalados en esta sala proceden de las excavaciones hechas en 1867 en el poblado ibérico de *Sucaelo* (Fuente Tojar) y en la necrópolis de Almedinilla por D. Luis Maraver Alfaro, hallazgos decisivos para el estudio de la cultura ibérica, tanto por sus armas como por su cerámica, arquitectura funeraria, joyería, etc. (25), y que al ser continuadas en 1934 por el Sr. Martínez Santa Olalla y un año después por el señor Navascués, dieron por resultado el hallazgo de las mura-

llas de la ciudad ibérica, ruinas de casas y el nombre de la ciudad.

Los vasos aquí reunidos están pintados con dibujos geométricos como los de Tútugi, Galera y Peal de Becerro, y no con temas animales o humanos, como los de Elche, Numancia o Cabecico del Tesoro. Sus formas son generalmente semiesféricas, de "ollas ossuarias", pero sin asas y agrupadas en múltiples variedades (lámina IV). El tipo más generalizado (núms. 131, 173, 178, 201, 213 y 305) es el de urna esférica aplanada con boca ancha de bordes abocinados salientes al exterior y asiento cóncavo formando "umbo", decoradas con pinturas de color ocre o rojo dados con brochas planas de varios pincelitos que se hacían girar en sectores de círculo o en zig-zag, para formar series de líneas paralelas concéntricas o zonas verticales. Los barros son blanco-amarillentos, muy finos, bien tamizados y modelados a torno, cocidos imperfectamente, pues se rayan con facilidad y apenas suenan en la percusión. De técnica idéntica, pero con adornos de estrellitas estampadas, es el número 171, pieza semejante a otras conocidas de Lacurris, Cerro de Alarcos (Ciudad Real). De forma casi cilíndrica más o menos alta y no del tipo de *kalatos*, inadecuadamente llamado "de sombrero de copa", sino del de "tíbor", son los números 135 al 139 y 837, pintados en ocre con fajas rojas horizontales y otras de sectores de círculos concéntricos. Numerosas formas griegas vemos aquí traducidas a este lenguaje de perfiles ibéricos: el olpe, de amplio vientre y boca estrecha, con decoración de fajas rojas y sectores de círculos (núms. 151 y 152); el *kélebe* (núm. 146), elegante vaso acampanado y con pie; la *krátera* (núm. 140), de vientre esférico, cuello cilíndrico y boca acampanada, dotada de un pie moldurado que desgra-

Vitrina V.

Vitrina VII.

Vitrina VI.

ciadamente perdió su decoración pintada al limpiarle del barro adherido; la elegante forma de jarrón, poco usual en los vasos griegos, pero frecuente en los ibéricos, se ve en los números 142, 143, 148, 149, 150, sin señales claras de haber tenido decoración pintada; el *aríbalos* está representado en el número 286, y el *lekitos* en el 303. Mezclados en la necrópolis hay también un grupo poco numeroso de vasos de gran interés por sus formas claramente púnicas, ovoides, abiertas en la parte superior, con boca ancha de bordes abocinados y decorados con anchas fajas rojas horizontales (núms. 141, 168, 176, 185, 214 y 215) y otro grupo de anforillas ovoides sin adornos y con dos asas en los costados. Pero la inmensa mayoría corresponden al tipo usual de "urna" sin pintar y perfil emiesférico, de boca ancha de bordes redoblados al exterior y asiento cóncavo, que se exhumaron llenas de cenizas y fragmentos de huesos calcinados y cubiertas con tapaderas en forma de platos. Entre estas tapaderas, *opércula*, las hay pintadas con una cruz en su fondo, como el número 279, y otras muy pequeñas, como los números 263, 267, 268, 270, 275, 278, 300 y 366, adaptables a vasos de boca muy estrecha; no obstante, la mayor parte son platos amplios de poca altura, sin pintar, o a lo sumo, pintados con adorno de círculos concéntricos.

Acompaña a estas vasijas un crecido número de ollitas que, introducidas en las urnas grandes, servían para contener ofrendas, tales como los números 284, 293, 295 y 297, pintadas en dos colores, rojo y pajizo. La forma de *chitra* está representada en el pequeño ejemplar número 285, pintado en ocre negruzco, y en el número 188, de gran tamaño, sin decoración pintada y de aspecto confundible con otros romanos de este tipo.

Orfebrería ibérica de Almedinilla.—Las noticias de las excavaciones de Almedinilla, publicadas en 30 de abril de 1867 en el diario *El Guadalquivir*, hablan del hallazgo de una llave de plata con asa de oro y paletón de hierro que tenía 0,15 m. de larga y que fué adquirida por el Párroco D. Francisco Ruano para regalarla al Obispo Abad de Alcalá, entonces residente en Priego, para mandarla a Madrid. Las Memorias de dichas excavaciones, tituladas *La expedición arqueológica a Almedinilla*, hablan de diecisiete amuletos, unas pinzas, un grano de ámbar, veintinueve fíbulas, sesenta y tres anillos de plata, un par de zarcillos de oro, un collar de cuentas de oro, un collar de perlas y tres collares de cuentas de cristal. Ninguna de estas piezas ingresó en el Museo, a pesar de las enérgicas reclamaciones que para recuperarlas hizo el Sr. Romero Barros.

Panoplia de Almedinilla.—El conjunto más valioso conservado de los hallazgos de Almedinilla lo constituye el lote de armas expuestas en los tableros I-XII, donde el central contiene el único y mal conservado ejemplar de “espada de antenas” (núms. 1.067 y 1.093), hallado en la necrópolis. Pero el arma característica de Almedinilla es la “falcata”, de las que el Museo conserva 26 ejemplares en forma de sable curvo, igual que la *machaira* griega (relieve de las Harpías), y que también usaron los etruscos (tumbas de Cervetri), con el corte curvo como la hoz, lomo aplanado bordeado por una o dos estrías vaciadas para dar entrada al aire en la herida, punta afilada y puño recortado en busto de caballo, a veces guarnecido de chapas incrustadas con hilos de plata que reproducen los detalles de la cabeza, como en el

Tableros I-XII.

ejemplar de Madrid estudiado por D. Juan Cabré Aguiló (26). El número 1.068 tiene los gavilanes decorados con los relieves florales usuales en la cerámica de Azaila y en los tableros números VII al X pueden verse otros semejantes. Con ellas hay que agrupar otra serie de objetos, como los cuatro broches de cinturón (núm. 5.039) y dos asas de escudo (núm. 5.040) del tablero II; una gorguera de peto (núm. 5.061); enganches de cinturón para falcatas (número 5.061) y varias abrazaderas de vaina (núms. 91, 92 y 5.058). En el tablero III hay expuestas cinco puntas de lanza romana arrojadiza, *pilum* (núms. 1.071 al 1.075), sin las astas de madera, pero cuyos regatones se ven en el tablero IV, las cuales tienen nervio central y hojas lanceoladas largas de cortes curvos, y en la parte baja un tubo para su enchufe en el asta. Las números 60, 85, 87, 1.085, 1.089 y 1.090 han sido dobladas ritualmente para introducir las en las urnas cinerarias o para evitar que otros guerreros las desenterrasen para usarlas. Curiosas por su pequeñez son las números 1.070 y 1.071, que acaso sean las que Tito Livio llama *phalarica* o dardo arrojadizo, con mango de cinco pies de largo, las que usaron los saguntinos el año 216, cuando el asedio de su ciudad por Aníbal. Tan terribles fueron en manos de los iberos estas armas, sobre todo las *falcatas*, que Diodoro Sículo dice no había escudo que las resistiera, y la guardia real de Dionisio, el tirano de Siracusa, se componía de guerreros hispanos armados con ellas. Los tableros X al XII contienen diez *soliférrea*, de que es ejemplar más completo el número 76, con tres arponcillos y el mango o punto equilibrado de empuñadura, donde solían poner una lazada de cuero, *amentum*, para darle mayor impulso al lanzarlo contra el enemigo.

X *Esculturas animalistas ibero-turdetanas* (lámina V).—
 El Hierro II español, en su rama de escultura ibérica
 (310 al 1.º a. de J.C.) es helenizante y cartaginés y tiene
 en este Museo buena representación de piezas capitales.

La religión naturalista les inspira en las artes plásticas
 hacia una escultura tradicional totémica que produce es-
 tatuas de toros, leones, osos y verracos, de carácter natu-
 ralista, o simbólicos, de tipo oriental, como los grifos ala-
 dos, toros androcéfalos, diseminados en Turdetania en lu-
 gares altos como los bíblicos Baales. Símbolos tribales to-
 téMICOS en sus orígenes, pasaron luego a ser heráldicos,
 con representación de las divinidades protectoras de la
 ciudad que les rendía culto. Los tartesios y turdetanos
 adoraron con fervor a *Atecina* (Proserpina), diosa fecun-
 da de la tierra, que tuvo culto en *Miróbriga* (Capilla); la
Magna Mater (Cibeles), que estuvo representada en Orien-
 te por el león, tuvo su culto en la provincia de Córdoba
 (Carteya, Baena y Castro del Río); *Eaco*, la Luna o *Ta-
 nit*, era adorada en los plenilunios en Portugal y Galicia;
Netón y *Munto* (Marte), dioses de la guerra, recibieron
 culto en *Everóbriga* y se les sacrificaba caballos y prisio-
 neros.

El toro, símbolo de *Melkart* (Hércules), según Diodo-
 ro de Sicilia, era animal sagrado en Turdetania. Los osos
 del Rey tartesio *Habis* eran adorados en Osuna y usados
 arquitectónicamente en prótomos o como estatuas idolátri-
 cas en Cártama (Málaga) y en el Cerro del Molinillo de
 Montilla (Córdoba). El símbolo del león, del que este Mu-
 seo tiene cinco ejemplares ibéricos, sigue aún siendo sím-
 bolo heráldico de la provincia. Se tallaban a gubia en pie-
 dra caliza blanda de Luque e imitando quizá a otras de
 madera, como sugiere el Sr. García Bellido, las esculpían

con canaladuras o biseles de mucho claroscuro en el pelaje, ojos, orejas y hocico, con la típica técnica geométrica pintada en los vasos cerámicos. La más completa de estas esculturas animalistas es el número 2.881 (lámina V), que representa un león sentado, en acecho, erguida la cabeza, de ojos almendrados arcaicos en los lagrimales y un rizado floral de sabor oriental; tiene las orejas gachas, adheridas al cráneo, como joyas o broches de esmalte alveolado sujetas al simétrico pelaje de la melena, y las garras avanzan paralelas, como esperando el salto, mientras el cuerpo descansa sobre el vientre, tranquilo, pero alerta, batiendo su larga cola sobre los flancos.

Su vista frontal recuerda la de los leones de Tell-Aviv y lo menos personal del artista y más típico de la técnica decorativa del período es el recurso adoptado para dar la impresión de aire y relieve de la melena, con sectores de círculos concéntricos como los de los vasos ibéricos de Almedinilla.

La cabeza número 2.888, hermana de ésta, es una réplica, de idéntica figura y arte, que nos ha servido para completar por restauración la mandíbula que faltaba a la anterior, y en ella es magnífica la interpretación de molares y colmillos y en ambos se advierte la mano hábil de un escultor indígena que resuelve la blandura del material con los recursos disponibles en su época (27). El león número 7.292, procedente de "Los Aguilones" (Bujalance), es un regalo del Catedrático Sr. Camacho Padilla; aparece de pie, como perro que ladra, mas sus crines, trenzadas sólo en el cuello, revelan que es un león de tipo más oriental que helénico, hasta el punto que algún orientalista lo creyó musulmán; pero se advierte en él la misma técnica ibérica en ojos y orejas, bien diferente a las

árabes, que sitúan ambas orejas alzadas y despegadas del cráneo; ese parecido lejano se debe al ambiente púnico de la época que creara los leones de Tell-Halaf, al que éste se asemeja.

El león de Castro del Río (núm. 7.250), regalado por el Duque de Abrantes, es uno de los más característicos por su técnica y postura original de sus garras. Artísticamente no es obra bella y se encuentra en mal estado de conservación, por haber adornado durante muchos años una fuente del pueblo y sido blanco de golpes que desfiguraron su cabeza; la melena es simplemente un ondulado impropio de líneas estriadas paralelas, que se concentran en los pechos con relieve que recuerda mucho el de las jambas ibéricas del Museo de Gerona procedente de Ampurias, griego arcaico, por lo tanto. También de Castro del Río es el número 7.091, con menos aspecto de león que de toro, a causa del pestorejo o papada colgante del cuello, de que carecen los leones; le faltan la cabeza y las patas; la melena está trazada con estrías paralelas tan cuidadas que parecen más bien arrugas del cuello, como las que se esculpieron para el toro de Osuna, del Museo de Sevilla; el modelado del pelaje es geométrico y está bordeado por una faja espigada que le da apariencia de toro victimario.

El Catedrático D. Enrique Careaga halló, en el Cerro de las Cabezas, de la Rambla, donde afloraban ruinas antiguas, entre restos de muros y cerámica ibérica, varias esculturas que hoy son el Depósito número 41 de este Museo. A ellas pertenece una cabeza incompleta de león cortada en sección vertical desde la frente a la garganta, conservando aún, por lo tanto, la boca, nariz, quijadas, ojo izquierdo y parte del derecho con restos de la frente, datos, sin embargo, suficientes para poder apreciar su estilo y la

técnica de los artistas turdetanos aplicada a las arrugas de la cara para expresarle en actitud airada, no sereno y yacente; tiene lejana semejanza con los leones caldeos de Marasch y Sendchirli.

Vitrina IX.

Los demás objetos depositados son: Dos cabezas, retratos sepulcrales, turdetanos, de piedra caliza, pertenecientes ya a los comienzos de la dominación romana. Una de ellas (Dep. 41/3) es varonil, braquicéfala, con pelo cortado al rape, ojos almendrados sin detallar el iris, algo oblicuo y de muy poco relieve; la frente es muy estrecha y la nariz achatada por rotura; lo más característico es su boca hendida, semilunar, y las orejas en forma de 9, arcaísmo típico de las esculturas del Cerro de los Santos (28). El Depósito número 41/4 es el busto de un hombre en edad viril, representado desnudo ante la divinidad, con los brazos adheridos al costado en actitud ritual. Es muy estrecho de hombros; su busto sólo alcanza hasta la cintura y se inclina levemente hacia adelante, pero mirando al frente. Su arcaísmo queda patente en los ojos almendrados, con pupilas cuadradas incisas, y concierta con el rizado del cabello y la rígida adherencia de los brazos.

Igual procedencia que los anteriores tiene la estatua de jinete (Dep. 41/4), que por su peso se halla instalada en el patio primero. De ella se conserva el caballo, descabezado y sin patas, y del jinete sólo las piernas, vestidas con la faldilla corta de igual hechura y pliegues que las griegas arcaicas, y una porción del manto, que cae en pliegues sobre la grupa; el relieve de sus crines es artificioso por su pequeñez y minuciosos también los detalles de los arreos, brida, petral y barriguera; el flanco derecho no está labrado, lo que da a entender que perteneció a un alto relieve adosado a la pared.

El Museo Romero de Torres tiene otro ejemplar de estatua muy semejante a éste, armado de escudo ibérico circular.

En el lugar llamado "Cerro del Molinillo", de la aldea de Albendín, en Baena, ha sido hallado otro grupo importante de esculturas ibéricas, hoy repartidas entre este Museo y el de los Sres. Romero de Torres; la de nuestra colección (Dep. 56) es una estatua infantil desnuda, apoyada contra una estela sepulcral análoga a la de *Saragutius* (número 51), adornada con una moldura igual que las de los vasos ibéricos de Pozoblanco, y su cabeza está hecha bárbaramente, con ojos grandes almendrados y saltones, nariz apenas perceptible, boca incisa y recta, orejas en 9 y pelo rizado, marcado con líneas curvas; las otras dos esculturas son las de un león yacente y el magnífico grupo de una osa con su oseño, que el Museo Romero de Torres conserva en su poder.

En el ángulo SE. de la sala hay adosada a la pared una interesante estela (número 4.348), hallada en terrenos de la "Fábrica de Construcciones Electromecánicas" y regalada por su Consejo de Administración a este Museo; representa una cara femenina adosada a una estela prismática rectangular; la cara, en alto relieve y oval, está tocada con una tiara de dibujo ajedrezado y adornan su cuello varios collares de cuentas cónicas, como los de las estatuas del Cerro de los Santos. El aspecto del rostro es torvo, por tener las cejas unidas en línea recta y ojos tangentes a ellas, nariz en forma de prisma rectangular y la boca es una fisura sin labios. El Sr. Chocomeli descubrió en el pueblo de Benasal (Castellón) una estela ibérica descabezada semejante que completaría a ésta; en ambas, así como en las del Santuario de Castellar de Santisteban y en las

extranjeras de Saint-Goar del Rhin y en la irlandesa de Turöe, se advierten rastros de celtismo. Don Blas Taracena (29) relaciona esta estela, por razones temáticas, con la cabeza hallada en el Castro de Santa Iria (Briteiros), con el relieve de Endovélico en el Cerro de San Miguel de la Mota y los tres ejemplares de cabezas exentas del Castro de Paradelas, del Museo de Lugo.

Figurillas ibéricas, exvotos del Collado de los Jardines.

Vitrina X.

De los santuarios ibéricos de Turdetania han salido millares de estatuillas de bronce fundidas en moldes a "cera perdida", con arte mixto greco-etrusco-ibérico, ejecutadas por una escuela de fundidores, cuyo foco de producción estuvo en centros mineros de Santa Elena y Castellar de Santiesteban (Jaén), cercanos al *saltus castulonensis* o bosque sagrado, cuyo *Arcum Iani Augusti* quedó como límite entre la Hispania Citerior y la Ulterior; en ellos se han recogido millares de exvotos, que hoy llenan las salas de los museos y de las cuales posee éste los siguientes: *Figurilla varonil de jinete* (núm. 3.208). Son poco frecuentes en otros museos y, sin parecido con ellos, se presenta éste descabalgado, pero con las piernas en actitud de montar, guiando su montura con los brazos adelantados; viste túnica y cinturón y lleva desnuda la cabeza.—*Guerreros*. Sin armas ofensivas, pues sólo llevan casco y coraza y el resto del cuerpo desnudo, como el número 6.698, que tiene la cabeza cubierta con casco y cubrenuca, facciones buriladas y coraza de bandas hasta el vientre. El número 7.214 es una cabecita suelta de una figura de guerrero de tamaño algo mayor que las ordinarias, cubierta con un casco en forma de capelo; sus facciones, aunque feas, son co-

rectas. Otras figuras de guerreros son la número 6.704, vestido con camisa corta y cinturón, aplanada por detrás; o el número 6.455, con casco, cuerpo desnudo y muy acusados los genitales. Abundan las *figuras orantes*, ofrecidas al santuario, como el número 6.196, de larga camisa hasta los pies, cabeza desnuda y brazos muy adheridos al cuerpo; otras más toscas, como las figuras 3.207, 6.501 y 6.699, y entre todas descuella por su exagerada longitud y desnudez la número 6.703.

Entre las figuras femeninas destacan las de *adorantes*, como la número 6.008, vestida con larga túnica ceñida con cinturón y falda acampanada y que luce diadema y largas trenzas rematadas con flores; sus facciones son arcaicas y tiende las manos hacia adelante, como entregando dos tortas en ofrenda. También adorante es la número 6.091, con diadema, larga túnica y ambas manos sobre el pecho. Las figuras *orantes*, que tanto abundan en otras colecciones, sólo tienen aquí su representación en la número 6.197, vestida con la clásica *cuculla*. Extraordinarios por sus formas y dimensiones son el número 4.556, que representa un niño acostado, y la cabeza de jabalí número 5.134, de gran parecido artístico con la del león ibérico de Bujalance. También suelen hallarse entre los ex votos algunas figuritas de animales aplicadas como adorno a otros objetos, tales como el caballito de bronce número 5.915, de tipo griego arcaico, sobre un plinto provisto de un espigón para clavarlo en un bastón de mando o insignia militar; el número 9.947, que es otro caballo aplicado a un broche de cinturón procedente de Santa Eufemia, y el número 2.690, en forma de conejo, para formar una fíbula.

Restos de arquitectura turdetana.—Los Museos españoles guardan escasos restos de arquitectura ibérica. El Nacional, de Madrid, conserva un capitel procedente del “Cortijo del Ahorcado” (Baeza), igual a uno que en pequeño tamaño hay dibujado en el vaso cretense de Hagia-Tríada; otro hallado en Elche, con grandes volutas, y uno jónico que procede del Cerro de los Santos, y hay, además, una pilastra estriada en el de Gerona y fragmentos en el de Sevilla. Ello pone de relieve el interés que tiene el número 715 de este Museo, procedente de la “Torre de las Vírgenes” (Baena) y estudiado por D. Juan Cabré Aguiló, para confrontar su arte con el de los broches de cinturón ibéricos (30).

Muro Sur.

Es una ménsula angular de piedra caliza, cuya parte superior conserva un trozo de friso decorado con roleos a bisel y debajo una cenefa ibero-romana de ovarios y flechas y bajo ambos está la ménsula, en cuyo frente hay una trenza labrada a bisel sobre un modillón de lóbulos análoga al decorado de la pilastra hispánica de Peal de Becerro. La inscripción número 51, de *Caius Saragutensis*, tiene el epígrafe esculpido sobre un trozo de cornisa ibérica con moldura igual que las de los vasos de Pozo-blanco.

Epoca de las colonizaciones (serie cartaginesa).—Reflejo del paso por Córdoba de la invasión cartaginesa es un corto número de adornos indumentarios recogidos en ~~capitulos de la Necrópolis del Camino Viejo de Almo-~~

dóvar. Son en su mayoría cuentas vítreas de collar, fundidas en pasta verde o azul, con o sin incrustaciones de puntos o laticinios de líneas blancas; sus formas son cilíndricas, de pasta verde y cordón blanco, o esféricas, verdes o azuladas que, en muchos casos, son agallonadas (números 6.664 al 6.871). Halláronse aquí también algunas baratijas, brazaletes de vidrio azul entorchados con hilos blancos y dorados (núms. 3.218, 3.219, 2.696, 7.074, 7.075), y suelen acompañar al ajuar de estos sepulcros algunas vasijas de vidrio azul, como la número 6.300, igual que las que halló el Sr. Vives en Ibiza (31), de forma tronco-cónica con bordes salientes. De indudable procedencia púnico-egipcia es el lote de piezas de collar hallado en Alcalá del Río, compuesto de un anillo signatario (número 5.875) de hueso en forma oval, con una parte aplanada en que está grabado en hueco el nombre del comerciante: "T-set-men-cheper"; un "respondiente" (núm. 5.876) de pasta vítrea azul con la cara de la diosa Hator en relieve; una pequeña esfinge (núm. 5.877), perforada para ensartarla como cuenta de collar entre otros amuletos, y un camafeo en sardónice blanca veteada en siena, en que el grabador intentó tallar algún relieve, pero que por rotura de la piedra desistió del trabajo y utilizó la pieza como cabuchón de adorno de alguna alhaja. Por su procedencia egipcia incluimos también en esta vitrina tres trozos de tela de lino (núm. 805), pertenecientes al vendaje de una momia de la IX dinastía tebana, estudiada anatómicamente por los Catedráticos de la Facultad de Medicina de Madrid en 1886.

De cerámica hay dos bellas lámparas púnicas en forma de cabeza humana (núms. 706 y 3.508); otra (número 324) con depósito esférico y alto pie, muy tosca, pero

igual que otra cartaginesa de Ibiza (32), y un hermoso vaso antropomorfo (núm. 10.819) gaditano, modelando la cabeza de la diosa Astarté, cuya diadema representa un platicillo adornado con flores y hojas de laurel (lámina VII).

De la época de la colonización griega conserva este Museo la impronta de un sello de alfarero obtenida en el borde de una ánfora, cuyo epigrafe duplicado dice: *Diophantou Tou Bou[katiou]*, que Hübner traduce (33): "De Diofantos en el mes de Bukatio", y un pebetero de barro cocido modelado en forma de cabeza de Atenea (número 10.819), igual que otro hallado en las excavaciones de Emporion.

SALA III

Cultura hispano-romana (205 a. de JC. al 414 d. de JC:)

Pocos días después de haber derrotado en Córdoba Escipión el Africano al general cartaginés Magón (año 205 a. de C.), se inicia en Cádiz la evacuación del ejército de Asdrúbal y termina con ello la dominación púnica en España. Roma es ya dueña absoluta del territorio, pero no del espíritu, pues el ejército de Aníbal era en su mayoría español. Turdetania es denominada "Provincia Bética" y Córdoba es su capital, bajo la autoridad suprema del Senado romano. Los Pretores, sus representantes, hacen presa en las riquezas del país, y al régimen de pactos amistosos soportado bajo Aníbal sigue la *dura lex martial* de las legiones, cuyas depredaciones, austeras o avaras (Caton y Galba) provocan la sublevación de heroicos cabecillas, como Indívil y Mandonio (año 208 a. de C.); la de Culchas y Lixinio, en Carmona (año 197); la de los vecinos de Iiturgis, pasados a cuchillo por Elbio Blasión (año 197); la de Munda (año 180), sofocada por Lucio Postumio Albino, y la que el Cónsul Flaminio acaba con la muerte del jefe ibero Corribilo, a quien Tito Livio llama "el famoso" por las derrotas que infligió a las legiones.

Pacificada la Bética, surgen las guerras de Numancia, largas y heroicas, por lo que Roma manda a sus mejores

Pretores, como Marco Claudio Marcelo, que después de pactar con los numantinos se retira a descansar a Córdoba el año 169 a. de C. Nuestra ciudad toma parte en las guerras de Viriato y Sertorio, por ser asiento de las legiones de Quinto Cecilio Metelo, y siendo Pretor el avaro Quinto Cassio Longino, los pompeyanos Calpurnio Salviano y Tito Annio Scápula atentan contra su vida y, uniéndose a Marco Claudio Marcelo, ponen en fuga a Longino, que al embarcarse en Málaga muere ahogado en el mar con todas las riquezas que robara. Scápula y Salviano quedan en Córdoba como representantes de Pompeyo, así como el ibero Paciecus lo era de Julio César. La gran victoria de Munda (45 a. de JC.) da el triunfo a César, que toma a Córdoba, donde Scápula, encerrado en su palacio, se suicida apoteósicamente en un banquete, después de ordenar el incendio de la casa con todas sus riquezas; su cadáver se unió a los de los 20.000 pompeyanos a quienes César tributó solemnes funerales. Pocos días después de la derrota de Munda Cneo Pompeyo huye hacia la escuadra de su almirante Varrón, pero es alcanzado y muerto por el jefe de la escuadra cesariana, Cayo Didio, que obtiene la victoria naval que seguramente conmemora "la proa rostrata" que se halla en el patio de entrada de este Museo.

Sala y Patio I.

Lo que fué la *Colonia Patricia* de Claudio Marcelo podemos verlo representado en la *Sección de Arquitectura*. Los restos de esta ciudad yacen sumidos bajo la Córdoba actual. La *Colonia Patricia* que fundara este Cónsul con familias nobles hispano-romanas en 169 a. de C. desapareció completamente, y sólo excavaciones tardías devuelven a la vida actual algunos mármoles de sus monumentos en trozos pequeños que despreciaron los gustos y

los árabes. Al entrar los romanos por primera vez en la ciudad, a las órdenes del Cónsul Cayo Lucio Marco, en 206 a. de C., establecieron un campamento para dos legiones en ocho hectáreas de terreno situadas junto a la colina donde estaba edificada la ciudad ibera (Altos de Santa Ana), circunvalado por fosos y cruzado por dos calles con salida a cuatro puertas, cuyo cruce era el Foro.

La llegada de M. Claudio Marcelo en 169 a. de C. transformó el primitivo campamento de Lucio Marco en una ciudad de muros de cantería y en ella proyectó construir palacios y templos al modo romano, según la Colonia merecía. Mas su breve consulado le impide realizarlo esta vez; no obstante, su obra está ya en marcha y dieciséis años más tarde regresa a Córdoba para luchar como Cuestor en las guerras civiles, y debió ser entonces cuando dedicó su mayor actividad al embellecimiento de la ciudad, que le hizo merecer el título de Corduba Marcelli aedificium, que le fué dado por Strabón.

Durante estos años debió proyectar construir el Palacio del Pretor en el sitio donde hoy está situado el Ayuntamiento. Bajo este edificio se halló la muralla de la urbe romana y, adosados a ella, gran número de capiteles colosales, basas y columnas que reproducen los tipos arquitectónicos vitrubianos del siglo I. En el patio de entrada de este Museo (lámina VII b) se hallan expuestos en el centro y pórtico dos soberbios capiteles con sus basas respectivas (núms. 18 y 1.095), cuyas dimensiones, según el canon romano, suponen una columna de 8,50 m. y unos 15 m. de altura el edificio a que pertenecieron.

A la derecha de la puerta de entrada hay otro colosal sillar de cornisa de mármol blanco, perteneciente a un edificio de fachada curva (núm. 10.063), decorado con

Patio I.

rosetas y modillones, que podría identificarse como la Curia o Senado cordobés, por haber sido hallados sus restos cerca del actual "Colegio de la Asunción", donde quedan bajo tierra sus columnas y cimientos de imponente arquitectura. Dentro de la sala destinada a Arquitectura Romana pueden admirarse infinidad de fragmentos decorativos de mármol, que recogen en sus dibujos todos los más bellos elementos de los estilos clásicos, sobre todo los agrupados junto al patio IV, que pertenecen a las ruinas de las termas descubiertas en la calle de Cruz Conde (núms. 10 al 16), a cinco metros de profundidad del nivel actual. De estos colosales edificios aún hay más restos esparcidos por plazas y jardines de Córdoba: basas, capiteles y columnas estriadas, que atestiguan la importancia artística de sus palacios y sus templos.

Sección de Epigrafía Romana.—En los lados útiles de este patio hay también instalados pedestales de estatuas imperiales y altares dedicados a personajes y divinidades, con numerosas inscripciones, de que, dada la brevedad de esta Guía, sólo anotaremos los más interesantes. En 1877 se halló en un estribo tajamar del puente sobre el Guadalquivir el pedestal número 37, que conmemora la erección de una estatua ecuestre al Triunviro Cayo Annio Lepido, costeado por su madre, Quintia Galla, hija de Pompeyo, que dice así: IN HONOREM | MEMORIAE | C. ANNI. C. P. | LEPIDI | MARCELI | TRIUNVIRI | KAPITALIS | ORDO | SPLENDIDISSIMAE | CORDUBENSIVM | COLONIAE | STATUAM | EQVETREM | PONI DECREVIT | QVINTIA | P. F. GALLA | MATER | HONORE ACCEPTO | IMPENSAM. R. El número 774 es otro pedestal de estatua dedicada por el Municipio de Córdoba en honor del Triunviro Lucio Elio, y su texto es el siguiente:

te: L(ucio) AELIO, L(ucii) F(ilio) GAL(eria) | FAUSTINO II. VIR. C(oloniae) P(atriciae). En obras de excavación de cimientos en el palacio del Marqués de la Fuensanta del Valle se halló el ara número 793, que tiene la inscripción: AGRIPPAE. | PROC(ónsul) AUG(usti) | M(arcus) CASSIUS | POLLIO | FRATRI PISSIMO, por tanto, dedicada por Marco Cassio Pollion a su hermano Marco Cassio Agrippa, Procónsul de Augusto hacia el año 14 a. de J.C. Cobijado por el pórtico está el basamento de una memoria con dos estatuas, ya inexistentes, hallado en la calle de Julio Burell, dedicado por Decreto de los Decuriones a Cayo Didio Aponiano, de la tribu Sergia, tribuno militar de la IV Legión Macedónica y Legado del Emperador Vespasiano (69-70 de C.). Muy interesante, por recordar juegos escénicos públicos en honor del flaminado de Lucio Junio Paulino, es el basamento de estatua doble número 39, en el que se gastaron 400 sextercios. De altares y pequeñas aras con dedicatorias diversas hay cuatro ejemplares notables: el dep. número 42, que es un "ara turicrema" conmemorativa de un criobolio isíaco verificado el año 238 después de C., en honor de Cibeles, a la salud del Imperio, por P. Valerio Fortunato, siendo sacerdotisa Porcia Bassemia y sacerdote Aurelio Stéfano, durante el consulado de Pio y Próculo. El número 43 es un curioso cipo funerario dedicado al gramático griego Domitio Isquili-no ,de ciento un años de edad, caso raro de longevidad, así como también otro dedicado a un Médico oculista de *Ventisponde* (Puente Genil), Marco Fulvio Icaro, *medicus ocularius*.

Entre los cipos descuella el dep. número 5, en forma de ara dedicado a un Emperador cuyo nombre fué más tarde

declarado infame y raspado del epígrafe, pudiéndose quizá referir a Cómodo.

Escultura romana (estatuaria).—Las estatuas erigidas en Córdoba en honor de dioses, héroes y emperadores han sido tan numerosas que los fragmentos de ellas conservados atestiguan que hubo más de cincuenta en calles, plazas y templos. Sólo el fanatismo de las turbas en momentos de efervescencia política o religiosa han podido saciar su furor en estas obras de arte. Ya se ha descrito la bella estatua incompleta de *Minerva* alada en el barrio del Matadero (pág. 11), y en este saloncillo de la sala III hay recogida una modesta representación de estatuas imperiales: el busto desnudo del Emperador Cómodo (número 20), hallado en la calle de los Manueles (lámina XI), cuya cabeza, de expresión varonil y pelo ensortijado, recuerda al Cómodo del Museo del Vaticano (35); el número 21, cabeza de Druso el Joven, esculpida en mármol en tamaño natural, con el pelo peinado en bucles a la moda de Augusto, nariz aguileña y boca de labios finos con expresión de mando. Fué hallada en Puente Genil y su tamaño no llega al busto, pues los retratos de esta época, como los de Agripa y Mecenas, solían terminar en el cuello, hasta que más tarde los Flavios introdujeron la moda del busto entero.

Las emperatrices Livia y Faustina se hallan retratadas en las dos cabezas números 25 y 26 (lámina XIII), a juicio del Dr. Poulsen, mas su identidad no puede confirmarse, por estar muy mutiladas. Ejemplar incompleto de una estatua *toracata* es el número 7.252, que se halló en Espejo, al pie del pedestal dedicado por "Claritas Julia" al Emperador Alejandro Severo, y conserva sólo la

parte inferior del cuerpo, con el *paludamentum*, cuyas tiras de cuero rematan en flecos y medallones de bronce. Más antigua y verdadero retrato es la cabeza número 31, efigie ancestral de anciano peinado a la moda de Augusto, cuya cara arrugada y nervatura del cuello dan gran expresión de identidad a su fisonomía. También retrato sepulcral es el busto número 9.045, que representa una dama velada, esculpida en piedra caliza para ser adosada a una hornacina tumbal en *Ventisponte* (Puente Genil); su mirada tiene expresión profunda y personal muy dura y luce un peinado a la moda del tiempo de Faustina, tan querida de los españoles como revelan las estatuas de Itálica y Mérida.

Las divinidades menores tienen aquí también su modesta representación en el número 29, estatuita de *Vertumnio*, númen del cambio (*vertere*), de las estaciones del año, etc.; viste túnica hasta la rodilla formando blusón y sobre el pecho ostenta un ramo de flores y frutos, pero le falta la cabeza y el brazo derecho, en el que tendría un cuchillo de podar; el Museo de Badajoz tiene otro igual, pero completo. El número 5.416 es una náyade (38) o ninfa de fuente, semidesnuda y con una concha ante el regazo que servía de pila para recoger el agua, tipo del que la Colección Giustiniani tiene una estatua como esta, pero completa. Ninfa de fuente es también el número 7.170, representada tendida al margen de un arroyuelo, con un cántaro y un cocodrilo y la inscripción: T. FLAVIUS VICTOR COLLEGIUM ILLYCHINIARIORUM PRAETI NOVI.

De otra fuente romana descubierta en Montilla (Cortijo de las Lámparas) es el grupo de estatuas incompletas números 6.424 al 6.428, que representan un Baco de

bronce, del que sólo queda el brazo, una estatuilla de fauno vaciando un odre esculpida en mármol blanco y la figurita de pantera fundida en bronce, que servía de grifo o saltador a dicha fuente. 6422

El culto a Attis se revela en dos estatuillas, números 5.499 y 7.394, que representan al pastor amado por Cibeles en su actitud característica de "silencioso", con el dedo índice sobre los labios. De un gran alto relieve es la cabeza número 782, hallada en Bornos, que representa a Proserpina, la diosa del Hades, muy venerada o temida en la Bética, como lo prueba el relieve número 9.741, de Pozoblanco; tiene expresión dura y sin rasgos individuales, como todas las divinidades del Olimpo (38). 7941

De arte más perfecto es la cabeza de sátiro número 32 (lámina XII a), en tamaño natural, hallada en la calle de San Pablo, cuya expresión recuerda la del sátiro Marsias, de Mirón. Los escultores romanos suelen representar jóvenes a los sátiros, como copiados del de Praxiteles, y los helenísticos son viejos acariciados por Cupidos, como los de Aristeas y Papias. Otra divinidad principal del Olimpo es el número 1.036, que representa al dios Apolo, del que sólo se conserva la pierna derecha, y a sus pies está la lira con caja de tortuga que le simbolizan; este fragmento fué hallado en la calle de Barroso (antes de la Pierna).

Muy buena muestra de escultura helenística es la cabeza número 10.467 (lámina X), que parece representar a un filósofo (40), obra de arte exquisito, aunque mutilada en la nariz y frente; está cubierta con el gorro *pileolus* usado por los ancianos y recuerda el retrato de Aristóteles, del Museo de Viena, teniendo éste mayor valor, por ser ejemplar único en España.

De tipo semejante, pero menos artística, es la cabeza

juvenil
" "

número 3.223, hallada en Espejo, que representa a un hombre barbado y con *pileolus*, o la número 9.050, de igual procedencia, que representa la efigie de Augusto, togado como *Pontifex Maximus* y que halla su semejante en la estatua de este emperador conservada en el Museo de las Termas.

Escultura hispano-romana (bajorrelieves).—El arte romano se recrea en llenar de escenas religiosas las superficies planas de mármol de los monumentos arquitectónicos, tales como frisos de templos, altares, lápidas funerarias o brocales sagrados de pozo. En este salóncillo y en el pórtico del patio de entrada se exponen dos ejemplares valiosos esculpidos en mármol blanco: uno (Dep. número 22) es un brocal de pozo incompleto (lámina VIII b), en que se desarrolla la escena de la disputa entre Minerva y Neptuno acerca del patronazgo religioso del Atica, en la que el dios del mar, desnudo, apoyando el pie sobre una proa de nave y empuñando el tridente simbólico, extiende el brazo izquierdo hacia un olivo que le ofrece la diosa Minerva, simbolizada por el escudo y la égida, y tras ella aparece Cécrops, imagen del Atica, simbolizada por un tritón. Es el mismo asunto del frontón occidental del Partenón, pero no imitando la obra de Fidias, sino la de un camafeo y medallón de Adriano, reproducido más tarde por Donatello en los discos del Palacio Médicis, de Florencia. Otro bajorrelieve importante es el número 7.941, procedente de la aldea del Guijo, regalado por D. José Estévez Rodríguez; representa a Ceres y Proserpina (lámina VIII a) en acto de iniciar en los misterios eleusinos a un neófito y debió pertenecer a un altar callejero dedicado a la diosa, probablemente céltica, Atecina (Pro-

Patio I,
pórtico.

serpina), como otro existente en Mérida. En el saloncillo hay, adosado a la pared, una valiosa metopa en relieve calizo, de arte popular (núm. 789), que representa una escena de entrega de frutos en la *Anona* (recaudación de contribuciones). Frente a él hay otro relieve (núm. 30) encajado en marco de madera tallada, que representa una estela sepulcral, en la que una joven yace tendida en su lecho en la postura de banquete fúnebre, tan usual en los sepulcros etruscos. También la escultura decorativa mural con temas vegetales tiene bella representación en el fragmento (núm. 600), hallado en Espejo, esculpido con la movida escena de una sierpe cazando ranas, escondida entre hojas acuáticas y al margen dos pajarillos. Es de arte de los Antoninos, como el número 734 (lámina XV), que representa una paloma posada sobre una enorme flor de seis pétalos; en torno se enrosca, como en el anterior, una serpiente acuática.

Vitrina XII.

Bustos báquicos.—Córdoba, tierra vinícola, debió rendir fervoroso culto a Baco, pues sus ricos vinos fueron objeto de activa exportación a Italia y las divinidades del vino adornaban como "hermes" los linderos de los jardines de sus villas. Nuestra colección tiene un bello ejemplar (núm. 22) (lámina XII), que representa un fauno de mirada torva, expresiva de ebria bestialidad, sombreada por una corona de pámpanos. Más frío de expresión es el número 3.205, procedente de Nueva Carteya, que representa una bacante análoga a la número 3.978, de rizados cabellos coronados de hiedra, ojos sin pupilas y revestida con la típica nébrida. El número 6.483 procede de Córdoba, calle del Cardenal González; es un Sileno, dividad selvática coronada de hiedra, con rosito adusto, barba ri-

zosa y bigote ensortijado. Solían también representarse en "hermes" a otras divinidades, como Príapo y Vertumno, propias del campo; pero, además, los había de grandes dioses, como el Hércules número 6.368, cubierto con la piel y cabeza del león de Nemea (43) y el Dionisos (lámina XIV b).

Aeraria.—La reproducción en bronce de divinidades fué un recurso de los artistas romanos para obtener con poco trabajo grandes rendimientos. Cada casa les dedicaba un altar y por ello son abundantes en los museos. Solían ser gráciles figurillas, bastante bien modeladas, salvo en detalles fisonómicos, y a veces reproduciendo modelos célebres. El número 5.133, hallado en Villafranca, representa al dios Vulcano como herrero, desnudo de la túnica en su costado derecho, para mayor soltura en su trabajo; le falta la pierna izquierda y el brazo derecho, en que empuñaría el martillo o tenazas, y cubre su cabeza con el gorro frigio.

Vitrina XIV.

Marte, el dios de la guerra, tiene su imagen en el número 6.962, representado en actitud retadora, desenvainando la espada y con el escudo colgado a la espalda; está mutilado en ambos pies y se descubrió al hacer excavaciones en el Patio de los Naranjos de la Mezquita Catedral.

En este mismo lugar se hallaron otros bronce notables, como los atributos del dios Apolo (núm. 6.927), o sean el laurel y la serpiente pitón enrollada en su tronco, y el número 6.431, cabeza de un clavo de puerta que representa la cara de Júpiter Ammon, magnífica de molde y de vaciado. El número 7.489 es un *aequipondius* o contrapeso de una *statera* o balanza, fundido en forma

de jabalí, con un anillo en el espinazo para colgarlo como contrapeso; fué hallado en Cabra por el Sacerdote don Antonia Peña, que lo donó al Museo. De Montilla ya hemos citado la figura de una pantera hallada dentro de un pilón de fuente en la "Casilla de las Lámparas", juntamente con el brazo de estatua de ¿Baco? (núm. 6.422), muy bien modelado en mano y dedos. El número 7.456, busto de bronce representando un esclavo frigio, debió ser por su uso una fíbula. Finalmente, pieza de interés por su rareza y buena técnica de fundición, es el colgante del petral de un caballo, que dentro de un anillo circular tiene inscrita una figura de caballo en altorrelieve, del que da idea el grabado de la lámina VI.

Fuera de la vitrina se exponen algunos bronce de mayor tamaño; tales son el número 6.097, procedente de Minguillar (Baena), cuyas anillas tienen forma de serpiente enroscadas, los clavos rematan en cabezas de jabalíes y en la anilla corredera hay cabezas de faunos y bacantes; y el peto de busto en bronce número 10.450, con los paños de la túnica perfectamente plegados, que se halló entre los sarcófagos de plomo aparecidos en la calle del Diario de Córdoba, número 14.

Menos artísticas que las de barro, pero valiosas por su metal y rareza, son las lucernas de bronce, que por el número de sus luces se llaman *monolychnis*, de un solo mechero (núm. 5.583, con asa de dos rama; 7.182, con asa terminada en cuello de cisne) y *bilychnis*, de dos mecheros, adornados con dibujos espirales (núm. 98) o con concha y medallón (núm. 6.832). Por su modo de estar colocadas se llaman "pensiles", como en los números 6.718 y 6.833, con uno o dos mecheros, pero con cadenas para colgar. De época bizantina, pero quizá visigótica, se de bar-

mosa lucerna cristiana número 4.082, que ostenta entre las ramas del asa una cruz patada, la cual se halló en la ribera del Guadalquivir, frente al Monasterio de los Mártires.

Estas lucernas de bronce solían colocarse en altos candelabros adornados con figuras y follaje, de los cuales el número 10.197, regalo del Sr. Ramos Asensio, es un buen ejemplar, procedente de Baena.

Orfebrería hispano-romana.—Córdoba fué siempre patria de buenos joyeros. Silio Itálico dice en *De Bello Punico*, libro III, "... *nec decus auriferae cessabit Corduba terrae...*" La riqueza aurífera contenida en los ríos Betis, Darro y Genil, ya en épocas prehistóricas favoreció la industria, sobre todo en la segunda Edad del Hierro, como lo prueban las maravillosas arracadas de filigrana de oro con figuras aladas procedentes de Santiago de la Espada (Jaén). El Museo Arqueológico Nacional conserva una "viria" céltica de oro rematada en dos hachitas bipennes hallada en nuestra región (Pozoblanco) y otros dos torquis de oro procedentes de Bélmez. Hay, además, noticias de otros muchos hallazgos de alhajas que salieron de Córdoba a colecciones particulares, con detrimento de este Museo, que sólo conserva un corto número de piezas, poco expresivas del gusto y estilo romano en este difícil arte. En calidad de depósito se conserva el "tesorillo", propiedad del Dr. Navarro (Dep. 38), compuesto de nueve piezas pertenecientes al aderezo de una mujer. Son dos brazaletes de oro puro, con 105 gramos de peso, formados por un arete tubular recubierto por un hilo enrollado en espiral y anudados sus extremos en forma extensible al diámetro del brazo; un "torquis", de 21 gramos de oro, formado por dos hilos retorcidos

Vitrina XIV.

y enlazados en sus extremos; dos zarcillos, de cinco gramos y medio de oro, en forma de S y adornados con cuentas de vidrio; un anillo en forma de cordón, que pesa cinco gramos, y la pieza más artística es un trozo de collar con un broche en forma de cabeza de perro dogo y cuatro cabuchones, en cuyos doseles se engastan piezas de vidrio y cristal de roca, alternando con otras cuentas discoideas, también de oro. Contiene, además, el "tesorillo" cuatro cuentas de collar de oro, fundidas en forma de tonelete, con aspás grabadas en hueco; media amatista entallada para chatón de un anillo, cuyo grabado no puede apreciarse por rotura, y un botón de vidrio blanco azulado. Hallóse todo ello en la excavación del sótano de la calle de Valdés Leal, número 4, y su arte es pobre y bárbaro, quizá del siglo v bizantino, como las joyas de Honorio y Gala Placidia.

El uso de los anillos de oro estuvo en Roma reservado a los "equites", costumbre, como se sabe, pasada a los iberos, pues los Cónsules cobraban a los vencidos enormes cantidades en anillos y alhajas de oro y plata. Solían ser "sigilares", con entalles grabados en cera, para sellar documentos, como el número 5.625, hallado en Porcuna, cuyo chatón tiene un ágata con una figurita de caballo; otros tenían forma de serpiente mordiéndose la cola, como el número 6.211, de oro con dos rubíes en los ojos, y se hicieron también en plata, hierro o cobre. Pero la más valiosa y bella pieza de la colección es el anillo de oro fino número 7.089, procedente de Torredonjimeno (46), cuyo arete lleva cincelados en relieve sarmientos con racimos de uva y tiene como adorno en el chatón una arqueta hueca, decorada con arquillos bizantinos, cuyo interior atesora la reliquia de un huesecillo.

La argentería romana produjo en España obras artísticas, como los tesoros de Otañe, Perotito, etc., en que sobresale la habilidad en el repujado, con olvido del granulado y esmalte. En el tesoro de Pozoblanco, las piezas repujadas, como la *bullá*, los medallones, los dijes, etc., no alcanzan la perfección lograda en la placa número 6.393, hallada en la urna cineraria número 6.392, juntamente con un peine de plata, cuyo paradero desconocemos; esta placa representa la cabeza-retrato en perfil de un joven imberbe y peinado a la moda de los Claudios, y suponemos que su destino haya sido servir de tapa a una cajita de tocador propiedad de la joven con ella sepultada.

Coroplastia (moldes).—La costumbre de los Emperadores y tribunos de regalar al pueblo en determinadas fiestas del año oficial raciones de pan y vino, *crustula et mulsum*, que los panaderos cocían en forma de tortas adornadas con escenas alusivas a las fiestas, produjo gran cantidad de moldes de barro para sellarlas, modelados por ceramistas hábiles, moldes que son poco frecuentes en España, pero mucho en la Galia, Germania y zona del Danubio (47). Su arte suele ser bueno, aunque inferior al de las lucernas; pero les animan escenas compuestas con facilidad y gracia. Se hallaron estos moldes en las zanjas para construir una casa en la avenida de la Estación del Ferrocarril, donde existió una alfarería romana perteneciente a un tal *Paulus*, que firma varios de ellos, y los asuntos de sus relieves son unas veces mitológicos, como el número 2.715, la "teogamia" de Júpiter con Leda; el número 2.721, con la escena de Triptolemo recibiendo las espigas de Ceres; el número 2.725, la tríada Capitolina con Júpiter, Juno y Minerva; los números 2.726

Vitrina XIJ,
carpeta 1-7.

y 2.730, con sendos triunfos de Baco; otros aluden a escenas del culto, como los números 2.722 y 2.723, con un acólito o Camilo y un guerrero sacrificante; abundaban las escenas circenses, como el número 2.720, con un auriga vencedor en las carreras de carros o un gladiador incompleto, y las escenas lúbricas, como los números 2.717, 2.718 y 2.719, que manifiestan su carácter popular y grosero. También solían representar escenas de la vida civil con motivo del convite para las bodas, como en el número 2.728, donde aparecen los esposos casándose ante un edículo, y otro, número 2.724, un navío con las velas desplegadas. Quizá para fundir en bronce hizo el alfarero Paulus un molde de llave en dos valvas de forma vulgar, con asa doble y larga tija (48).

Aparte de este lote figura en la colección un busto de Minerva (núm. 7.169), procedente de Porcuna, modelado en barro rojo hueco, cuya cabeza está cubierta con la "galea", y sobre la "égida" del pecho tiene un medallón con la cabeza de Medusa.

Vitrina XII.

En el Marrubial, barriada al Sur de Córdoba, situada en el viejo camino de *Cástulo*, fueron halladas por el señor Cabrera Pozuelo varias "figulinas" terracotas que representan bustos de mujer cuya característica es el tipo del peinado bajo con moño sujeto con un peine, "crinale" parecido a la peineta andaluza actual, y de las que algunas llevan ofrendas de palomas o frutos.

Vitrina XVIII.

Lucernas romanas.—La industria de modelar en barro estos modestos utensilios caseros alcanzó en la época romana un grado y calidad artística tan notable que raro es el museo o colección particular que no guarde algunos que sean bellas obras de arte. *Suetonius* *ser* *de* *barro* *id* *id*

rojizo y forma de zona esférica, con fondo plano marcado con el nombre del alfarero. La tapa (*discus*) cóncava y con orificio (*foramen*) para dar entrada al aire y el aceite y adornada con relieves de las más variadas escenas. Por el número de sus luces pueden ser *monolychnis*, *bilychnis* y *polimyxas*, es decir, con uno, dos o varios mecheros, y sus formas, aunque suelen ser de cazoleta, adoptan a veces las de cabeza humana (núms. 706 y 3.508), cajitas prismáticas (núm. 8.982), de zapato o de pie; bicornes (núm. 2.878), etc. Los medallones de esta colección se adornan unas veces con imágenes de dioses, como Hércules (núm. 10.640), Helios (núm. 6.885), Mercurio (número 4.418), Apolo (núm. 3.622), Anubis (núm. 6.623), Medusa (núm. 6.623) o seres mitológicos, como centauros (núm. 5.407), la pantera de Baco (núm. 6.212), una Victoria (núm. 123) o el delfín de Venus. Son frecuentes las escenas de culto (núms. 3.475 y 6.071), de acólitos con páteras o la número 4.038, de bacantes con tirso, y también las escenas circenses, como el número 2.876, de carreras de carros; la número 1.893, del combate de bipenníferos; las números 2.877 y 6.613, de púgiles o gladiadores, y el número 5.894, con un mirmillón, y abundan también las escenas pornográficas (núms. 2.658, 1.048 y 4.093). Son vulgarísimas las lucernas con medallón de concha dedicadas a Venus, que tienen en el fondo como marca una hoja de hiedra.

Las de fecha anterior a Augusto suelen carecer de asas, pero ya en época imperial avanzada tienen asas anilladas, a veces cubiertas con la media luna de Diana, palmetas o bustos. Las lucernas de dos mecheros (*bilychnis*), como la número 2.878, de flor central y mecheros contrapuestos, son menos frecuentes. Hay también muchas

discoideas, con asas de cuernecillo, como las números 4.384, 6.285 y 6.284, y, por lo general, todas tienen la marca del alfarero, de las que en esta colección hay las firmas de V. | VA. | R. | + | P. | OF. PI. RES., etc.

Vitrina XVI.

Cerámica fina.—Los vasos cerámicos de tipo más fino y elegante se denominan, por su técnica y lugar de producción, *vasos de Acco*, y son sin barniz y con relieves “a la barbotina”, en forma de orcitas ovoides de barro claro muy poroso y adornos de hojas de laurel, puntas de clavos, pencas de piñas, puntitos en relieve, ramillas, hojas, etcétera (núms. 3.040, 3.479, 6.258, 6.547, 6.224 y 6.583).

La *cerámica campaniense* es, por lo general, lisa y de barro rojo oscuro con barniz negro brillante, o va decorada con adornos incisos. Procede en su mayoría de sepulcros de la necrópolis romana del Camino Viejo de Almodóvar o de Monturque y a este grupo pertenecen los vasos 6.249, 6.283, 6.282, 6.540, 6.537, 6.558, 3.480, 6.250, 6.559, 4.342, etc. El número 301 es un cáliz italo-griego pintado en fondo negro con figuras rojas de sacerdotes con *litus*.

La *cerámica de tipo aretino* tuvo en España fábricas en Sagunto, que dan mal nombre a las propiamente llamadas de *terra sigillata*; hubo también fábricas en Tarragona, como la de M. Perennius Tigrane, y en Gerona; mas aquí no se tuvo la suerte de hallar completos tales vasos, salvo el número 10.757, de Monturque, con águilas y grullas. Su técnica es de fabricación a molde con relieves geométricos o de figuras, cubriendo el barro con un barniz rojo brillante de gran belleza.

Son ejemplares más notables el número 6.997, firmado por ATARZU, quizá un *iteo*; número 6.505, por VAZDEZ;

número 6.503, por VITALIS; número 5.777, por MURRIS; número 6.996, por MAIAN, con el grafito griego inciso PHYR; número 6.894, con grafito FLORENTINI; número 6.998, con la marca MACRI; en el lote número 6.579 hay varios asientos de páteras con la marca OF. SEMA: OF. PAN: OF. MU: OF. VIVA, y en otro lote de tientos (núm. 3.039) aparecen las marcas AVI. SCRIBI: POTUS: P. DOR: y C. M. Los vasos de Monturque tienen las firmas CANTI: PRIMI y ALVETU.

SALA IV

Alfarería romana de tipo local.—De la modesta industria del barro se han recogido en esta sala variados ejemplares de vasijas, interesantes por sus formas. Entre los vasos destacan la tinaja (*dolium*) número 130, de Almedinilla; el *pelluvium* o barreño para aseo de los pies (número 3.531), sellado con la marca SEXTO PUBLICIO CONSUL, y numerosas ánforas. De éstas, más voluminosas son las cuatro "diotas" (núms. 523, 524, 521 y 522), procedentes de los alfares de *Axati* (Palma del Río), esféricas, de cuello corto y estrecho, con dos asas anulares y agujijón en su fondo, de las que una lleva en el asa la marca QUIAF, como las infinitas amontonadas por inútiles al comercio de vinos y aceites con España, halladas en Ostia (Roma); las elegantes ánforas de tipo republicano (*orca*), (núms. 129, 10.588, 128 y 6.302), ovoideas, y las de gálibo más fino e imperiales, del tipo *saeria* (núm. ~~840~~), tan fáciles de hallar en cualquier lugar de la población donde se excave. Abundantísima también es la serie de ladrillos de diversos módulos y formas, desde la gran baldosa (núm. 329) al pequeño ladrillito (*laterculum*) para pavimentos *spicatum*; los hay rectangulares, "bipedales" y "sesquipedales", de dos pies o de pie y medio (núms. 9.142 y 325); triangulares (número 3.027); cuadrados (núm. 9.142); rómbicos (número 332); en forma de cartela (núm. 1.232); circulares o

Diesel 20
pobulos

261 208
) 110!

semicirculares para fustes de columnas (núm. 1.333); engastillados, con un lado más ancho y con tope angular (números 8.041 y 801), y estampados con relieves de Victorias, delfines, conchas, tridentes, etc., formando cornisas y modillones muy raros en España (núm. 9.758), extraídos de las ruinas de las Termas romanas halladas en la calle de Cruz Conde. De tejas planas (*imbrices*) hay numerosas piezas, alguna con orificio central para enchufe de tubería de bajada de aguas pluviales.

Musivaria.—El arte del mosaico, tan íntimamente unido al de la pintura y arquitectura, es uno de los más bellos recursos creados por la Antigüedad para adornar los pavimentos de casas y palacios con dibujos permanentes que le han valido el calificativo de "pintura para la eternidad", y sus grandes superficies cubiertas con *tessellas*, piedrecitas cúbicas de vivos colores, se presta tanto a la decoración puramente ornamental como a la representación de escenas de género o históricas. Su antigüedad se remonta a los tiempos de Assuero, Rey persa citado en el *Libro de Esther*, que dice que en su palacio tenía pavimentos de mármoles de colores (*opus sectile*); Plinio, más tarde, cita el nombre del griego Sossus, autor del "mosaico de las Palomas" y el de "La casa sin barrer", de Bér-gamo, artífice que llegó a Italia para trabajar en pavimentos "lithostratos", bien *sectiles* o alejandrinos, con baldosines de formas geométricas, o *tesellatum*, con piezas cúbicas de mármoles y vidrios de colores que, por seguir el contorno del dibujo en líneas paralelas, se llamó *opus vermiculatum*. Tanto se prodigaron en toda clase de edificios, que Séneca afirma que rara era la casa cordobesa que no tuviese mosaicos, y esta afirmación aparece com-

probada por más de cincuenta ejemplares hallados en la ciudad. Sus asuntos solían estar ya preparados en los dibujos (*emblema*), que los talleres ambulantes repetían en las diversas poblaciones donde eran llamados a trabajar, y eran, por lo general, religiosos, como el de *Baco*, hallado en la calle de Fray Luis de Granada, propiedad de los Sres. de Cruz Conde (49 bis); el de *Pegaso*, hallado en la calle de Cruz Conde; el de *Júpiter*, en Casariche, etc. Los asuntos circenses, tan vulgarizados, tienen aquí su magnífica representación en el mosaico del *Auriga vencedor* (lámina XVI), expuesto en el zaguán de entrada del Museo; pero los hay además de temas agrícolas, como el llamado de "La Compañía", en la plaza de Queipo de Llano; el del Banco de España, con emblema de *Las cuatro estaciones*, o el de las *Aves y pavones*, en el huerto del Convento de Jesús Crucificado. La riqueza del colorido alcanza gamas insospechadas en el ya citado de *Baco*, cuya cara, vista a distancia, parece una acuarela perfecta de color y expresión. Los mosaicos geométricos se adornan con temas clásicos de triángulos, peltas (núm. 2.744), swásticas (número 1.052); postas, cables (núms. 4.004 y 420); nudos gordianos (núm. 2.577); imbricaciones (núm. 421); láureas, ajedrezados, cántaros (núm. 2.588), etc., y tienen representación en los fragmentos ya citados de este Museo (salas III y IX). Del *opus sectile* hay ejemplo en el pavimento de una de las salas de las Termas de la calle de Cruz Conde, número 14 (núm. 9.035) y otros de la *villa romana* de Pedroches, excavada por el Sr. Romero de Torres en 1930 y, por último, del tipo más modesto de *opus signinum*, construido con trozos de ladrillo y argamasa, hay algunos procedentes del Cerro Muriano (núms. 3.073-3.075).

S A L A V

Edad Media (cultura visigoda. 414-711).

El saqueo de Roma por las tropas de Alarico (410 después de J.C.) marca un cambio de rumbo en la decadente política del Imperio. Las milicias germanas defensoras del "limes" se tornan en pueblos emigrantes armados, que reclaman tierras para proveer a su sustento. Honorio cede a Ataúlfo, en 412, abastecimientos y parte de la Galia a condición de que suprima a su rival Justino y devuelva a su hermana Placidia, que retenía prisionera desde el saqueo de Roma. El bienio siguiente, 410-411, es una plaga de asolamientos, epidemias, hambres y privación de libertad, que los hispanos soportan mejor que las taimadas rapiñas del fisco imperial. Hordas de suevos y alanos se ven arrolladas por los vándalos que, después de arrasar la Bética, evacuan en Algeciras sus 80.000 soldados, acaudillados por Geiserico. Córdoba, fiel a los bizantinos, no se rinde a los visigodos hasta el reinado de Leovigildo, y su fidelidad fuerza a que Agila la combata por la ayuda que prestó a su rival Atanagildo y ante sus muros, frente a la basílica de San Acisclo, sufre su propia derrota y la muerte de su hijo (551). Años más tarde (583) conquista Leovigildo a Córdoba, persiguiendo a Hermenegildo refugiado en ella, y desde entonces Córdoba es visigoda

hasta la conquista del reino por los árabes. Se ve, pues, que la cultura y las artes de la Bética son durante más de un siglo después de la invasión visigoda prolongación de la cultura del Imperio bizantino y el arte bárbaro no llega a dominar definitivamente nuestra ciudad, siendo, por el contrario, con Mérida y Toledo, uno de los focos muy particularmente representativos de la fase bizantina de la época.

Los restos de arquitectura visigoda son por consiguiente escasos. Sabido es que los árabes, aunque respetuosos con los cristianos, destruyeron muchos templos, cuyos materiales ricos aprovecharon para construir los suyos, entre ellos la Mezquita de Abderrahman I; esto lo demuestra la existencia en ella de un centenar de capiteles godos y romanos y el lote de varios capiteles de tipo constantiniano que hay en este Museo (núms. 654, 755, 760, 3.091, 5.903 y 10.621), iguales que los del Arco de Bendiciones de dicha aljama, que bien pudieran ser de la Basílica de San Vicente. De otras iglesias visigodas, cuyas ruinas estaban olvidadas, son los capiteles tallados a bisel (Dep. 7 y núm. 2.592), a los que hay que agregar una serie más numerosa de orden corintio, con acantos muy ganchudos y salientes (núms. 6.925, 6.926, 777, 10.678), hallados con basas y fustes sobre muros absidiales en el Patio de los Naranjos. De este tipo son las columnas completas números 10.678 y 10.679, que para Córdoba tienen un valor sentimental por pertenecer a las ruinas de la Basílica de San Acisclo, la *canisat alasra* o iglesia de los prisioneros de los árabes y último refugio de los defensores del Palacio Ducal. Este año, entre Vista Alegre y el Camino de Almodóvar, se hallaron sus ruinas, con restos de muros, dos fustes de mármol (núms. 10.793

y 10.794), una basa de piedra caliza (núm. 10.706), un salmer de ventana geminada (núm. 10.711), dos canchillos de talla a bisel (núms. 10.705 y 10.674) y un trozo de placa decorativa mural de caliza con festón de tallos curvilíneos centrados por hojas triangulares (núm. 10.672).

A unos 25 metros de estos muros se halló la necrópolis de la basílica, en la que se recogió el sarcófago número 7.589 y un fragmento de lápida con la inscripción ACISCLUS, nombre de uno de sus monjes.

Al construir los artilleros durante la pasada guerra una batería antiaérea en el camino de Almodóvar, al SO. de la ciudad, descubrieron una cámara subterránea revestida de baldosas de mármoles de colores, en cuyo interior estaban las basas y fustes números 7.209 al 7.211, pertenecientes a una iglesia visigoda o mozárabe, que pudo ser la de San Félix. A otra iglesia más rica y artística pertenecen tres piezas de mármol, las números 727, 393 y 2.636, las dos últimas impostas muy interesantes por su típica decoración de círculos centrados por cruces y crismones (50), análogas al dintel de la Conventual de Mérida, de que la segunda es la parte extrema y saliente de la imposta, con su quicio o gorronea bajo un frontón con dos conchas, y la primera, que aunque falta de este detalle completa los del anterior y el trozo de una pilastra prismática cuadrada (núm. 727), decorada con dobles semicírculos tangentes y cruces, que fueron borradas por los árabes. La fecha de la construcción de estas iglesias puede colocarse entre el reinado de Recaredo, que según el Biclarense edificó hacia el año 590 nuevas iglesias en Córdoba, y el de Egica, bajo cuyo reinado, Teodofredo, padre de Don Rodrigo, reedificó su palacio y costeó nuevas iglesias, como la de San Vicente y otras dedicadas a mártires, por lo que en

sus monedas figuran una palma de martirio y la leyenda PIUS.

Elementos arquitectónicos importantes son los arcos geminados, como el número 10.096, análogo al que en mármol conserva el Museo de Mérida, hallado en excavación del sótano para la casa del Sr. Pérez Barquero en "Las Tendillas", y el arco de herradura número 7.090, con palmetas en los ángulos y sogueados en el trasdós, procedente de Nueva Carteya.

Sala V,
vitrina XXII

Orfebrería visigoda.—La riqueza de las iglesias godas queda demostrada en parte con los hallazgos múltiples de alhajas y tesoros ofrecidos como exvotos por Príncipes y magnates; la ignorancia rústica ha destruído algunos, mas quedan otros célebres, como el de Guarrazar (Toledo), de coronas reales votivas, y éste de Torredonjimeno. Sus piezas, lamentablemente desmenuzadas, se vendieron en muy diversos sitios y diseminadas se hallan entre los Museos de Madrid, Barcelona y Córdoba y quizá alguna pieza en el extranjero. Fueron enterrados en una vasija de cobre por el sacristán de una iglesia goda dedicada a Santa Justa y Rufina en la aldea de Torredonjimeno, próxima a Martos, donde estas santas recibieron gran veneración. Son piezas de oro fino y otras de oro de ley muy baja, adornadas con bocelos de almandinas, perlas, pedrería de ópalos o simples vidrios, tan usuales en la orfebrería visigoda. Sus dedicatorias dan sólo el nombre de Trutila como oferente, y varios trocitos llevan grabados los nombres de Santa Justa y Santa Rufina. La pieza única completa es la cruz (Dep. 29/1), repujada en sus dos caras con dibujos bizantinos, alguna cabecita de ave y colgantes de perlas como las que tienen las piezas del Te-

so de Guarrazar. Abundan las crucecitas alveoladas de "clamasteria" y pomas de cristal de roca del colgadero, así como otras bolas de vidrio de color verde o azul turquesa (52). Las *fibulas*, tan ricas en otros hallazgos, tienen pobre representación en este Museo, que sólo ha logrado algunas como las del grupo bizantino de bronce números 6.748 al 6.751, de Nueva Carteya, y los números 7.200, 7.201 y 7.329, de otras procedencias. Sus decorados están fundidos en relieve y sólo algunas, como los números 6.748 y 6.750, tienen incrustación de plata u oro imitando el nielado. En forma de cruz está fundida la número 6.752, que sirvió de broche pectoral, pues tiene en su parte posterior unos anillitos para coserla al tejido o cinturón, y muy rara es la crismera de bronce (número 6.753) que fué hallada en el sarcófago número 6.738, con huellas aún de aceite en su interior.

Vitrina XX.

Vidrios.—La colección, aunque escasa, tiene un valioso ejemplar en el plato de vidrio (Dep. núm. 25/6) grabado con decoración floral, hallado en un sepulcro de la Basílica de Espiel, muy semejante al de la patena de vidrio de Elche del Museo Arqueológico Nacional y a los catinos de la Necrópolis de Castiltierra.

Epigrafía visigoda.—La escritura epigráfica visigoda de Córdoba es predominantemente capital, con aproximación a las formas cuadradas imperiales, pero con alteraciones de importancia en los tipos de letra, sobre todo en las A, de travesaño angular, como puede verse en la inscripción número 847, procedente de Almodóvar, que dice:

✠ SANCTUS ✠ | FAMULLUS DEI | VIXIT ANNOS LXX RECES-
SIT | IN PACE SUB DIE | VII IDUS FEBRU, tipo de A que no aparece en epigrafía hasta el siglo VI y aquí perdura hasta

Sala V,
muro Oeste.

el año 612, que es la fecha que le asigna el P. Fita (53); la F es una cruz con tilde curvo en el ángulo superior; las D, casi triangulares o como P; la L recuerda una cruz con el palo horizontal muy bajo y de este tipo de letra hay otras lápidas en Montoro y Arjona. En enterramientos de la Basílica de Alcaracejos se hallaron las siguientes inscripciones lapidarias: Número 5.996, que dice: ✕ UGNERICUS | FAMULVS XPI | VIXIT ANNOS PLVS | M X RECES IN P. SVB. | DIE VI, ID. APRILES | ERA DCLIII (8 abril 615), y donde la L tiene forma de flecha; la Dep. núm. 25/1, que dice: ✕ ASPER FAMULUS | XPI. VIXIT ANNOS PLUS MINUS XXV | RECESSIT IN PACE SBD V, NN MCS | ERA DCLXX (3 mayo 632), y cuya A tiene la tendencia manuscrita que se repite en la lápida de Columba, mujer de Rogato, de cuya parte principal no hicieron entrega los donantes, así como tampoco de la de Eustadia, virgen, de la que poseemos la parte posterior y que, en su integridad, leyó así el P. Fita: ✕ EVSTADIA VIRGO | ET FAMULA XPI VIXIT | IN HOC MVNDO CO | SERVATO CARNIS SUE | PUDORE ANNUS PLUS MINUS X(XX) SEX LE | TAS CANDENS LIMINA (CELI PASSAVIT | IN HOC TUMULO) SUB DIE | XI KAL[EN]DAS DECEN | BRES ERA DCLXXX VII | CURRENTE. El Dep. núm. 40 es una lápida opistográfica, dedicada en una de sus caras a ACANTIA y la otra a CALAMARIUS, fechada en 21 de febrero de 596 (55). Estas lápidas suelen ser cuadradas, pero hay una en forma de estela circular, hallada en las "Canteras" de Nueva Carteya, con el epitafio número 5.695, dedicado a ✕ ABEL... RECESSIT IN PACE SVB DIE XV KL JA[NUARIAS] (605 de la era visigoda (56).

Baldosas estampadas.—La cerámica estampada aplicada a la Arquitectura se halla instalada provisionalmente y

sin restauración en el muro Norte de la sala IV. Por su interés destacan la baldosa número 5.961, que reproduce casi todos los detalles de la baldosa príncipe de Salvatierra del Tormes, decorada con un cántaro central, en el que beben dos pavos reales afrontados, y debajo dos crismones; la número 7.000, procedente de un sepulcro de *Accinipo* (Ronda la Vieja), que ostenta la inscripción *BRACARI VIVAS CUM TUIS*, que encuadra un crismón con alfa y omega situado dentro de una hornacina de concha, muy repetida en piezas de otros Museos (57); singular por su inscripción y dibujo es la baldosa número 2.900, procedente de la Aldea del Hoyo, que en líneas cordonadas en relieve representa un jinete refrenado por su postillón, con la inscripción *EDIFICATA* estampada en negativo; muy bella es la baldosa número 3.970, con cuatro grandes hojas acorazonadas en las esquinas y en el centro dos palomas contrapuestas, también de Aldea del Hoyo; el número 423 tiene un crismón central y debajo la inscripción *FELIX ASELLA* (Puente Genil) (58); el número 422, con inscripción *CILAUCI* dudosa, tiene el monograma de Cristo entre peltas y racimos de uva, y de dibujo poco corriente, aunque muy clásico, es el número 5.908, de Ronda, que tiene en el centro un nudo gordiano.

Los ejemplares citados pueden hasta ahora considerarse como de tradición bizantina, pero abundan los del tipo vulgar visigótico de la estrella exapétala inscrita en círculos, bien sola, como en la numerosa serie del Cerro del Beleño, en Espejo (núms. 7.265 al 7.271), o bien combinados con otros, como el número 6.013, del Cortijo de Torremocha, en serie cuadrículada, o el del "Cortijo de las Tablas" (núm. 5.744), con rueda de fuego inscrita en la estrella de Salomón, y ésta, a su vez, en un círculo que

imita una láurea. Ruedas de fuego tienen también el número 831, con ramos y hojas acorazonadas, y el 3.301, en que alternan ruedas dobles con círculos y cuadrados. En los fragmentos abundan motivos raros, como peltas, bullones, estrellas, eses, entorchados, denticulos, etc.

Sala IV,
vitrina XVIII.

Alfarería visigótica y mozárabe.—El contenido de esta vitrina es, en su mayoría, procedente de hallazgos casuales ocurridos en "La Aljarilla" y en Nueva Carteya que, por lo general, son de tipo romano, como las ánforas números 5.820 y 5.821. La más interesante de "La Aljarilla" es la número 5.892, cuya panza discoidea, poco frecuente, está decorada con líneas paralelas curvas en color rojo. Son, por lo general, de barro muy mal cocido, pues al mojarlo se deshace como tierra seca, y creemos que se hicieron así por su carácter ritual funerario, al carecer de piezas cocidas al horno en las canteras donde se hallaron. Los números 6.746 y 6.783 al 6.794 proceden de sepulcros visigodos de Nueva Carteya. Son jarros ovoides de gollote estrecho y una sola asa; estaban colocados junto a la cabeza del difunto y son de barro mejor modelados y bien cocidos. En excavaciones del Patio de los Naranjos, de la Mezquita, se hallaron las vasijas números 6.906 al 6.918, de barro rojo arcilloso y brillante y cuyas formas son las usuales de botijas, cuencos y un curioso cántaro con pitorro para beber.

P A T I O I I

Sección Hispano-Musulmana (28 de abril de 711 al 6 de enero de 1236.)

La invasión mahometana.—El problema dinástico planteado por la muerte de Witiza, que deja hijos menores, se resuelve por la elección como Rey de España recaída en el Duque de la Bética, Don Rodrigo. Este tuvo que someter a los príncipes Achila y Sisberto, que intentan recuperar el trono de su padre con la ayuda del Conde Don Julián, Gobernador en Ceuta, que acosado por Musaben-Nusair, pacta con los berberiscos y los trae como auxiliares en un desembarco de 400 hombres hecho en 709, en Algeciras. Viendo campo libre a la incursión, ordena en 711 a su liberto Táric-ben-Ziyad se apodere de Gibraltar, Carteya y Algeciras y se dirige a Córdoba, defendida por Bencio, sobrino del Rey que se hallaba asediando a Pamplona sublevada. Ante el peligro, Rodrigo va en busca de Táric, a quien alcanza a orillas del Guadalete, donde la traición de Don Oppas, Don Julián y los hijos de Witiza le hacen sufrir una derrota que marca el fin del reino visigodo y el comienzo de la dominación musulmana. Envidioso Musa de los triunfos de Táric, desembarca en 712 con fuerte ejército de yemenitas, se apodera de Sevilla, Mérida, Toledo y Talavera, persiguiendo a Don Rodrigo

que, refugiado en Segoyuela, es derrotado y muerto en 3 de septiembre de 713. Córdoba pasa a ser la capital del mundo musulmán de Occidente y en ella se repite la parodia legitimista de Ataulfo con Gala Placidia, casándose Abdelaziz-ben-Muza con Egilona, mujer de Don Rodrigo. Los veinticuatro Emires dependientes de Damasco, desde Muza a Yusuf-el-Fehri, se deshacen en luchas intestinas durante cuarenta y cuatro años, y los caisies, capitaneados por Somail, derrotan el 746 a los kelbies en Xecunda, a dos kilómetros de Córdoba, y nombran Emir a Yusuf-el-Fehri.

El emirato independiente.—Mas surge la matanza de los Omeyas sirios en Damasco por Abul-Abbas el Sanguinario y la fuga al Africa de Abderrahmen I ben-Mohawia que, errabundo de tribu en tribu, logra mediante su siervo Béder arribar a España y pactar con los yemenies contra Somail y Yusuf. Desembarca en Almuñécar (Castillo de Torrox), donde se instala, pacta con Somail y, al fin, es nombrado en Archidona Emir Omeya el 755 y, guiado por su turbante blanco como estandarte, se apodera de Córdoba el 14 de mayo del 755, donde se proclama *Imán* independiente de Damasco, después de derrotar a Yusuf-el-Fehri en la Almosara (Llanos de Villarrubia, Córdoba). La influencia cultural musulmana sobre España en este período de afianzamiento es casi nula: guerras, expropiaciones, botines y venganzas son las únicas preocupaciones de los Emires, que han de afrontar la reacción cristiana de Pelayo, Iñigo Arista, Teodomiro y hasta Carlos Martel, que en 732, en Poitiers, corta el paso de los árabes a Francia. Las luchas de raza y sociales y la guerra sorda de mozárabes y muladíes, siempre levantiscos, no permiten el progreso hasta que una mano dura, la de

Abderrahmen I ben-Mohawia, se hace cargo del poder. Los aristócratas, jefes militares, que viven en ricas "almunias" como reyezuelos, y la clase media, vencida en las ciudades, resultan los mejores auxiliares de la cultura.

Apaciguado el reino, Abderrahmen I se preocupa de las necesidades del culto y compra en un millón de dinares la Basílica de San Vicente, que servía de oratorio a árabes y cristianos. En dos años (786-787) desmonta la Basílica y construye la Mezquita, el santuario más bello del Islam, de planta árabe, pero de elementos aislados clásicos o visigodos. De ella tiene este Museo algunas piezas valiosas, como las celosías números 3.468 y 488, preciosas combinaciones geométricas de barrotes formando exágonos, estrellas y semicírculos. También debe pertenecer a este monumento el capitel número 755, aprovechado para la Casa de los Bañuelos, y los números 309, 694, 754, 950, 5.903 y 19.624, iguales que los del Arco de Bendiciones. Aunque de época mudéjar, pertenecen a la Mezquita los alicatados números 597 al 600, sacados en trozos por Enrique II de la Capilla de Trastámara para enterramiento de Alfonso XI y Fernando IV.

Patio II,
muro Sur.

SALA VI, a.

Del esplendor de Córdoba durante el período islámico pocos edificios quedan en pie. Los palacios, de igual modo que las mezquitas, han sufrido la destrucción fanática de las masas revolucionarias. Del *Alcázar Real* (hoy Palacio Episcopal) (59) sólo quedan los muros torreados de su fachada, sin los pasadizos que le comunicaban con la Aljama, demolidos por el Obispo Mardones en 1622; de su muro de Occidente es el arco número 997, perteneciente a una arquería lobulada sobrepuesta a una portada que debió ser la llamada Bab-as-Soda o Puerta del Baño, del que ya describiremos los objetos que le pertenecen. Del Alcázar es también el capitel número 3.469 (lámina XIX), de orden compuesto, ricamente decorado por Safar para los aposentos de Alhaken, como indica su inscripción. Frente a la fachada occidental del Alcázar estuvieron los baños califales (hoy Campo de los Mártires), en los que la Comisión de Monumentos hizo excavaciones en 1902, extrayendo los dos salmeres de un arco pintados con dibujos florales (núms. 857 y 858), y con cimacios de mármol. De estos baños son también las claraboyas de barro y mármol (núms. 947 al 967), la placa de mármol con palmetas (núm. 1.051), el fragmento de pila (núm. 996) y gran número de tuberías de agua para el baño y fragmentos de vajilla.

Sala VI,
pórtico.

Aún pueden verse en Córdoba otros baños en la calle de Céspedes, en la de Carlos Rubio y en la del Cardenal González, propiedad del Sr. Pérez Barquero.

El poema aljamiado *El Hadiz del baño de Zariab* es una evocación novelada de la vida cordobesa del siglo x, y por crónicas musulmanas se conocen los nombres de palacios hoy en ruinas, como los de Almanzor, en la Judería; de Mugeits, en la Huerta del Alcázar; el de Ar-Rizafa, creado por Abderrahmen I en el Cañito de Bazán; el de An-Naura, construido por Annasir en la Huerta del Rey, donde hospedaron a los Reyes cristianos; el de Kámil, el Zahir, el Florido, construido por Mohamed I; el del Persa, poetizado por Aben-Zaidún y Walada, el Csar del "Prado Florido"; donde se amaron Almotamid y Romaiquía.

Sala VI. b.

Del palacio de *Madinat-Az-Zahra* (60), sus mismas ruinas atestiguan hoy que no es fantasía lo que narran los cronistas árabes; la realidad supera la belleza de las descripciones. Fué un palacio serrallo de deleites e intrigas, con salones de lujo nunca superado en belleza, jardines refrescados por fuentes y acueductos, población cortsana de lujosas armas y libreas, mujeres seleccionadas por su gracia y beldad entre las más hermosas prisioneras cristianas y poetas, músicos y soldados que dieron vida a aquel paraíso de An-Nasir y sus sucesores. La Comisión de Excavaciones, que dirigen D. Félix Hernández y D. Rafael Castejón, ha recogido en el Museo allí establecido millares de objetos que permitirán reconstituir en parte tan maravillosa obra de los Califas. El de Córdoba sólo guarda algunos de los que sirvieron para localizar en "Córdoba la Vieja" la situación de Medina-Az-Zahra y otros recogidos por los frailes de San Jerónimo, entre los que desta-

can las piezas siguientes: número 500 (lámina XVII). Figura de ciervo fundida en bronce nielado que perteneció a la fuente del Patio del Cervato, del monasterio de San Jerónimo, pero que debe ser una de las doce que Abderrahmán III puso en la fuente que le regaló el Emperador de Bizancio Constantino VII Porfirogénito; el número 487 (lámina XVIII), que es un tablero de mármol para zócalo, con relieve del "árbol de la vida", de cuyo mismo tipo se halló otro fragmento igual en las excavaciones de dicho palacio califal; número 462, salmer decorativo de un arco de herradura con relieves de ataurique en sus tres caras; el número 3.274, medio tablero decorativo que estuvo en una de las alcobas de An-Nasir, del que queda aún otro trozo en las ruinas; el número 517, pila de una fuente de jardín con inscripción alusiva quizá a Almanzor: "... soy morada y asilo del agua; aposento soy de señoría; no conven-go más que a magnates y al varón cargado de gloria..."

Los capiteles números 444 y 492 son magníficos, aunque mutilados, y muy bellas también las basas números 466 y 470; el trozo de albanega de puerta, de mármol blanco (núm. 458), de construcción alhaqueniana, es bellísima. Pertenecientes a arcos del mismo palacio son las dovelas (núm. 445), en ataurique de talla a bisel; el dintel taraceado (núm. 460) y numerosos trozos de placas murales decorativas expuestas en el muro Sur del patio visitado.

Del palacio de *Alamiriya*, regalado como presente de bodas del Califa Hixem II a su primer Ministro, Mohammed-Abu-Amir (Almanzor), conserva este Museo un corto número de reliquias, que dan muy pobre idea de su esplendor. Son mármoles mutilados que acreditan un arte de belleza extraordinaria y sin los cuales parece-

Sala VI,
pórtico.

Vitrina mesa
número XXIII.

ría un sueño su existencia real y las narraciones de los cronistas Almakari y Ben Pasqual. Hoy sólo existen en aquella finca los cimientos muy bajos de sus muros y una gran alberca, testigo de fantásticas fiestas acuáticas. Las piezas de más interés de este conjunto son el número 9.323, voluta de un capitel con cabecitas de león y pájaros, cuyos ojos fueron perlas clavadas con pernos de plata, como las pilastras de Medina-Az-Zahra, que corroboran las descripciones de los cronistas. Muy artístico es el tablero incompleto, número 2.455, con dibujos de ramos y flores; el fragmento de pila número 10.064, con dos cabezas afrontadas de leones e inscripción; el número 2.458, jamba de un *alhamí* de mármol blanco, con cuadrados centrados por florecillas. Y también trozos de basas de rica labra (núm. 2.457) y otros de tableros (como los números 3.275 al 3.278), que revelan el arte florido y exquisito de Alamiriya.

En bronce hay un tazón de tocador (jabonera) o al mud grabado con flores y la inscripción: "Il mulka li Allah" (el Imperio para Dios), lema del Califato, que hallaron junto a la gran alberca, al levantar la pila (número 6.418). Los fragmentos de placas murales decorativas con atauriques de este palacio son pocos, pero notables por sus dibujos (núms. 3.275-3.278).

Del palacio de *Medina-Az-Zahira*, la ciudad misteriosa (62) creada por Almanzor en 978, se vienen recogiendo objetos y datos para fijar su situación en la "Alameda del Obispo" (núms. 5.022 al 5.028 y 5.082); en el "Cañito de María Ruiz" (núm. 4.644); en el "Cortijo del Alcaide" (núms. 5.632 al 5.634); en la "Huerta de Valladares" (núm. 5.437), y aún se duda si estuvo en la

margen izquierda del Guadalquivir, opuesta a Medina-Az-Zahra.

Pilas.—Fueron igualmente numerosas las "almunias" o palacios con huertos de recreo cuyos jardines eran refrescados por acueductos que captaban sus aguas en la sierra y eran distribuidas por fuentes y pilas mediante figuras de leones de bronce o piedra entre boscajes de mirtos y columnatas de mármol.

Entre estas pilas, la más interesante es la número 6.418 (lámina XX), de mármol blanco, labrada en forma de artesa y hallada en Alamiriya. Sus cuatro caras están decoradas con relieves que representan pencas de acantos, con caulículos y cabecitas de leones alternando con otras de cabras (63). De allí es también la pila número 9.387, regalada por D. Manuel Gómez Moreno, más graciosa y suave de relieve que la anterior, con leones completos en las esquinas, cabecitas de cabras y otros adornos de tipo visigótico que recuerdan motivos decorativos de San Salvador de Montelios y Mérida. El número 457 es un fragmento del frente de una pila de jardín en forma cúbica, decorada con arcos de herradura rellenos de atauriques, muy parecida a otra del Museo Arqueológico Nacional procedente de Medina-Az-Zahra. El número 402 es otro fragmento de pila con decorado de círculos tangentes anillados entre sí y rellenos de flores, con el borde adornado de hojas. Igual que la de Medina-Az-Zahra, hoy en la Medersa de Beni-Yusef de Marrakesh es el número 6.707, hallada en los jardines de la Casa de los Caballeros de Santiago, con leones saltando y mordiendo en el cuello a otras figuras de ciervos y gacelas.

Patio II,
pórtico.

Sala VI,
pórtico.

Capiteles.—Verdaderamente rica y variada es la colección de capiteles, que abarca desde la época del Emirato hasta el período almohade. El grupo de "tipo visigótico" comprende los capiteles números 398 y 499, de orden corintio, trazado geométrico en los ábacos con las líneas auxiliares para la saca de puntos, ábacos estriados con líneas oblicuas, volutas y caulículos acaracolados muy planos, con tallos anillados sostenidos por vástagos entorchados (núm. 397) y cuyos florones suelen tener conchas o ramillas contrapuestas, y en él incluimos dos ejemplares (núms. 769-770), cuyas características son las cuatro hojas de esquina, casi palmetas, sobre las que se dibujan las volutas muy anchas, pero de menor saliente que los ángulos del ábaco, cuyos caulículos son simples zarcillos rizados independientes de las volutas y donde los cuatro acantos bajos son muy amplios y en forma de palmas. Al grupo del Emirato corresponde otra serie de capiteles corintios de tipo clásico (núms. 409, 411, 412, 450 y 834) de la Mezquita de Abu-Otman (Convento de Santa Clara); el del alminar de San Juan (núm. 3.998), cuyas formas siguen con ligeras variantes los capiteles números 451, 742 y 692, con hojas de acanto en vez de florón central, y el número 695, que tiene cruces flordel-sadas en vez de volutas y caulículos punteados con gráficas.

Del siglo x hay otro "grupo califal corintio" (números 448, 717, 765 y 2.890), que se caracteriza por el relleno del espacio del equino con finas hojas de acanto estilizadas que les da apariencia de capiteles compuestos con tres series de acantos en el cestillo. Los califales de orden compuesto, que suelen llamarse "de avispero" por su menuda estilización del acanto a trépano, tienen ábacos

con o sin inscripción, equinos variadísimos de ovas y flechas o ramillas, emperlados que a veces (núm. 771) se convierten en almenillas, y los números 447 y 890, que aun cuando llevan equino, no tienen emperlado. Los caulículos del cestillo, que como es natural desaparecen, vuelven a reaparecer en forma de ramillas en el número 788, como ocurrió en los de orden compuesto del emirato (núm. 339). De este grupo tienen inscripción el número 3.469 (lámina XIX), fechado en el 353 Hég. para el palacio de Alhaken y firmado por Safar (64), y los números 444, 452 y 767.

El capitel califal esculpido sólo en las líneas generales de acanto, ábacos y equinos y llamado "de pencas" es, en realidad, de talla inacabada, como demuestran los números 755 y 10.092, pertenecientes a rincones que dejaron un tercio de capitel sin retallar y recuerdan el tipo de muchos visigodos, geoméricamente más perfectos. En este grupo pueden incluirse los números 763, 775, 792 y 2.634, todos de procedencia desconocida. Y de época almohade se conservan el número 5.090, hallado en San Pedro Alcántara, y el número 10.670, de extraordinaria altura y raros acantos.

Esta abundancia de capiteles se explica por las exigencias constructivas de los palacios árabes, que no necesitaban pilastras gruesas para soportar bóvedas pesadas, sino gráciles columnas, que sólo sostenían armaduras de madera y tejas de barro.

Las basas no siguen, en general, modelos visigodos de escocia casi plana o formas simples geométricas bizantinas cúbicas (Quintanilla) o tronco-cónicas (San Pedro de Nave), sino las formas clásicas ática y jónica, con dos bocelones separados por listeles de una escocia inter-

media y un plinto cúbico de sección muy baja. Sólo la basa número 9.274, hallada en Olivos Borrachos, y las números 786 y 2.891, se apartan del tipo jónico, copiando modelos de San Juan de Baños, con escocias muy planas inversas, cuarto de bocel y plinto. En las de tipo ático, que son predominantes, los bocelos suelen ser trenzas o funículos (núms. 454, 780, 759, 3.300 y 9.274); en otras, los bocelos son entorchados (núms. 3.635, 3.640) y las escocias, por su disposición medial, suelen ser muy adecuadas para intercalar inscripciones (núm. 3.635) de Abderrahman III (912-961) y el número 519: "La bendición de Alah, único, para su dueño Mohamed-Ben-Sara"; en el trozo número 785: "...obra de...". Los plintos suelen estar decorados por combinaciones de arquillos, frutas, hojuelas contrapuestas o círculos tangentes en cadenas centrados por jazmines.

Quicialeras.—Son, en general, de forma prismática rectangular, con un extremo labrado en forma de medallón de un solo lóbulo (núms. 518, 4.083 y 2.791) o con dos lóbulos (núm. 726) y todas tienen su "gorronera" reforzada con hierro, en la que gira la puerta. La de más interés, por la inscripción cúfica "La Felicidad", repetida quince veces, es la número 518; se halló en el demolido Convento de los Mártires de la Rivera. Con dos lóbulos trabados por una chambrana que imita madera, sólo se conserva la número 726 y muy interesante y artística es la número 5.939, cuya imposta está decorada con entrelazos de tallos formando palmeta.

De arte almohade es la número 5.984, labrada en una basa de columna sirviendo de imposta y capitel.

Epigrafía musulmana.—El Occidente islámico, por contraste con Oriente, resulta escaso de lápidas epigráficas; algunas ciudades de Africa, como Túnez, Kairouan y Fez, las conservan por tradicional respeto religioso; pero en España la islamofobia medieval y más tarde la depuración religiosa destruyó infinidad de documentos epigráficos, quedando sanas sólo algunas lápidas y raros fragmentos. El esmero del pueblo musulmán en perpetuar nombres y fechas de sus construcciones hubiera salvado innumerables lagunas de las crónicas y resuelto muchos anónimos de historia y biografía.

Córdoba, la capital del Califato, debió tenerlas en abundancia, pero hoy sólo hay treinta en este Museo y varias más desarraigadas en colecciones extrañas. Amador de los Ríos, Vives y últimamente Levi Provençal las han publicado y de sus comentarios y traducciones nos valemos para dar a conocer:

Número 501.—Lápida de mármol blanco, sin procedencia conocida, con siete líneas de texto en caracteres cúficos:

[“.. La construcción se terminó] a fines de safar del año 329 (3 diciembre 940). El comienzo de los trabajos de esta canalización, a partir de su punto de origen, tuvo lugar en sawwal del año 328 (10 julio a 7 agosto del 940). El conjunto de esta empresa fué ejecutado bajo la dirección de su liberto, wizir y prefecto Abd Allah, hijo de Bedr.” (Levi Provençal.)

Conmemora la construcción de un acueducto por Abde-rrahman III, quizá el de Medina-Az-Zahra, pues el que surtía de aguas a la Mezquita lo mandó hacer Alhakem II.

Número 502.—Lápida conmemorativa de otra obra de

interés público cuyo destino se ignora, pues su texto sólo dice: "... y se terminó..."

Número 503.—Otro fragmento de lápida con tres líneas de texto, conmemorativa de una construcción califal de Abderrahman III, dirigida por su secretario Bedr, año 333.

"... en el año 333 (944 d. de JC.), por los cuidados de dirección de su liberto, wizir y prefecto Abd-Allah-ben-Bedr..." (Levi Provençal.)

Número 504.—Lápida de mármol con diez líneas de texto en caracteres cúficos que conmemora obras para un minarete, mandadas realizar por una *saiyida* o dama de la corte de Al-Hakan II, madre de un Príncipe que era hermano del Príncipe heredero Al-Mugira. Se halló en la calle Roelas:

"¡ Sólo hay poder y fuerza en Allah el Magnífico! Ha ordenado la señora Mustak, madre del hermano del [Príncipe reinante] Al-Mugira [la construcción] de este minarete y de la galería contigua y la restauración de las casas laterales de esta Mezquita. Se terminó con la ayuda de Allah bajo la dirección de Gafar, hijo de Abderrahman su oficial, en el mes de Ramadán del año ... y trescientos." (Levi Provençal.)

Número 514.—Lápida sepulcral de Sukra-al-Balatiya, concubina de Alhakam II, madre de Hixem, primer hijo de este monarca, que murió muy joven, antes de que Aurora le diese el otro Hixem que heredó el trono. Dice así:

"... [He aquí] la tumba de Sukra-al-Balatiya... madre del hijo de Al-Hakam, Emir de los Creyentes. ¡Que Allah

tenga piedad de todos ellos! Ella murió el jueves..." (Levi Provençal.)

Abundan los epitafios de personajes desconocidos, como el número 509, de Nasr, muerto en el año 432 (31 octubre del 1040), grabado inciso en pizarra y con una estrella de Salomón en el reverso. El Dep. 9/54 es de otro desconocido octogenario, en cuya lápida consta en inscripción vertical el nombre del albañil Ahmad, que la firma en 436 de la Hégira (10 agosto 1044). Magnífica, por su primorosa caligrafía, es la estela 510 (lámina XXI) del Príncipe almohade Abu-Yahya-Bekr, residente en Córdoba y miembro del Majzen de aquella época, y el *xagualid* (lámina XXI) o estela que está en el centro del pórtico (núm. 512), cuyo texto, distribuido por sus cuatro costados en forma arquitectónica, recuerda que es del sepulcro del Príncipe de Jaén Abul-Hassan-ben-Al-Moez, fallecido en 1236 d. de JC.

Las últimas ingresadas, son el número 10.789, del sepulcro de una joven liberta de Jalid-al-Tugibi, fallecida el miércoles de Ad-Zuhr del año 446, con escritura almohade, y el número 10.817, inscrita en un ábaco de un edificio mandado construir por Alhakem II, que traducida dice:

"... y regocijo continuado para el Jalifa de Allah el Imán Almostansir Billah, siervo de Allah..."

Cerámica hispano-musulmana.—Clasificamos esta numerosa serie de vasijas en grupos, por razón de épocas y de la técnica empleada en su fabricación. Constituyen el primero la de mayor perfección, llamada "cerámica califal", del tipo de Medina-Az-Zahra, de cuyas ruinas el Museo carece de ejemplares. Son vasijas de barro rojo claro, bañadas en engobe bizantino de óxido de estaño blanco, en el que

se pintan flores, inscripciones o dibujos geométricos de perfil negro manganeso y fondos verdes que, finalmente, se impermeabilizan con un baño de vidriado transparente de sulfuro de plomo (galena). Es la cerámica típica de Medina-Az-Zahra, y también de Elvira, Ocilis y Bobastro. De este tipo se hallaron en la Arruzafilla los platos números 6.509 y 6.510, con inscripción "Il Mulka li Alah", lema califal; el número 6.513, tabor reconstruido, decorado con trenzas y hojas, y el número 6.515, orcita con decoraciones acorazonadas. De otras procedencias califales son los números 7.011, tazón con trenzados y hojas muy borrosas; la olla número 6.719; el número 6.855, taza con dibujos acorazonados; los números 10.077 y 10.078, platos con fondo blanco con inscripción negra cursiva o con pavos reales, como el número 10.082; el número 9.556, tabor con motivos acorazonados en negro y azul sobre fondo blanco, y el número 2.819, botijo blanco de cuello verde y panza con semicírculos cruzados. Pero, además, conserva en depósito el Museo varias cajas con fragmentos de cerámica califal de muy diversas procedencias.

Vitrina XXX,
bajo.

Cerámica vidriada y estampada.—Muy rara, por no ser usual en Córdoba, sólo se guarda de ella el número 9.289, trozo de pila de barro rojo vidriado en baño de galena y estampada con sector de inscripciones que repiten la frase "Il Mulka li Alah", que creeríamos granadina si no tuviese el lema cordobés, y el número 8.095, que es un trozo de jarro estampado, vidriado en blanco, con lacerías y estrellas en relieve.

Vitrina XXX.

Cerámica vidriada en melado sin engobe.—Es muy corriente y sus formas usuales son: el jarro hiberón, como

los números 3.151, 3.262, 3.769, 9.189 y 9.190, de tamaños diferentes; los platos con decorado floral negro, como el número 10.080, que origina una abundantísima cerámica vidriada mudéjar que subsiste hasta el siglo xv; los piseteros (núms. 6.518, 7.022 y 9.993); fuentes de mucho fondo (núms. 5.650 y 5.651), y las ollas con dos asas muy próximas y dibujo en manchas negras (núms. 7.016 y 10.076).

Cerámica pintada (65).—Se produce sobre barro amarillentos, forma dibujos en blanco crema sin engobe y suele tener forma de *oinochoes* (núms. 2.647 y 9.848) con inscripciones; de *oinochoes* con círculos y ramillas (núms. 2.648, 6.900 y 7.491); de botellas esféricas de cuello alto, cilíndrico, con o sin asa (núms. 6.020 y 6.974), adornadas con losanges punteados, cadenas de círculos centrados con flores e inscripciones; de jarras altas treboladas (núms. 2.818 y 3.851), pintadas con losanges, círculos, etc., y en el vertedero una cara humana estilizada; de ollas con dos asas (núms. 6.709 y 2.808), con escasas líneas de decorado geométrico; de jarros de barro negro pintados con grupos de tres rayas blancas o de barro blanco pintado con rayas negras (núms. 307, 6.219, 6.223, 9.541 y 10.473), que estilizan la palabra profiláctica "Alah", dibujada a veces como mano de Fátima bendiciendo, y también de aríbalos blancos con las tres rayas en negro (núms. 222, 7.166 y 8.967).

Vitrina XXI, a.

Candiles (fatexa).—Es muy rica y variada la serie de candiles con o sin baño vidriado. Modelos de tipo antiguo son los de formas visigóticas números 553 y 7.230, hallados en la Basílica de San Acisclo. Hay un segundo gru-

Vitrina XXX,
bajo.

Vitrina XXXI,
bajo.

po vulgarísimo, en forma de chapín, de cuerpo esférico, gollete abocinado y largo mechero con asa circular (números 310, 648, 3.158, etc.), frecuente en Medina Az-Zahra. De esta misma forma, pero con adornos vidriados de inscripciones, moteados y otros dibujos, son los números 532, 6.856, 9.537, etc., muchos con asa de palmtoria fabricados en la Fuensantilla. Poco frecuente es el candil de bronce con cuerpo cilíndrico, tapa plana, larga piquera y asa anular, que da origen a un tipo de barro vidriado, cuya tapa tiene relieves estampados con figuras de llaves, cántaros, flores, arcos de herradura y letrerillos (núms. 526, 327, 527, 3.273 y 3.608), quizá mozárabes, pues reproducen uno de bronce mozárabe del Museo Arqueológico Nacional. Hay también candiles de platillo, otros de candileja, con alto pie y asa, sostenido sobre un plato; los de forma de velón, con cuatro mecheros (núm. 6.758), y el de tronco de cono sobre platillo (números 9.782 y 9.297).

Sala VI,
centro.

Brocales de pozo (láminas XXII y XXIII).—Aún es frecuente hallar en los patios de las viejas casas de Córdoba, bajo los emparrados, algún brocal de pozo recubierto de cal que oculta el auténtico árabe o mudéjar. En la calle del Cardenal González se halló roto el número 6.419, que por su inscripción debe ser el más antiguo del Museo; pieza de barro rojo recocho, cilíndrica, con moldura en la base, dibujado en esmalte verde con rectángulos que encierran hojas y motivos cordiformes separados por bandas verticales de hojas contrapuestas y que junto al borde tiene la inscripción cúfica "Il Yamín" (La Felicidad) (66). Algo más completo y de época posterior es el número 7.515 de barro rojo, forma cilíndrica abocinada

en la base, pero que en la boca se hace octogonal, el cual tiene dibujos rectangulares de esmalte verde con ramas floreadas en eses separadas por puntos y la inscripción del lema cordobés en letra carámica. Se halló cerca del derruido Convento de la Victoria, donde la tradición recuerda un pozo llamado "de las Vírgenes", allí ahogadas por no entregarse a los musulmanes. El Dep. núm. 47 es de barro rojo, cilíndrico, con dibujos cordiformes horizontales y en el centro la inscripción "Il Mulka." Pero el más artístico y completo es el número 596, octogonal y vidriado por completo en verde, con las siguientes zonas en relieve: una de trenza en el borde; bajo ella, otra de cabezas de clavo; luego una faja de arquerías lobuladas bajo la cual hay un gran cuadrado que tiene inscrito un círculo cuadrículado de lacerías y estrellas de ocho puntas, en cuyos ángulos hay figuras de pájaros, grifos y perros de tradición persa; luego otra zona de losanges y, en su parte inferior, una especie de pórtico de dos grandes arcos angrelados. Es de época almohade (siglo XII) como los del Museo de Argel estudiados por Mr. Delphy (67), procedentes quizá de talleres cordobeses.

X

X

X

Orfebrería.—La platería califal tiene modesta representación en el "tesorillo" de Olivos Borrachos, adquirido en 1924. Consta de una redoma de plata para perfumes u otro uso de tocador, decorada con arcos de herradura, lises, cordones ondulados y otros adornos (núm. 3.772); dos piezas de broches cincelados con atauriques (números 3.774 y 3.775), y un lote de monedas de plata de los reinados de Abderraman III al de Hixen II (años 941 al 1002). Su interés artístico es grande, a causa de la escasez de tales piezas califales en España (68).

Vitrina XXXI,
b.

De época más reciente son las dos grandes hebillas (núms. 7.188 y 7.189), de plata fundida, con larga aguja, anillas y placa triangular decorada con profusión de adornos de flores, cordones, clavos y palmetas. El tesoro de "La Sagrada Familia" aportó algunas piezas más, repujadas.

Bronces hispano-árabes.—Ya ha sido descrita en la página 66 la cazoleta (núm. 4.521) de Alamiriya y El Ciervo (núm. 500) de Medina Az-Zahra. Entre ambas vitrinas está expuesto el dep. núm. 66, que es una pila de fuente semiesférica fundida en bronce, con lóbulos agallados, que se halló en la calle de Cruz Conde y es depósito de D. Pedro Criado. En la vitrina XXXI figura una artística asa de caldero (núm. 10.193), grabada con trenzados y entrelazos de hojas contrapuestas de tipo califal, cuyas placas de enganche están caladas con arcos de herradura (69), que donó al Museo D. Antonio Ramos Asensio, de Baena. El número 7.413 es un jarrito de bronce hallado en Alcolea del Río, cuya forma general imita la figura de un pájaro, cuya cabeza es la boca del jarro, con ojos calados, largo cuello anillado y cuerpo estriado en curvas oblicuas que imitan el plumaje, con típica asa en forma de S y rematada en un botón esférico. Otro vaso en forma de redomita con figura igual que la de plata número 3.772 es el número 7.413, hallado cerca de Medina Az-Zahra, grabada con la inscripción "Il Mulka" y cadena de círculos que contienen figuras de ciervos y flores (70). Valioso es también el ejemplar de candil de bronce número 4.108, hallado en Rabanales, cuyo tipo tiene análogos en los Museos de Granada y Arqueológico Nacional, con la cola característica del pavo real, pero sin inscripción. Entre

otras piezas interesantes merece atención el número 4.568, cuño para monedas; la chapita circular número 9.509, con inscripción cúfica para identificar a la esclava número 46 de Hixen II; tres dedales de guarnicionero firmados por Safar (núms. 9.182, 8.034 y 563), y el ya citado cuchillo amuleto número 2.645, con larga inscripción de oraciones mágicas, empleado como talismán.

En hierro hay abundantes ejemplares de objetos vulgares, como cerrojos, tijeras, clavos y tres acicates para caballo (núms. 5.991, 9.379 y 8.036).

Eboraria.—De los trabajos en marfil que hicieron famosos a los talleres de Medina Az-Zahara y Cuenca se carece aquí de ejemplares auténticos y sólo existe en el Museo el vaciado en escayola (núm. 7.052) reproducción de la arqueta de Santo Domingo de Silos, construída en 1026 por Aben-Zeyan en Córdoba y cuyos costados y tapa tienen talladas escenas de caza y procesiones de animales, como grifos, gacelas, leones, luchas de arqueros, etcétera, y el número 7.051, también vaciado en yeso, de la arqueta llamada de las Bienaventuranzas, regalo de San Fernando a la Colegiata de San Isidoro de León, cuya parte posterior está recubierta de plaquitas árabes de marfil. Pero entre ambas se expone una curiosa serie de huesos cilíndricos, grabados con caras humanas y otros dibujos, que quizá fueron usados como alfileteros (números 2.757, 7.101 y 8.994).

Vitrina XXX.

§

SALA VII

Cultura mozárabe.

Al cumplirse en 1950-51 el undécimo centenario del espontáneo sacrificio de los mártires mozárabes cordobeses Aurea y Artemia, Flora y María, Perfecto y Eulogio, etc., organizó este Museo la nueva Sala VII mozárabe como ofrenda y para memoria de su santa rebeldía y para intentar en lo sucesivo ir apartando de la cultura musulmana lo que pueda separarse como mozárabe. La serie, aunque poco numerosa, tiene piezas muy notables.

Bronces.—Incluimos entre ellos la pieza capital de la mozarabía andaluza, o sea la campana del Abad Samson (núm. 430), célebre autor del *Apologético*, cuya inscripción dice: ✠ OFFERT HOC MVNUS SAMSON ABBATIS IN DOMUM SANCTI SEBASTIANI MARTIRIS CHRISTI ERA DCCCCLXIII. Dice el cronista Ambrosio de Morales en sus *Scholia in Librum primum Divi Eulogii* que siendo niño la vió sacar de un pozo en la aldea de Trassierra, en el Condado de Espiel. Muy rara, por escasez, es la crismera de bronce número ..., hallada dentro del sarcófago de mármol número ..., de Nueva Carteya, junto a una basílica visigoda reconstruida en época mozárabe y destruída en el siglo x.

Del Monasterio de los Mártires de la Ribera, a cuyo pie se recogió, en las márgenes del río Guadalquivir, procede la lámpara de bronce número 4.082, cuya asa sostiene entre sus ramas una cruz visigoda. Hay, además, otras piezas menudas, como un anillo de niña, otro "osculatorio" (número 11.276) y un brochecito de oro con perlas (Dep. 25/8), procedente de la basílica de Alcaracejos.

Epigrafía.—Como auténticas reliquias de monjes y quiza de mártires conservamos varios epitafios del siglo x, tales como el número 416, hallado en la calle de los Deanes, que dice así: [✠] IN NOMINE D(omi)N(i) (noster) | IH(esu) (Ch)R(isti) | OBIIT NEMPE FAMULA | DEI M(a)RIA EXPLETI | IH(esu) (annis) | TRIGINTA DUO | MIGRABIT AB HOC (saeculo) | SEPTIMO DE(cimo) | DIE NONAS IVLIAS.—Número 417: Otra lápida de un presbítero del Monasterio Leyulense de Alcaracejos: [✠] HOC TUMULO RE... | CINERES VIDELICET... | PRESBITERI CVIVS VITA | (h)ONESTISSIMAE FVIT... | (h)OMINIBUS COTIDIE... | RECESSIT QVIESCL... | XLVIII VI FES... | ERA T LX VIII O. B. E. (año 1019).—Número 418: ✠ OBIIT FAMVLVS | DEI CISCLVS | SUB DIE III | K(a)L(en)D(a)s APR(i)L(i)s | ERA T. M. A. (año 967).—El número 7.219 es una lápida en tres trozos, cuyo epitafio dice: ...(vu)LNERI IQVIECIPI VENERABILI ISTI | EST CERNENS HOC SARCOFAGUM PAVIMENTO DERICTU | RO ANTEPOSTO FLEI QUIESCENTE IN IPSO | QUI ECCLECCI? FVIT NITEMO QVE SACERDOS | ET FLORIDA ETATE OBIIT ABITOQVE SENILI | SVB NOBIES CENTENA ET TERNI QVINQUIES ERA | (pos)TULATA MEREATUR PERFRUI SEMPER AMEN (año 877). Procede de las ruinas de un supuesto monasterio mozárabe en terrenos de la Fábrica de Productos Esmaltados, de donde también es la lápida

opistógrafa visigoda de Calamarius y Acantia, fechadas en el 21 de febrero del 596.

Muy incompleta, pero interesante, es la número 419, que en tres líneas dice: MARTINUS HOC CLARE TECTUS... | X(ri)STICOLVS ET CHRISMATE UNCTUS... | REPISUSQVE PECTUS.. epitafio rimado en *ctus* dedicado a un sacerdote llamado Martín, fundador quizá de una basílica o monasterio y cuya procedencia es desconocida. El número 8.964 es otra lápida, decorada con orla de trenza, y cuyo texto es el siguiente: ✠ DOMINICUS TECTUM... | SACERDOTI FUNCTUS HONORE DEO | SERVIENS ANNIS H(O)C IN AULA MODICIS | SICQUE MIGRABIT E SEculo SUBITO | COMMENDA LECTOR HUNC PRECIBUS D(omin)o. | KALENDAS APRILIS ERA M. T. L. (1150). Procede del Marrubial (Cuartel de Alfonso XII).

Cerámica mozárabe.—Es probable que muchos de los ceramistas del siglo X fuesen cristianos; este oficio exige vivir en los arrabales, para aprovechar sus arcillas, y en ellos precisamente vivían los cristianos; por eso nada de particular tiene que muchos mozárabes trabajasen en este oficio y dejasen señal de su religión, por ejemplo, en los platos números 5.635, 5.642, 5.645 y 5.646, que con técnica árabe, tienen, sin embargo, dibujadas cruces, de igual modo que los árabes dejaban estilizado con tres líneas el nombre de Allah. De esta clase de cerámica son la mayoría de los platos reunidos en esta vitrina, procedentes de las excavaciones hechas en el año 1935 en los monasterios mozárabes de "La Alcaidía" y "Los Villares", o sean los de Tábanos y Leyulense, donde se halló un lote considerable de tiestos, platos en su mayoría, vidriados en color melado y pintados sin engobe con dibujos de manganeso; hay, además,

tazones y escudillas de vidriado blanco estañífero con dibujos geométricos de Paterna.

Quisiéramos que la modesta pobreza con que esta sala recoge hoy tan venerables reliquias de aquella juventud martirizada se torne algún día en verdadera *arca sancta martyrum*, cual la de San Eulogio, en Oviedo, que Córdoba reclama como suya.

SALA VIII

ARTE MUDEJAR (siglos XIII-XVI)

En el arte mudéjar, el realizado por artistas musulmanes ya sometidos por la Reconquista a la Corona de Castilla, predomina el gusto andaluz al que fueron tan aficionados los Reyes de la Casa de Trastámara. En 1236 San Fernando se apodera de Córdoba y la reparte entre la Iglesia, el Real Patrimonio y sus adalides, ocupando palacios y mezquitas, que se tornan en casas solariegas, iglesias y conventos. La suntuosidad de los palacios califales, de cantería y mármoles, contrasta con la pobreza arquitectónica del material mudéjar de tapial, ladrillo y yeso. Se hacen grandes casas de dos pisos y varios patios porticados o con galerías techadas con alfarjes sostenidos por arcadas de medio punto o peraltadas, apoyadas en columnas de antiguos capiteles, árabes y clásicos. El pobre muro de tapial se cubre en puertas y ventanas con yeserías granadinas floreadas de ataurique; los pavimentos y zócalos se hacen de cerámica alicatada y en muchas salas las yeserías llegan hasta la techumbre abovedada con mocárabes, cubierta con planos alfarjes o artesonada con faldones de vigas policromadas. La fragilidad de los materiales no hizo, sin embargo, desaparecer tantos palacios mudéjares como el acarreo de los nuevos

estilos adaptados a la moda renacentista; pero los conventos, faltos de recursos, se defendieron mejor y aún tenemos el de Santa Marta, que conserva *yaserías* y un bello brocal de pozo (núm. 596); el de las Dueñas, fundado en 1370 por Egas Venegas en la casa que el Rey San Fernando regaló a su padre y cuya decoración de *yaserías* moriscas (núms. 566 al 600) se trajo al Museo cuando fué demolido en 1869; el de Santa Clara, que fundó en 1303 el Arcediano Miguel Díaz comprando al Infante Don Luis el palacio de la Reina Doña Juana, que antes fué mezquita de Abu-Otman, cuyo alminar se conserva, aunque se perdió la fachada, a que pertenecieron los capiteles números 412 y 834; los canecillos números 813 y 714 y el trozo de pila de fuente número 402. De los *palacios* (72) se conservó bien hasta 1917, aunque privado de sus capiteles árabes, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, el del Aguila o del Gran Capitán, pero en 1926 se derribó su patio principal, del que procede el arco anegrado número 4.523 y una fuentecilla de azulejos (Dep. número 28). Mejor suerte tuvo el palacio de los Páez de Castillejo, donde pronto se instalará este Museo que, aunque reformado en su fachada, conserva detalles mudéjares que serán debidamente restaurados y de cuyo alfarje conserva el Museo algunos trozos. De casas particulares aún en pie hay en el Museo alicatados de la de los Caballeros de Santiago (núms. 4.053-4.505) y también de otras no identificadas, como la número 4 de la plaza de la Paja, dos arcos de *yasería* de estilo gótico-mudéjar (núm. 7.291). Las *portadas* de esta época suelen estar talladas en piedra y adinteladas, con o sin engatillado como única decoración; pero en los interiores hubo puertas y alhamíes de piedra labradas, y de éstos son el número 9.044, procedente del

número 4 de la calle Empedrada del barrio de los Moriscos, en Santa Marina (73), y las ventanas números 738 al 740, de procedencia desconocida.

Elementos esenciales del arte mudéjar fueron las techumbres, bien de *alfarjes*, como los fragmentos números 9.319 y 9.320 de la Casa de Jerónimo Páez; el número 2.578 de la Casa de las Campanas; el número 2.628 de la madrisa de la Sinagoga, con inscripciones talladas, o de *arteson* con faldones de lazo pintados y tallados, como el número 8.065 de la Colección Ramírez de Arellano y el canecillo número 6.481, ambos granadinos. Igualmente características de este estilo fueron las "azulejerías" para recubrir zócalos de plantas bajas afectables por la humedad, en sus tres tipos de "alicatados", como los números 597 al 600 de la Capilla de Villaviciosa; de "cuerda seca", muy raros, como los números 1.108 y 8.071, o "de cuenca o arista", como los números 607-612, y muchos otros de la Casa de Expósitos. La azulejería esmaltada y en relieve tiene aquí lucida representación en una colección de azulejos heráldicos (núms. 9.419 al 9.421 y dep. 71, números 1 al 16); pero, en cambio, la cerámica de "reflejo dorado" es escasa y de tipo granadino o malagueño, como los números 601, 602 y 772, procedentes del Monasterio de San Jerónimo. Sobre todas descuella la preciosa colección de la capilla del Hospital del Cardenal (dep. 30/1-54), con cincuenta y cuatro piezas pintadas con escenas de cetrería, juglarescas, de bebedores, músicos, etc. (74), ejemplares únicos en España. La vajilla de loza vidriada conserva pocas piezas enteras y es procedente en su mayoría de las excavaciones en los monasterios mozárabes, pero fabricadas en Paterna (núms. 5.640 y 5.638 al 5.677), Ma-

Patio II,
pórtico.

Vitrina XXVI.

XXXII. nises (núms. 7.517, 7.518, 6.085, 7.078 y 7.288) y otras ollерías cordobesas del Barrio de San Cayetano.

Alfarería mudéjar.—Las grandes piezas de barro cocido tienen su máxima representación en los brocales de pozo, generalmente cilíndricos y abocinados por abajo, como el número 5.584, de Triana, estampado con piñas y leones, y otros siete más con dibujos geométricos y sellos estampados que se exponen en los cuatro ángulos del patio II. Muy original es la chimenea número 9.796, con salida de humos en forma de arquillos y remates de adornos ya perdidos; la pila de barro cocido número 7.190 y gran cantidad de atanores, canjilones, dornajos, etc. De esta industria son los maceteros números 525 y 10.685, decorados con inscripciones árabes, arquería, flores, etc., cuyo destino fué servir de pie a las tinajas. Una maceta pensil vidriada y con relieve estampado de letrerillos árabes es el número 9.289, hallado en zanjas excavadas en la casa de Jerónimo Páez.

Pero lo más selecto de la alfarería mudéjar es el arte de sus tinajas, de forma elegante, como ánforas, con asas verticales de aletas y bocas altas, anchas y abocinadas, recargadas de adornos estampados e incisos que dibujan leones, ciervos, piñas, flores, rombos, letrerillos y alafías, tales como los números 839, 840, 2.892, 6.338 y 9.795, a más de un gran número de fragmentos con muestras interesantes de sus dibujos, muchas veces adornados con esmaltes de colores verdes, rojos o grises.

SALA IX

Arte gótico.

Arquitectura.—Ofrece en Andalucía el arte gótico la originalidad casi constante de su mezcla con el mudéjar, siendo góticas las fachadas y mudéjares los interiores, como puede verse en las fachadas del Convento de Santa Marta, en la Casa de Expósitos y en la iglesia del Monasterio de San Jerónimo. Alguna vez se mezclan ambos estilos en la fachada misma, cual en la Casa del Indiano o de los Ceas, y de este tipo es el ventanal (núm. 3.470) procedente de la casa número 2 de la plaza de las Bulas, muy semejante a la decoración que ostenta la Casa del Indiano en su balcón principal, ejemplares únicos en Córdoba. Aquél consta de dos arquitos lobulados que se apoyan en un parteluz, sobre los que se abre un óculo de cuatro lóbulos y deja los espacios intermedios calados con huecos lanceolados y rellenos de cardinas; ventanal que no se ha instalado debidamente por su mal estado de conservación. De otras procedencias son los capiteles números 621 y 622, con las lises y sirenas heráldicas de los Quirinos y los Porrás y el también blasonado número 697.

La *escultura* gótica atesora aquí un precioso grupo que representa La Anunciación (núms. 436 y 437 y lámina XXV), que puede fecharse hacia el año 1459 por

Sala V.
muro Sur.

suponer sea obra del entallador que labró la antigua sillera del coro de la Catedral, Guillermo Alemán, autor también del relieve de la "Imposición de la casulla a San Ildefonso" (núm. 699), aunque también pudo ser hecho por el escultor Egas Koeman, de Colonia, que en Guadalupe talló el sepulcro del Obispo Illescas.

En ambas esculturas la expresión de las caras tiene la gracia e ingenua sencillez de los primitivos: los ojos abultados, la boca pequeña lineal, la nariz respingona, los cabellos muy rizosos y el ropaje ampuloso, de pliegues rígidos, con cierta actitud hierática y reverente. Debió estar policromada y en los ropajes se observa algo del relieve que tuvieron sus bordados. Proceden ambas de la Ermita de la Encarnación, que existió en la Cuesta del Bailío, torpemente derruida en 1866, pues embellecía grandemente este lindo rincón de la ciudad.

También pertenece a este período, aunque sea de estilo más arcaico, la estatua de San Bartolomé (núm. 773), que sin duda procede de alguno de los numerosos hospitales cordobeses de esta advocación. Es de alabastro policromado y de líneas rígidas y duras, pero tiene la simplicidad ingenua de las figuras del gótico de transición, tan raras en nuestra ciudad, y en el libro que lleva en la mano derecha y en la hebilla de la correa hay evidentes detalles góticos. En alabastro, también policromado y de escuela inglesa, hay dos relieves (núms. 436 y 437), que representan "la Resurrección de Jesús" y "la Circuncisión", procedentes del retablo que tuvo la capilla del Hospital de la Sangre y análogos a los de la iglesia de San Nicolás, de Avilés (capilla de los Alas) y a otros de Cartagena y Ferrol estudiados por Mr. Hildburg (75) y a otro de Lequeitio, obra de Juan García Erial, fechada en 1510.

Hay, por último, algunas piezas góticas de menor importancia, como cerámica, bronce y hierros; pero entre ellas debe destacarse un capitel de esquina gótico, con una cabeza coronada alusiva a un rey medieval, regalado por el Sr. Carbonell; varias piezas de bronce para arreos de caballo, que se exponen en la vitrina XX; el pie de un viril de plata (vitrina); una espada del siglo XIV, y una colección sigilográfica, en su mayoría vaciados en yeso, con los sellos de esta ciudad. Regalado por el señor Marqués de Villaverde hay una bombardita (núm. 760), ejemplar rarísimo de artillería medieval, instalado en cureña moderna que reproduce el tipo de las de su época.

EDAD MODERNA

El Renacimiento y el Barroco.—La organización interior de los Museos Arqueológicos tiene fundacionalmente establecido que su contenido debe limitarse a los objetos de interés puramente arqueológico hasta el año 1500; pero, no obstante, también la ley considera antiguos aquellos que tengan más de cien años de fecha, y por esto se conservan en nuestras colecciones gran número de piezas que, bien por donativos o por su ingreso anterior a la promulgación de estas leyes, pasan de esos límites. Hay, pues, siempre en ellos objetos de arquitectura, escultura, cerámica, carpintería, tapicería, mobiliario, vidriería, etc., etc., que dan más grata variedad a su contenido, completándolo y permitiendo relacionar las culturas antiguas con las modernas, y así ocurre que este Museo posee portadas barrocas de columnas salomónicas, como la número 9.301, procedente del Convento de Santa Ana, de Lucena; otra

mudéjar engatillada, como la de la calle de San Felipe, que perteneció al Sr. López de la Manzanera; algunas valiosas obras escultóricas, como la número 624, grupo de la "Virgen y el Niño", que perteneció al Convento de la Victoria, de Córdoba, atribuida a Alonso Cano o a su discípulo Pedro de Mora; otra de igual representación, renacentista (núm. 625), de mármol blanco y escuela sevillana, procedente de Hornachuelos, y, además, un "San Juan Bautista" (núm. 10.016) del siglo XVII, en piedra caliza y de procedencia ignorada; en alabastro, dos pequeños cuadritos renacentistas de dudoso interés (núms. 5.905 y 5.906), que representan "El Nacimiento", "Jesús" y "El Bautista"; en barro, las valiosas maquetas originales del escultor Miguel Verdiguier que sirvieron de modelos para tallar los relieves de los púlpitos de la Catedral de Córdoba (núms. 629 y 630); las del gran escultor Pedro Duque Cornejo, autor de la sillería del coro de la Catedral y la original para el relieve tallado en el testero de la sillería del coro, que representa la "Ascensión del Señor".

En azulejería moderna hay muy abundante colección de olambrillas renacentistas que proceden de la Casa de Expositos, fabricadas por el procedimiento de cuenca o arista en taller sevillano, y otras de igual escuela pintadas por Juan de las Casas en el año 1650 para las Salas Capitulares de este Ayuntamiento. De la famosa fábrica de Alcora son los azulejos números 7.004 al 7.006, pintados a pluma quizá por Miguel de Soliva, hacia el año 1730, piezas notables con escenas pastoriles, tan del gusto de los Borbones; las porcelanas de Meissen (Sajonia) y Sèvres (vitrina XXVII); lozas doradas de la fábrica inglesa de Worcester (vitrina XXIII); vidrios de La Granja (nú-

mero 8.082); lozas de Talavera, como la colección de albarelos de la vitrina XXV, y armas, muebles, tallas de retablos, aldabones, jarrones y morteros de bronce, herrería y cuchillería, marfiles, abanicos, etc., etc.

EL MONETARIO

El uso de la moneda como elemento de intercambio comercial es relativamente remoto, pues sólo alcanza al siglo VI antes de Cristo. Los pueblos primitivos no la conocieron, pero ya usaron en sus transacciones mercantiles algunos productos típicos de su riqueza, considerados comúnmente como patrón; así, por ejemplo, el toro o la oveja ("pecunia"), en Roma; la tortuga, en Egina; algún objeto de adorno, como una cuenta de collar de concha de "caori" o de "cyprea moneta", un asador, un óbolo, en Grecia; un cuchillo, en China, etc., etc. Entrado ya el siglo VI a. de JC. se comienzan a usar los metales oro, plata, cobre, electrón y vellón, bien en forma de objetos elaborados o de lingotes sellados por entidades comerciales; así surgen ya en Lidia y Jonia los primeros banqueros Phanes y Fidón, de la Corte de Egina, cuyo Rey, Creso, se hizo famoso por sus riquezas fabulosas. En Roma se imitan las monedas griegas del tipo de Cumas, en forma de lingote rectangular, selladas con un toro (*aes signatum*), de una libra de peso, que poco a poco, en época imperial, se va reduciendo hasta media onza (*as semuncia*), del cual proceden los sistemas monetarios modernos.

Sala IV,
vitrina XX.

Nuestro Museo posee una modesta colección de 5.120 monedas, de las que 34 son de oro, 2.375 de plata, 260 de

vellón y las demás de cobre; carece de ejemplares de tipos primitivos y su serie más antigua es la correspondiente a la **Colonización griega**, con una dracma de la isla de Chipre, hallada en las minas de plata de Posadas (núm. 1.187) y otra dudosa con un cangrejo y la cabeza de Venus Agrigenta o Panormo (núm. 9.165). La serie **cartaginesa** tiene tres dicalcos de *Cartagonova* (núms. 1.176, 1.177 y 1.608). De la serie **bético-fenicia** hay un ejemplar de plata de *Belo* (núm. 2.261), un semis de *Abdera* (número 1.197), y de *Gades* un as (núm. 2.244) y un semis (número 1.163). Más abundantes son las monedas de la serie **hispanica autónoma**; de ella es raro ejemplar el número 1.604, no registrada por Vives; su anverso tiene la figura yacente de un león mirando a un astro y en el reverso un Hércules.

La serie **tarraconense** del jinete cuenta con cuatro ejemplares de *Arecoradas* (Agreda), dos denarios y tres ases de *Arsaos* (Segunto), un denario de *Bascunes* (número 5.430), otro de *Bolscan* (Huesca, núm. 4.718); de *Cárbula* (Almodóvar) hay un as, hallado en Fuenreal; de *Carmo*, dos ases hispano-romanos autónomos (núms. 1.193 y 3.195); *Cástulo* tiene veintitrés ases de la serie de la esfinge y uno hispano-romano consular (núm. 2.251). De *Celsa* (Velilla) es el as número 5.160 y de *Contrebacon* (*Contrebia*) el denario número 4.720. En el grupo **latino-autónomo** de la Bética, *Córdoba* tiene un *cuadrans* de Pompeyo y un semis (núms. 1.199 y 1.200). De *Domanius* (Domeño), en la Tarraconense, el denario número 5.387 y otro de *Duriaso* (Tarazona) (núm. 5.429). La serie **ibérica autónoma** de Ampurias cuenta con un as de *Emporion* (núm. 2.240); tres denarios de *Ilgone* (ceca 90 de Vives), con los números 4.719, 4.722 y 5.383; tres ases de

Irippu y un cuadrante de *Ilerda* (núm. 4.575). En la serie **autónoma republicana** de la Bética, *Malaca* tiene un as (número 1.162); otro *Nebrissa* (núm. 1.144); cinco ases *Obulco*, de los que el número 2.218 es variante que no figura en Vives; sus doce semises son del tipo de Apolo en el anverso y reverso con toro y media luna. *Orippu* (Dos Hermanas) tiene dos ases del tipo de cabeza de Baco y racimo en el anverso y en el reverso toro y media luna. De *Osset*, hay un semis (núm. 3.246); de *Sacili* (Alcorruccén), los ases números 3.599 y 1.175. De *Secaisa* (Sas), en la Tarraconense, son los cuatro semises números 2.249, 3.983, 4.287 y 7.196 y el as número 4.284. De *Ulia* (Fernán Núñez) son cinco típicos ases con Victoria y palma y en el reverso el nombre de la ciudad, dentro de una cartela hecha con sarmientos. De la ceca de *Unticescen* (Ampurias) es el as número 2.245, del tipo del Pegaso. *Colonia Patricia* (Córdoba) posee de este grupo veinticuatro semises con el tipo de láurea y símbolos sacerdotales pertenecientes al reinado de Augusto, o sea de época romana imperial autónoma: *Carteia* y *Calagurris* están representadas por los ases números 5.025 y 5.422; *Iulia Traducta* (Algeciras), por cinco ases y tres semises; *Emerita Augusta*, por tres ases del tipo de Carissius; *Sagunto*, con un as de Tiberio y proa de nave, y *Tarraco*, con el semis número 4.341, del tipo del toro en el anverso y reverso con palmera. Muy raro es un ejemplar de Valerio Terenciano, acuñado en *Ilípula Halos*.

Serie hispano-romana republicana.—Ofrece la colección variados tipos de denarios, procedentes en su mayoría del tesoro celtíbero-romano de Pozoblanco. En ella hay ocho denarios de las primeras acuñaciones de la metrópoli, con cabeza galeada de Roma y los dióscuros; de

ellos, el número 5.382 es moneda incusa; hay, además, cinco ases semiunciales, un triente (núm. 4.780) y un sextante (núm. 3.251) y tres onzas. Bastante variada y abundante es la serie **republicana consular**, representada por las siguientes familias: *Aburia*, seis denarios; *Aestia*, tres; *Afrania*, dos; *Antonia*, dos; *Appuleia*, dos; *Attilia*, uno; *Baebia*, seis; *Calpurnia*, diez; *Calidia* y *Caesia*, uno; *Carisia*, tres; *Cassia*, cuatro; *Claudia*, ocho; *Cornelia*, dos; *Curiatia*, tres; *Cupiennia*, dos; *Decimia* y *Didia*, uno; *Domitia*, dos; *Aemilia*, cinco; *Fabia*, tres; *Fannia*, dos; *Flaminia*, cinco; *Fonteia*, dos; *Furia*, cuatro; *Junia*, cinco; *Julia*, doce; *Licina*, dos; *Lucilia*, dos; *Maenia*, uno; *Maiania*, uno; *Marcia*, tres; *Oppeima*, dos; *Papiria*, cinco; *Pinaria*, tres; *Plautia*, uno; *Poblitia*, dos; *Porcia*, diez; *Postumia*, uno; *Pulcheria*, dos; *Renia*, dos; *Roscia*, seis; *Sabinia*, dos; *Sauffeia*, tres; *Scribonia*, uno; *Sempronia*, uno; *Sergia*, uno; *Vargunteia*, uno; *Veturia*, uno; *Vibia-Pansa*, cuatro, y treinta y seis denarios dudosos.

De la época del *Triunvirato* hay dos de Julio César, una de Sexto Pompeyo y cuatro de Marco Antonio.

La serie **imperial** es bastante numerosa, tanto en denarios como en bronce: De Octavio Augusto (27 a. de C.-14 d. de C.) hay doce denarios, treinta y tres ases, diecisiete semises, un quadrans y un sextans; de Tiberio (14-37), cuatro denarios, siete ases y seis semises; de Claudio (41-54), cuatro denarios y sesenta y un ases y semises; de Nerón (54-68), tres ases y cinco semises; de Tito (79-81), un semis; de Vespasiano (79-81), diez denarios y cinco ases; de Domiciano (81-96), ocho denarios, un as y siete semises; de Trajano (98-117), quince denarios, tres ases y siete semises; de Adriano (117-138), doce denarios,

once ases y diez semises; de Antonino Pío (138-161), tres denarios, siete ases y un semis; de Lucio Vero (161-169), un semis; de Faustina (138-140), dos denarios y cinco ases; de Marco Aurelio (161-180), tres ases y un semis; de Juliano (161-180), un denario y un semis; de Cómodo (167-192), dos denarios; de Albino Clodio (193), un semis; de Septimio Severo (193-211), seis denarios; de Otacilia Severa, un denario y un as; de Macrino (217-218), un semis; de Heliogábalo (218-277), un denario y un semis; de Julia Mamaea, madre de Alejandro Severo (235), dos cuadrantes; de Maximiano Hercúleo (235-238), ocho semises; de Gordiano (238), un denario y veinticinco semises; de Marco Julio Filippo (244-245), un denario y un semis; de Volusiano (258), dos denarios y ocho semises; de Galieno (260-268), diecisiete pequeños bronce; de Salomina (268), un denario, tres ases, cuatro semises; de Victorino (268), tres semises; de Claudio II el Gótico (268-270), un áureo y siete ases; de Probo (276-282), un as y cinco semises; de Numeriano (284), dos pequeños bronce; de Diocleciano (284-305), cinco semises; de Maximiano Hercúleo (286-305), ocho semises; de Constancio (293-306), dos ases y quince sextantes; de Majencio (306-312), dos ases y cinco semises; de Constantino el Grande (306-337), tres denarios, treinta semises y sesenta y tres sextantes; de Licinio (307-324), Emperador de Oriente, un semis; de Crispo Flavio Julio (316), un denario y un semis; de Magnentius (350-353), de Occidente, tres semises; de Decentius (351-353), dos cuadrantes; de Graciano (367-383), un denario y veinticinco semises; de Teodosio el Grande (378-395), de Oriente, cincuenta y cuatro pequeños bronce; de Arcadio, Emperador de Oriente, doce semises y dos sextercios; de Honorio (295-423), un áureo

y ocho semises. De la serie **bizantina** hay un triente de oro de Justiniano (537-565), y de la **visigoda**, un triente de Suintila.

La serie **hispano-árabe** contiene un abundante numérico de *dirhemes* desde los primeros Emires dependientes de Damasco, Omar II ben Abdelaziz (año 699 de J.C.). De este Califa hay dos dirhemes; de Abdel-Melik, cinco; de Al-Walid I, cincuenta y dos dirhemes acuñados en Wassit (Damasco), o sea de las monedas que trajeron los mismos conquistadores de Musa-ben-Nosair en 710. De Suleimán-ben-Abdelmelik (emiratos de Abdelaziz, Ayub. y Al-Horr), dieciocho dirhemes; del Califa Omar II ben-Abdelaziz (720 de J.C.), acuñados en Damasco, ocho dirhemes; de Yezid II de Damasco (723-724), emiratos de Abdelmelik, Balechs-ben-Baxir e Hixen-ben-Abdelmelik, cuarenta y seis dirhemes. El emirato independiente se inicia con Abderrahmen I ben-Moawia (755 al 788 d. de J.C.), del que hay diecisiete dirhemes; sus monedas siguen el mismo tipo que las del Califato de Damasco; de su sucesor, Hixem I, sólo hay dos, y de su sucesor Al-Hakem I (796-821 d. C.) diecinueve dirhemes; de Abderrahmen II ben-Al-Hakem (821-852) hay veinticinco dirhemes; de Mohamad I (852-886), trece dirhemes, y de sus hijos Almondzir y Abdallah, últimos Emires independientes, sólo cinco dirhemes.

El Califato Omeyah independiente comienza en 29 de enero de 929 de C., cuando Abderrahman-an-Nasir, el tercer gran Califa de este nombre, mandó que se suprimiese en las invocaciones religiosas el nombre del Califa de Oriente, sustituyéndolo por el suyo propio. Su numérico es el más abundante, sobra y en dirhemes de

los años 912 al 961, acuñados en Al-Andalus y en Medina-Az-Zahra cada año.

De Al-Hakem II Al-Mostansir (961-976) hay veintitres dirhemes, en su mayoría acuñados en Medina-Az-Zahra, así como los de Hixem II Al-Mouwayad (976-1008), de los que existen setenta y un dirhemes de años y cecas muy repetidos. De la segunda vez que reina este monarca hay nueve ejemplares del año 1009; en cambio, no los hay de los Amiríes. De Abul-Hazam-Chawar, de Córdoba, y de Abul-Al-Walid hay tres dirhemes; de Sulayman (1009), cinco ejemplares. Termina el Califato y empiezan los Taifas (1024-1114), acuñando medios y octavos de dirhemes, como los Zeiries granadinos, los Banu Birzel, de Carmona; los Hammudies, de Málaga; los Berries, de Huelva y Niebla, y Beni Hud, de Zaragoza, de los que hay un ejemplar de cada uno. La dinastía *Almorávide* (996-1146) tiene abundantes cuartos de dirheme, acuñados en forma cuadrada, de Alí-ben-Yusuf, y de la *Almohade* hay seis dinares de oro acuñados por Yusuf-ben-TeXufin, Alí-ben-Yusuf e Ishác-ben-Alí (años 1107 al 1140).

La serie **hispano-cristiana** no es tan numerosa; carecemos de los curiosos ejemplares arabizantes de Alfonso VIII; en cambio, una de vellón de Alfonso VI, acuñada hacia 1109 en Toledo (núm. 4.749). De Sancho IV (1284-1295) hay catorce piezas de vellón; de Alfonso XI (1312-1350), seis más de vellón; de Pedro I el Cruel (1350-1369), doce monedas de cuarto de real, de vellón, y dos meajas de cobre; de Enrique II (1369-1379), dieciséis dineros en vellón acuñados en Segovia, salvo el número 1.615, en Toledo, y, además, veintisiete meajas acuñadas en Toledo, Segovia y Cuenca; de

Juan I (1379-1390), veinte piezas de vellón acuñadas en Segovia y Burgos, y dos meajas de cobre con castillos y leones; Enrique III (1396-1406) tiene monedas de plata llamadas *blancas* (núms. 3.589, 3.590 y 3.592 y, además, siete reales de plata, nueve dineros de vellón y cuatro meajas; de Juan II (1406-1454) hay catorce *blancas* del "Agnus Dei"; quince piezas de vellón, también con el "Agnus Dei"; cinco meajas de cobre acuñadas en Segovia y Toledo; de Enrique IV (1454-1474) hay cuatro *blancas* de plata, dos de vellón, con el busto del Rey de frente, y cinco de cobre. El Infante Don Alfonso, pretendiente al trono durante este reinado, acuñó moneda, de la que poseemos una valiosa media dobla de oro. Los demás Estados cristianos tienen también aquí representación; así, el grupo catalán tiene monedas de Pedro III, medio "diner croat" (1290) de plata, un "diner de tern", de Barcelona, y un "mitj croat" (núm. 3.514). La serie aragonesa cuenta con dos florines de Juan I (1370-1390), dos "dineros" de plata de Fernando II de Mallorca y Valencia y otro medio "diner" de plata de Alfonso V de Valencia y Mallorca. De Navarra, dos *blancas* de plata de Fernando V e Isabel, monarcas que anexionaron este reino a la Corona de Castilla. De los Reyes Católicos hay ocho *blancas* con el reverso REX ET REGINA CASTEL. LEG., tres con la leyenda REX ET REGINA CAST. ET LEG. y una con NOMEN DOMINI BENEDICTUS SIT. De cobre, veintidós con castillos y leones en el anverso y las F y la Y coronadas en el reverso. De Carlos I y Doña Juana, un real de a cuatro de plata (núm. 1.646), de la ceca de Méjico. De Felipe II, dos reales de a ocho (duro), de Barcelona; medio duro, un real y tres medios reales acuñados en el

otro acuñado en Barcelona en 1612; medio real de plata cuatro de plata (núm. 1.646), de la ceca de Méjico. De Felipe IV (1621-1665), sólo una de plata y noventa de cobre acuñadas en Madrid, Granada, Cuenca, etc. Carlos II (1665-1700) sólo está representado por un "croat" barcelonés de 1675. Los Borbones, sobre todo Felipe V, tienen buena serie de plata en la primera época de su reinado (1700-1724), de la que hay doce reales sencillos de plata del Pretendiente Carlos III de Austria (1712), dos reales sencillos de plata, y de Luis I (1724), un real; de la segunda época (1724-1746), un duro o real de a ocho de 1740 y quince reales sencillos. Fernando VI (1746-1759), un duro de a ocho de 1758 y diez reales sencillos, más cuatro de cobre. Carlos III (1759-1788), tres duros de 1784, 1765, 1769, cinco reales de a cuatro y cinco reales sencillos. De Carlos IV (1788-1808), una medalla de plata de su proclamación en 1789 y tres reales de a ocho (duros) de 1792, 1796 y 1797; de cobre, catorce. Fernando VII (1808-1833), tres duros de 1809 y 1819 y medio duro de 1821, un real de 1808 y otro de Baleares en 1823, más un centenar de cobre. José Bonaparte (1808-1813), un duro de plata y dos medios duros. Isabel II (1833-1868), una medalla de plata de su proclamación de 1843 en Sevilla, dos de 40 céntimos de escudo en plata, dos de 50 céntimos de escudo en plata, seis de un real de plata sencillo, cuarenta y nueve de cobre. Del numerario de los demás monarcas e interregnos de la primera y segunda repúblicas, hasta la actualidad, existen nutridas series, más o menos completas, así como de otras valiosas series de naciones extranjeras que sería prolijo detallar. Hay también una pequeña colección de medallas conmemorativas de bronce y

plata de escaso interés, y una serie buena de plata de Carlos III.

Todos estos objetos hallarán la debida instalación en las salas de la nueva casa de Jerónimo Páez, a los que se unirán los que la generosidad y los futuros hallazgos vayan acrecentando a esta colección, que aspira a ser una de las más variadas e interesantes para el estudio de la Civilización y la Historia de España.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) SANTOS JENER, S.: "Pinturas murales del Museo Arqueológico de Córdoba". Arch. Esp. de Arte, 1947, núm. 79, p. 240 y ss. L. I-VI.
- x (2) TORRE Y DEL CERRO, J.: "Nota histórico-artística sobre la Casa de Jerónimo Páez". Memorias de los Museos Arqueológicos Prov., 1942, p. 120-1, l. XXV.
- (3) SÁNCHEZ DE FERIA: "Palestra Sagrada", t. III, p. 371.
- (4) SANTOS JENER, S.: "El mosaico del Hospicio". Rev. "Andalucía", núm. 82. N
- (5) GÓMEZ MORENO, M., y PIJOÁN, J.: "Materiales de Arqueología Española". Madrid, 1912, p. 43, lám. XIV.
- (6) FITA, F.: "Boletín de la Real Academia de la Historia", 1910, p. 144, y PORTER, Kingsley: "La escultura románica en España", pág. 50.
- (7) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: "Esquema Paleontológico de la Península Hispánica". Madrid, 1946, 2.ª ed., pág. 29.
- (8) MENGHIN, O.: "Weltgeschichte der Steinzeit". Wien, 1931, y "Die Altere Steinzeit" en "Handbuch aus Archaeologie", de W. OTTO, p. 402-29.
- (9) AULLÓ COSTILLA: "Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", año 1925, núm. 71, p. 5.
- x (10) AULLÓ COSTILLA: "Memorias de la Junta Sup. Excav. y Antig.", año 1924-25, núm. 71, p. 6.
- x (11) CARBONELL TRILLO FIGUEROA, A.: "Bol. R. Acad. de Ciencias, B. Letras y N. Artes de Córdoba", año 1922, número 1, p. 85.

- X (12) SANTOS JENER: "Dolmen con insculturas en el Arroyo de las Sileras". Crónica del IV Congreso Arqueológico del SE. Español, p. 142-150. Cartagena, 1949.
- (13) SEGOVIA, F.: "El Correo de Andalucía". Sevilla, 19 junio de 1938, y "Azul". Córdoba, 1 julio 1938.
- X (14) CARBONELL, A., LA PUENTE, V., y RODRÍGUEZ, A.: "Bol. Acad. Ciencias, B. L. y N. Artes". Córdoba, 1926, p. 19.
- (15) CARBONELL, A.: "Cuchillo eneolítico de Conquista". Este artículo forma parte de una serie que, bajo el título general de "Contribución a la Prehistoria cordobesa", se publicó en el "Boletín de la Academia de Ciencias" de Córdoba durante varios años. El presente trabajo apareció en el número 4 de 1923, p. 85.
- X (16) RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: "Historia de Córdoba". Córdoba, 1918, t. I, p. 17.
- X (17) HERNÁNDEZ PACHECO, E.: "Notas sobre martillos de piedra de la Sierra de Córdoba". "Bol. Soc. Esp. de Hist. Nat.". Madrid, julio 1907.—FONTES: "Instruments paléolithiques".
- (18) CARBONELL, A.: "Bol. Acad. Ciencias". Córdoba, año 1928, núm. 23, p. 226.
- X (19) SAN VALERO APARISI, J.: "La Península Hispánica en el mundo neolítico". "Notas del Seminario de Historia Primitiva del Hombre", núm. 3, l. VII, 2, y fig. 6.—MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: "Esquema...", l. XV.
- (20) LEISNER, G. u. V.: "Die Megalithgräber der Iberische Halbinsel". Römisch-Germanische Kommission des Deutschen Archaeologisches Institut. zu Frankfurt. B. 17. Berlín, 1943, lám. 159, n. 4, 160.
- (21) SANDARS, H.: "Don Lope de Sosa", núm. 51, año 1917, páginas 1-11, y CARTAILHAC: "Les âges préhistoriques en Espagne et Portugal", p. 222.
- (22) SANTOS JENER, S.: "El tesoro de los Almadenes: Pozoblanco". Bol. Acad. Ciencias Córdoba, año VII, núm. 21, 1928, p. 29-60; ídem Mems. Mus. Arq. Prov., 1942, p. 69-75, láminas XXIV-XXXII.
- (23) HILDBURG, W. L.: "Archaeologia". Soc. of Antiquaries of Oxford, 1922, LXXXII, p. 161-184.

- (24) SAN VALERO APARISI: "El tesoro preimperial de Drieves". Informes y Memorias de la Comisaría Gral. de Exc. Arqueológicas, núm. 8, 1945, p. 34, núm. 48. X
- (25) MARAVER ALFARO: "El Guadalquivir". 30 de abril de 1867, número 441, p. 1.
- (26) CABRÉ AGUILÓ, J.: "Arch. Esp. Arte y Arq.", año 1943, número X, pág. 207.
- (27) GARCÍA Y BELLIDO, A.: "Problemas de arte y cronología ibéricas". Arch. Esp. Arq., núm. 50, figs. 1-6. X
- (28) SANTOS JENER, S.: Mem. Museos Arq. Prov., año 1940, p. 51, figs. 4-6.
- (29) TARACENA AGUIRRE, B.: "Cabezas trofeo en la Esp. céltica" Arch. Esp. Arq., año 1943, p. 169, y CARBONELL, A., en Bol. Acad. Ciencias Córdoba, 1924, núm. 10, p. 441. X
- (30) CABRÉ, J.: "Decoraciones hispánicas". Arch. Esp. Arq., año 1928, núm. IV, p. 97, lám. 13.
- (31) VIVES ESCUDERO, A.: "Necrópolis púnica de Ibiza", t. 1, lám. XLIII, núm. 6.
- (32) VIVES ESCUDERO, A.: "Necrópolis púnica de Ibiza", p. 129, fig. 105.
- (33) HÜBNER, E.: "Corpus", t. II, supl. núm. 6.254.
- (34) SANTOS JENER, S.: "Zona de excavaciones en la calle de Cruz Conde". Mem. Museos Arq. Prov., 1944, p. 84, y 1945, p. 40, figs. 5 y 6. X
- (35) GÓMEZ MORENO, M., y PIJOÁN, J.: "Materiales...", l. XLII.
- (36) POULSEN, F.: "Sculptures antiques des Musées des Provinces Espagnoles". 1933, p. 12, lám. V.
- (37) GÓMEZ MORENO, M., y PIJOÁN, J.: "Materiales...", p. 67, lám. 30.
- (38) SANTOS JENER, S.: "Estatua de náyade". Anuario Com. Prov. Monumentos de Córdoba, año 1927-1928, núm. , p. 16.
- (39) SANTOS GALLEGO, S.: "Hallazgos en Casilla de la Lámpara". Cuadernos Hist. Primitiva, t. I, núm. 2, p. 103, l. IX y X. Madrid, 1946.
- (40) SANTOS JENER, S.: Mem. Mus. Arq. 1948. (En prensa.)
- (41) SANTOS JENER, S.: Bol. Acad. Ciencias Córdoba, núm. 59, p. 50.

- (42) SANTOS JENER, S.: *Mems. Mus. Arq. Prov.*, año 1942, p. 115, lám. 30.
- (43) SANTOS JENER, S.: *Mems. Mus. Arq. Prov.*, año 1945, p. 46, láms. VI-VIII.
- (44) SANTOS JENER, S.: *Anales Com. Prov. Monum. Córdoba. 1927-8*, p. 124.
- (45) SANTOS JENER, S.: "Tesoro del Dr. Navarro". *Mems. Mus. Arq. Prov.*, 1941, p. 65, láms. XXII y XXIII.
- (46) SANTOS JENER, S.: *Mems. Mus. Arq. Prov.* 1944, p. 89, fig. 12.
- (47) SANTOS GALLEGO, S.: "Moldes romanos de barro". (En prensa.)
- (48) TORRE Y DEL CERRO, J.: *Bol. Soc. Cord. Arq. y Exc.*
- (49) SANTOS JENER, S.: "Ladrillos moldurados". *Mems. Mus. Arq. Prov.* 1946, p. 85, lám. XXIII.
- (49 bis) TARACENA AGUIRRE: "El mosaico de Baco". *Granada. Cuad. Arte*, 1937, fasc. II.
- (50) CAMPS CAZORLA, E.: En "Historia de España", dir. por MENÉNDEZ PIDAL, p. 476 del t. III, fig. 190.
- (51) SANTOS JENER, S.: *Mems. Mus. Arq. Prov.* 1940, p. 46, fig. 2.
- (52) SANTOS JENER, S.: *Mems. Mus. Arq. Prov.* 1940, p. 46, fig. 2.
Idem: *Anuario C. Arch.* 1935, T. a. "Un lote del tesorillo de orfebrería visigótica de Torredonjimeno".
- (53) FITA, F.: *Bol. Acad. Hist.* 1908, p. 245.
- (54) FITA, F.: *Bol. Acad. Hist.* Vol. LXV, 1914, p. 566.—PRIETO, J.: "Inscripciones cristianas de la España Romana", números 170 y 173.
- (55) PRIETO, J.: "Inscripciones crist. de la Esp. Rom.", núm. 165.
- (56) PRIETO, J.: "Inscripciones crist. de la Esp. Rom.", núm. 164.
- (57) CAMP, E.: En *Historia de España de MENÉNDEZ PIDAL*, t. III, p. 477, lám. 192.
- (58) RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: "Historia de Córdoba", p. 250.—PÉREZ SILES, A.: "Apuntes de la Villa de Puente Genil", p. 147.
- (59) CASTEJÓN, R.: "Datos del Alcázar Califal". *Anales Com. Prov. Monum. de Córdoba. 1927-8*, p. 33.
- (60) ALMAKKARI: Trad. de Simonet. Córdoba, 1928.

- (61) VELÁZQUEZ BOSCO, R.: "Excavaciones en Medina Az-Zahra y Alamiyriya". Junta Ampliación de Estudios. 1912.
- (62) CASTEJÓN, R.: "Medina Az-Zahra, una ciudad misteriosa". Bol. Acad. Ciencias de Córdoba. 1924, núm. 8, pág. 131.
- (63) CASTEJÓN, R., y SANTOS, S.: Anales Com. Prov. Monum. de Córdoba. 1926, p. 17.—CASTEJÓN, R.: Bol. Acad. Ciencias Córdoba.
- (64) OCAÑA JIMÉNEZ, M.: "Capiteles... Al Andalus", Año 1941, número VI, p. 422.
- X (65) SANTOS JENER, S.: "Cerámica pintada musulmana". Mem. Mus. Arq. Prov. 1947, p. 96, figs. 11-19.
- X (66) SANTOS JENER, S.: "Brocales de pozo". Bol. Acad. Ciencias de Córdoba, año 1944, núm. 49, p. 187-202.
- (67) RICARD Y DELPY: "Hesperis". 1931, t. XIII, p. 1-11, láminas XXV-XXVIII.
- X (68) SANTOS JENER, S.: "Orfebrería hispano-musulmana". Bol. Acad. Ciencias Córdoba, año 1925, núm. 13, p. 207.
- X (69) SANTOS JENER, S., y OCAÑA JIMÉNEZ, M.: "Asa de caldero hispano-musulmán". "Al Andalus", año 1942, vol. VII, p. 165-168.
- X (70) SANTOS JENER, S.: "Bronces inéditos hispano-mahometanos". Bol. Acad. Ciencias Córdoba, núm. 17, año 1926, p. 765.
- (71) SANTOS JENER, S.: Mem. Mus. Arq. Prov. 1947, lám. XXXI, pág. 94.
- (72) CASTEJÓN, R.: "La casa del "Gran Capitán"". Bol. Acad. Ciencias Córdoba, año 1928, núm. 23, p. 200.
- (73) SANTOS JENER, S.: Mem. Mus. Arq. Prov. 1944, p. 87, fig. 11.
- (74) TORRES BALBÁS y SANTOS JENER: "Al Andalus", vol. IV, 1939, págs. 412-432.—"Azulejos de la Capilla del Cardenal". (En prensa.) Mem. Mus. Arq., 1948.
- (75) HILDBURG, W. L.: "Archaeologia". Antiquaries Society of London, 1917, t. II, pág. 8.

SUPLEMENTO A LA BIBLIOGRAFIA ARQUEO-
LOGICA CORDOBESA

AGUILAR PRIEGO, R.: "Datos inéditos sobre la restauración del mihrab". Bol. Acad. Ciencias. Córdoba, 1945, páginas 31-58.

AMADOR DE LOS RÍOS, R.: "Resumen de textos de viajeros, historiadores y geólogos sobre la Córdoba califal". Rev. España, 1885.

— "La Mezquita de Córdoba". Mus. Esp. Ant., t. IX, página 286.

— "Inscripciones árabes de Córdoba". 1879.

— "Capiteles árabes cordobeses con inscripciones". Rev. Arch., Bibl. y Mus., t. II, págs. 1-8.

— "Inscripciones árabes y estudio de la Mezquita". 1879.

— "Los batientes de las Puertas del Perdón en Sevilla y Córdoba". Rev. Arch., Bibl. y Mus., t. XXV, pág. 403.

— "La Capilla de Villaviciosa de la Mezquita". Rev. España, 1887.

— "La Iglesia de San Bartolomé o Capilla de Almanzor". Mus. Esp. Ant., IV, pág. 167.

⊖ "Monumentos latino-bizantinos de Córdoba". Monum. Arquit., t. IV. X

"Anales de la Comisión de Monumentos de Córdoba", 1926-1928.

- BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A.: "El puente romano de Córdoba". Bol. R. Acad. Hist., 1914.
- "Camino romano de Sevilla a Córdoba". Bol. Acad. Hist., t. LXI.
- CABRÉ AGUILÓ, J.: "Dos tipos genéricos de falcata hispánica". Arch. Esp. Arqueolog., 1943, págs. 207, y 1926, pág. 97.
- CARBONELL TRILLO-FIGUEROA: "De Prehistoria cordobesa". Bol. Acad. Ciencias. Córdoba.
- "La Minería entre los árabes". Bol. Acad. Ciencias. Córdoba, t. XXV.
- CASANOVA, J.: "El Castillo de Almodóvar". Bol. Soc. Esp. Excur., t. XI, pág. 97.
- CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, R.: "Córdoba califal". Bol. R. Acad. Córdoba, VIII.
- "La portada de Mohammed I, Puerta de San Esteban". Bol. Acad. Córdoba, núm. 51.
- "Medina-Zahira. Una ciudad misteriosa". Bol. R. Acad. Córdoba.
- "Pavimento de la Mezquita". Bol. Acad. Ciencias Córdoba, XVI, 1945, pág. 877, y t. XVII, 1946, pág. 233.
- "Excavaciones en Medina Az-Zahra". Memoria J. Sup. Excav.
- CRÁN-BERMÚDEZ: "Sumario de antigüedades de España".
- CODERA Y ZADÍN, F.: "Tratado de numismática arábigo-española". 1879.
- CRESWELL, A. C.: "Earli muslim Architecture".
- DAVILLIER, Barón de: "Notes sur les cuirs de Cordoue (guadameciles)", 1878.
- DÍAZ DE RIBAS, P.: "De las antigüedades y excelencias de Córdoba". 1627.

- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F. (Abad de Rute): "Hist. de antigüedades y fundaciones de la ciudad de Córdoba". Ms. Bibl. Acad. Hist.
- FITA, Fidel: "La Sinagoga de Córdoba". Bol. Acad. Hist., 1884.
- FONTAINE, Jacques: "Un sarcófago cristiano de Córdoba coetáneo de Osio". Arch. Esp. Arqueol., núm. 67, página 96.
- GARCÍA BELLIDO, A.: "Estudios de escultura romana". Rev. Arch., Bibl. y Mus., LIV, pág. 445.
- GÓMEZ MORENO, M.: "Capiteles árabes documentados". Al-Andalus, IX, 1941.
- HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F.: "El Alminar de Santa Clara". Bol. Soc. Cord. de Arqueol., 1928.
- "La techumbre de la Mezquita de Córdoba". Arch. Esp. Arqueol., 1936.
- LAMPÉREZ, V.: "La capilla bautismal de la Iglesia de San Miguel de Córdoba". Bol. Soc. Española de Excursiones, t. XI, pág. 161.
- LAMBERT, E.: "Histoire de la Gran Mosquée". Annales de l'Institut d'Études Orientales. París, 1936.
- "Las ampliaciones de la Mezquita de Córdoba". Al-Andalus, III, 1935.
- "Las tres primeras etapas de la construcción de la Mezquita". Al-Andalus, t. III, 1935, pág. 139.
- LEVY PROVENÇAL: "Inscriptions arabes d'Espagne". Leyde, París, 1931.
- MATHEU LLOPIS, F.: "La ceca visigoda de Córdoba". Bol. Acad. Ciencias.
- MORALES Y PADILLA, A.: "Grandezas de la ciudad de Córdoba". Ms. Acad. Hist., 1662.

- MORALES, Ambrosio: "Las antigüedades de las ciudades de España".
- Q MORENO, J. A.: "Antigüedad y grandeza de la iglesia catedral de Córdoba". 1884.
- MORENO MARÍN: "Anales de la ciudad de Córdoba". 1884.
- Q-NAVAL, F.: "Lápidas mozárabes de Córdoba". Bol. Acad. Hist., LXV, pág. 466.
- OCAÑA JIMÉNEZ, M.: "La Basílica de San Vicente y la Gran Mezquita". Al-Andalus, VII, 1942.
- "Capiteles epigrafiados del Alcázar de Córdoba". Al-Andalus, III, 1935.
- "Las puertas de la Al-Medina de Córdoba". Al-Andalus, III, p. 143.
- O OLIVER HURTADO, J.: "Munda pompeyana", 1861.
- ORDUÑA, E.: "Rejeros españoles", 1916.
- ORTI BELMONTE, V.: "La Casa de los Caballeros de Santiago en Córdoba". Bol. Acad. de Ciencias de Córdoba, vol.
- "La sillería del coro de la Catedral de Córdoba". Arte Español, 1916.
- PÉREZ-BAYER, F.: "Extracto del viaje a Andalucía". (Describe el Lapidario de Villa-Ceballos). Ms. Acad. Hist., XII, 35, 4.
- Q-RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: "Estudio sobre la historia de la orfebrería cordobesa".
- "Los alcázares de Córdoba y Medina Az-Zahra". Bol. Soc. Esp. Exc., XIII, 104.
- "Paseos por Córdoba". 1877.
- RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, R.: "Indicador Cordobés", 1856. 7.ª edic.
- "Descripción de la Catedral de Córdoba". 1866.

- ROMERO BARROS, R.: "La custodia de la Catedral de Córdoba". Bol. Acad. San Fern., 1885.
- "La mezquita catedral de Córdoba". Bol. Acad. San Fernando, 1885.
- "Consideraciones sobre las basílicas de San Vicente y San Acisclo", en Revista España, 1888, pág. 21.
- ROMERO DE TORRES, E.—"Nuevas antigüedades romanas y visigodas". Bol. Acad. Hist., 1909.
- "Restauración desconocida en la Mezquita". Soc. Esp. Antropol., XXII, pág. 83.
- "La monumental lámpara de plata de la catedral de Córdoba". Bol. Acad. de Ciencias de Córdoba, XVII, página 55.
- SÁINZ-GUTIÉRREZ, L.: "Datos para la construcción del puente romano de Córdoba". Rev. Obras Públicas, 1894.
- SÁNCHEZ DE FERIA, B.: "Palestra sagrada". 4 vol., 1772.
- "Memorias del Yermo de Córdoba", 1782.
- "Descripción moderna y antigua de Córdoba". Ms. Acad. S. Fern.
- SARAZÁ MURCIA, A.: "Artes industriales". Los Guadameciles, 1935.
- "La Calahorra". Bol. Soc. de Arqueol. y Excurs. de Córdoba, 1920.
- SANTOS JENER (véase en la Bibliografía anterior).
- SENTENACH, N.: "Bosquejo histórico sobre la Orfebrería española".
- "La Mezquita Aljama". 1902.
- "Más sobre Medina-Az-Zahra". Bol. Excurs., t. XIII.
- "Sucesos y cosas notables de la ciudad de Córdoba". Ms. de la Bibl. de Palacio Real.

- TORRES BALBÁS, L.: "La Mezquita cristianizada" (nuevos datos). Al-Andalus, XIV, p. 455.
- "Las torres albarranas". Al-Andalus, VII, 1942.
- "De cerámica musulmana". Al-Andalus, IV, 1939, página 412.
- "Nuevo ciervo califal de bronce". Al-Andalus, v. IX, página 167.
- "Norias fluviales". Al-Andalus, 1940, pág. 155.
- "Restauraciones del siglo XVIII en el mihrab de Córdoba". Al-Andalus, t. IV, 1936, pág. 198.
- TORRE Y DEL CERRO, J.: "El puente romano de Córdoba". Bol. Acad. Córdoba, 1922, pág. 87.
- "El Alcázar de Córdoba". Bol. Acad. Córdoba, núm. 56.
- "Lor Jardines y la Huerta del Alcázar". Bol. Acad. Ciencias, núm. 56, pág. 115.
- VELÁZQUEZ-BOSCO, R.: "Medina-Az-Zahra y Alamiyriya". Junta Sup. Excav., 1912.
- VILLA-AMIL, J.: "La cabeza de Séneca de bronce". Mus. Esp. Antig., t. VII.

SERVICIOS DEL MUSEO

Biblioteca.—Horas de lectura: Mañanas, de 12 a 2. Tardes, días festivos y domingos, no hay servicio.

Comisaría Local de Excavaciones.—De 3 a 5 tarde.

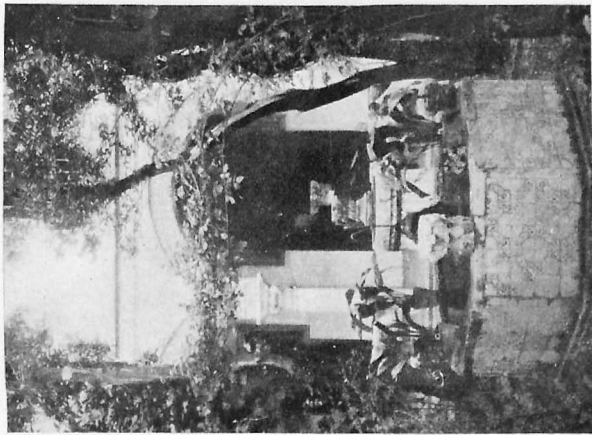
Horas de visita para el Museo.—Mañana, de 9 a 1. Tardes, de 4 a 6. Los domingos por la tarde no hay visita.

NOTA.—Para obtener fotografías de cualquier objeto del Museo o de sus instalaciones debe pedirse autorización al Director, quien a su vez puede facilitar copias en microfilms de los clichés que tenga disponibles.

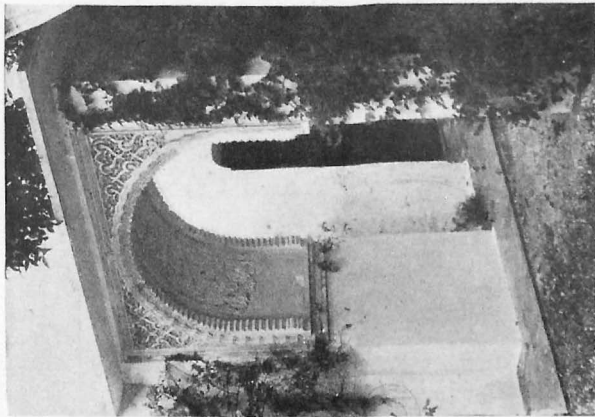
INDICE GENERAL

	<u>Páginas</u>
CUADRO DE HONOR.	5
MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE CÓRDOBA.	7
Síntesis de su historia.	7
Las instalaciones actuales.	18
SALA I:	
Prehistoria.	23
Edad del Bronce mediterráneo.	30
Edad del Bronce atlántico.	32
SALA II:	
Edad del Hierro (Céltico). 650 a. de C. al 1 d. de C.	35
Edad del Hierro (cultura ibero-turdetana de "La Tène").	38
Muro Sur.	50
SALA III:	
Cultura hispano-romana (205 a. de J.C. al 414 después de J.C.).	53
SALA IV.	73
SALA V:	
Edad Media (cultura visigoda, 414-711).	77
PATIO II:	
Sección Hispano-Musulmana (28 de abril de 711 al 6 de enero de 1236).	85
SALA VI, A.	89
SALA VII:	
Cultura mozárabe.	107
SALA VIII:	
Arte mudéjar (siglos XIII-XVI).	111
SALA IX:	
Arte gótico.	115
EDAD MODERNA.	117
EL MONETARIO.	119
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.	129
SUPLEMENTO A LA BIBLIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA CORDOBESA.	135
SERVICIOS DEL MUSEO.	140

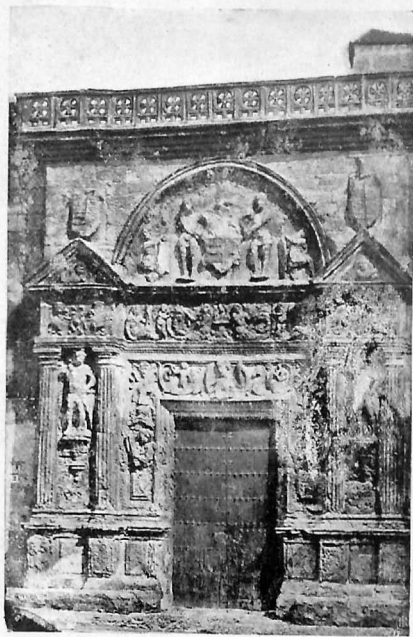
LAMINAS



Detalle del Patio II del Museo, en la calle de Velázquez
Bosco, número 7. (Pág. 15.)



Detalle del Patio II del Museo, en la calle de Velázquez
Bosco, número 7. (Págs. 15 y 112.)

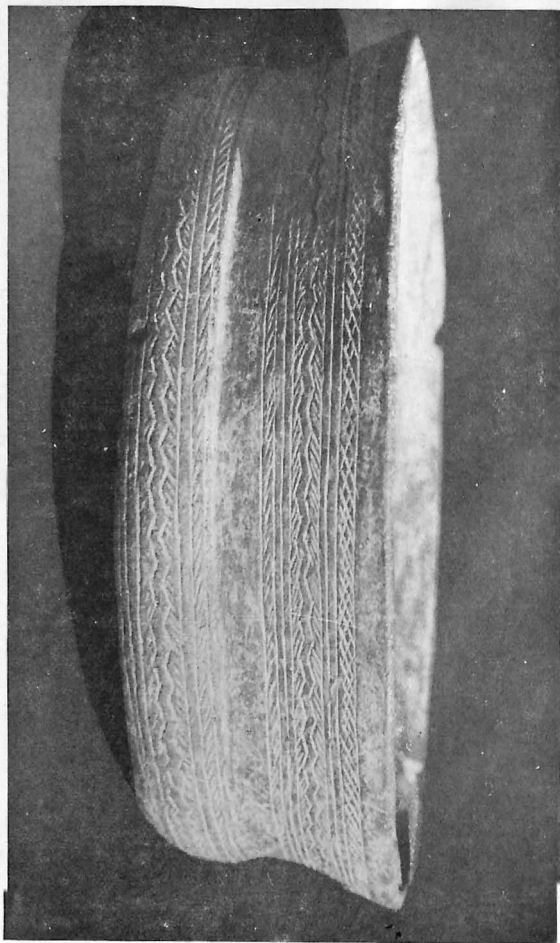


Fachada de la casa de Jerónimo Páez.



Patio de entrada y pórtico del Museo, en Velázquez Bosco, 7.

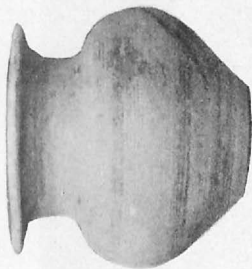
(Fíg. 19.)



Vaso campaniforme de Fuente Palmira número 11.244



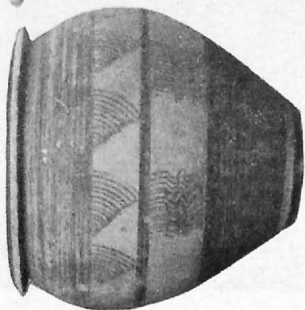
216



176



171



167



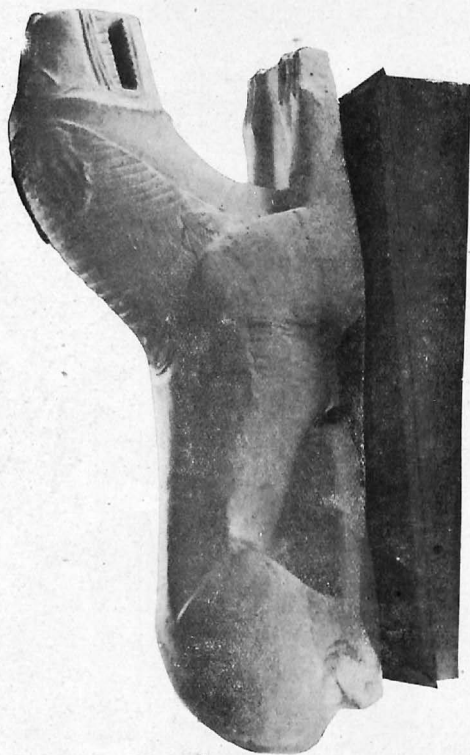
173



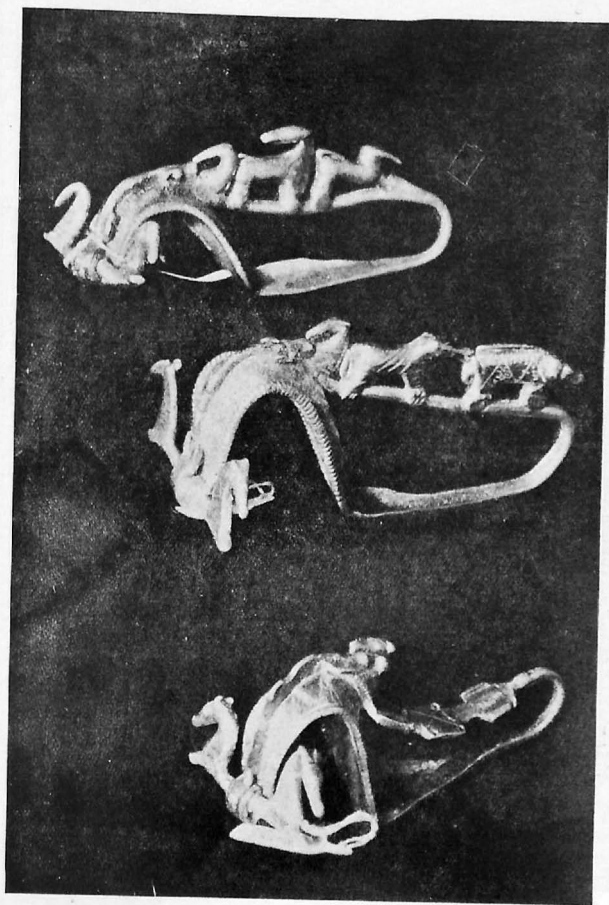
837

Urnas cinerarias de Almedinilla.

(Pág. 39.)



León ibérico de Nueva Carteya.

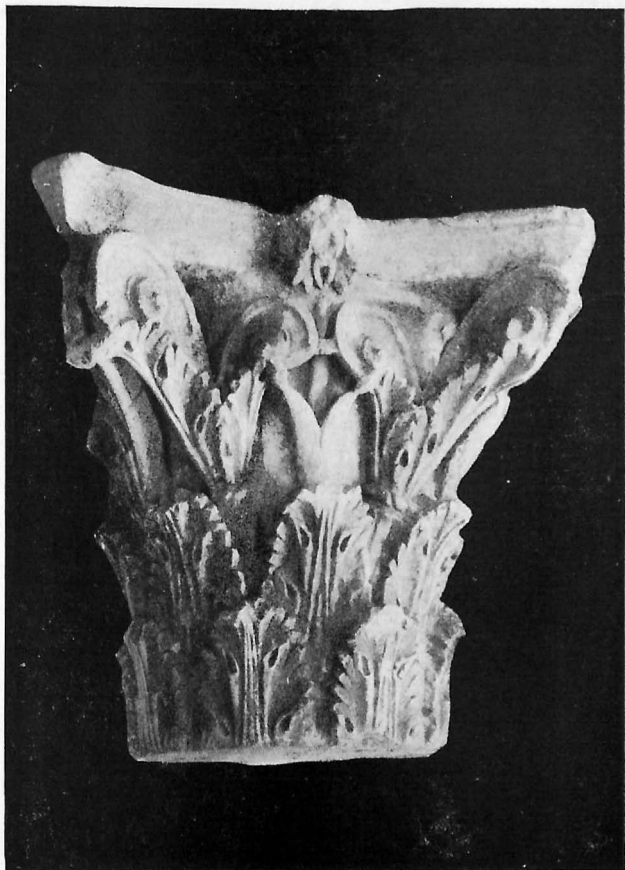


Fibulas del Tesoro de Orfebrería de Pozoblanco, números 5,225-5,227.



Vaso antropomorfo número 10.819, con la cabeza de Astarté.

(Pág. 52.)



Capitel colossal romano, número 18.



Frontal del altar con relieve de Ceres y Proserpina, número 7.941.



Brocal con relieve de Neptuno y Minerva.

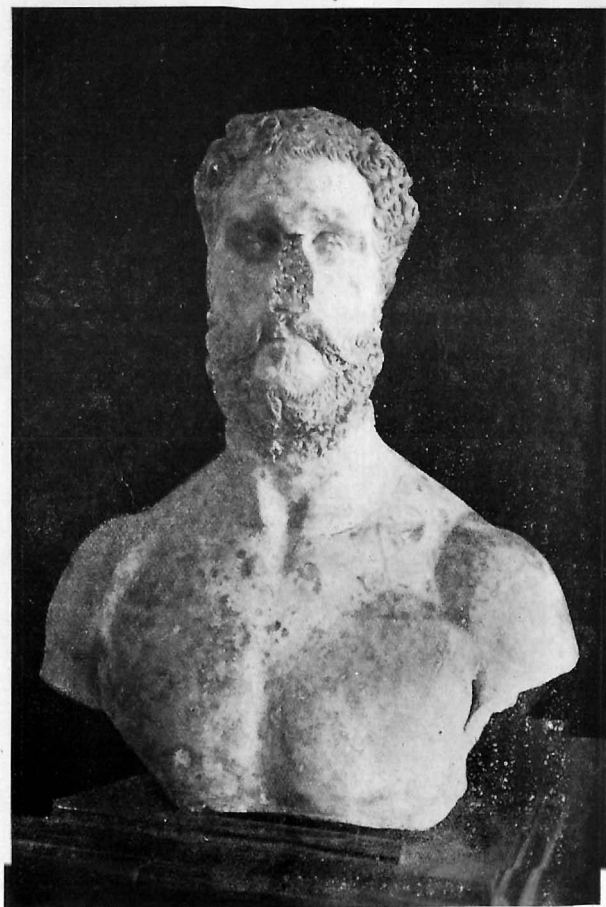


Estatua helenística de Minerva.

(Págs. 20 y 58.)



Cabeza helenística de un filósofo, número 10.467.



Busto del Emperador Commodo.



b, Cabeza de sátiro.



a, Cabeza de Proserpina.

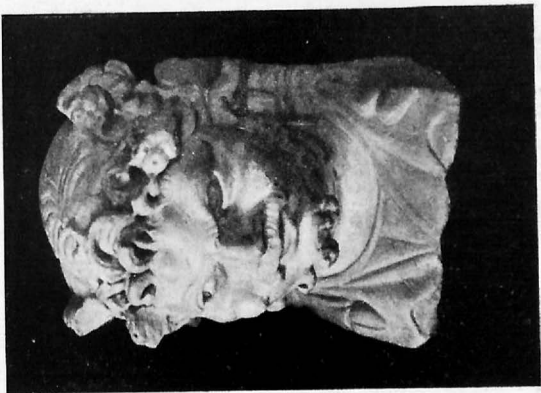


a, Cabeza de anciano.

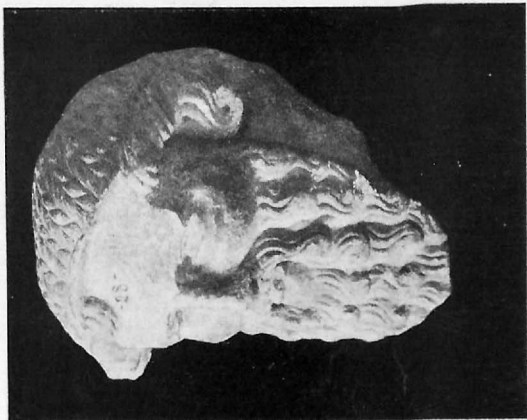


b, Cabeza de Lávia.

(Págs. 58 y 59.)



a, Cabeza de Fauno.



b, Cabeza de Dionysos.
(Pag. 59.)



Bajorrelieve, número 734.

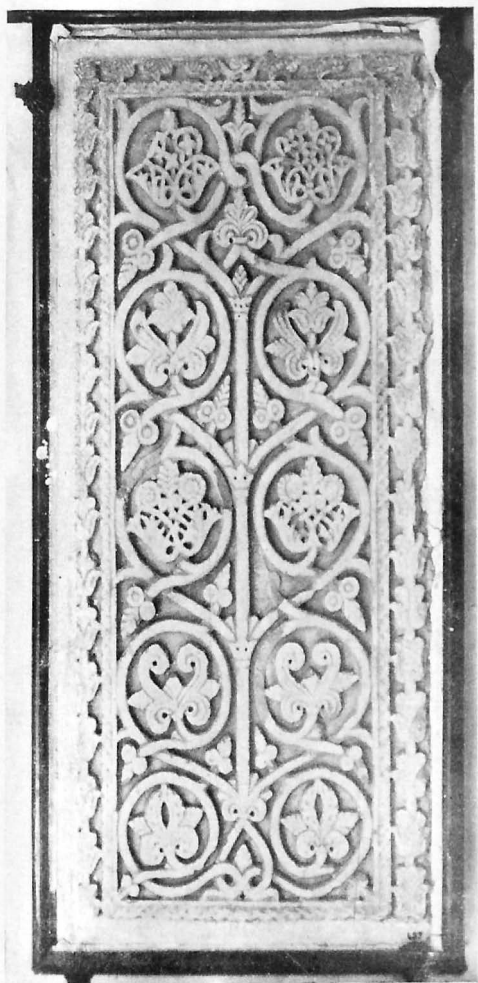


Mosaico romano con escena de auriga vencedor.

(Págs. 19 y 75.)



Cervatillo de bronce de Medina-Az-Zahra, número 500.



Tablero mural decorativo de Medina-Az-Zahra.

(Fág. 91.)



Capitel del Alcázar, fechado en 353 de la Hégira,

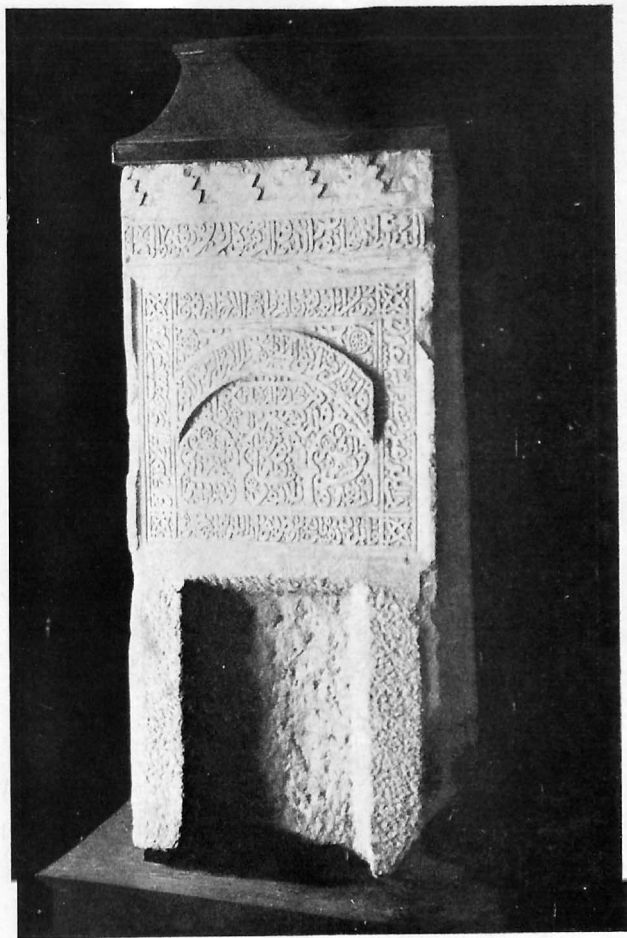
(Págs. 89 y 95.)



Pilas de fuente de los jardines de Alamiriya.



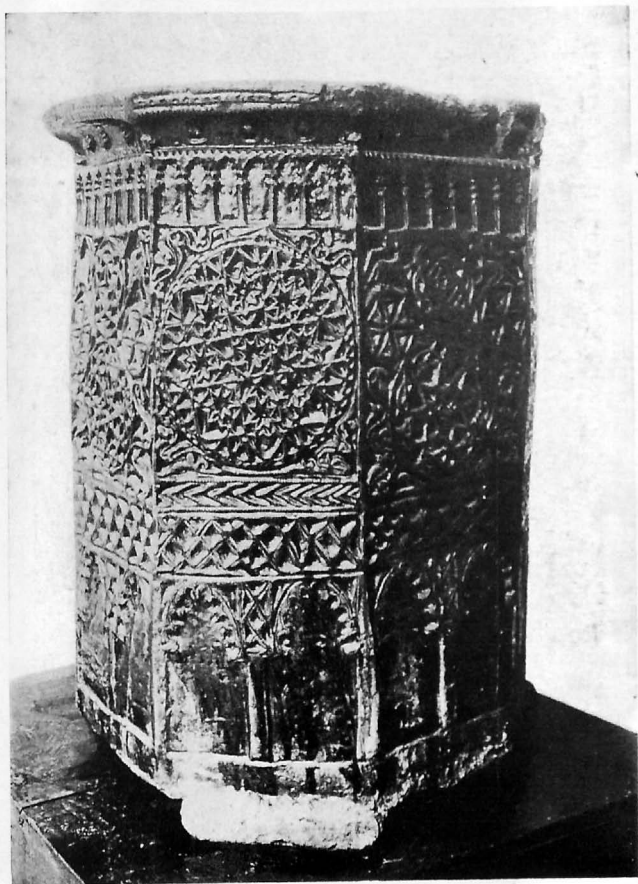
Lápida sepulcral de Abu-Yahia-Bekr, número 570.



Estela sepulcral número 512, del Príncipe Abul Hasan, de Jaén.



Brocal de pozo, número 6.419.



Brocal de pozo almohade, número 596.



Estatua de San Bartolomé, alabastro, siglo XIV, número 773.

(Fig. 116)

San Bartolomé
San Carlos



Grupo escultórico "La Anunciación", números 436 y 437.